

# BiCentenario

el ayer y hoy de México



Amistad y muerte  
entre dos generales

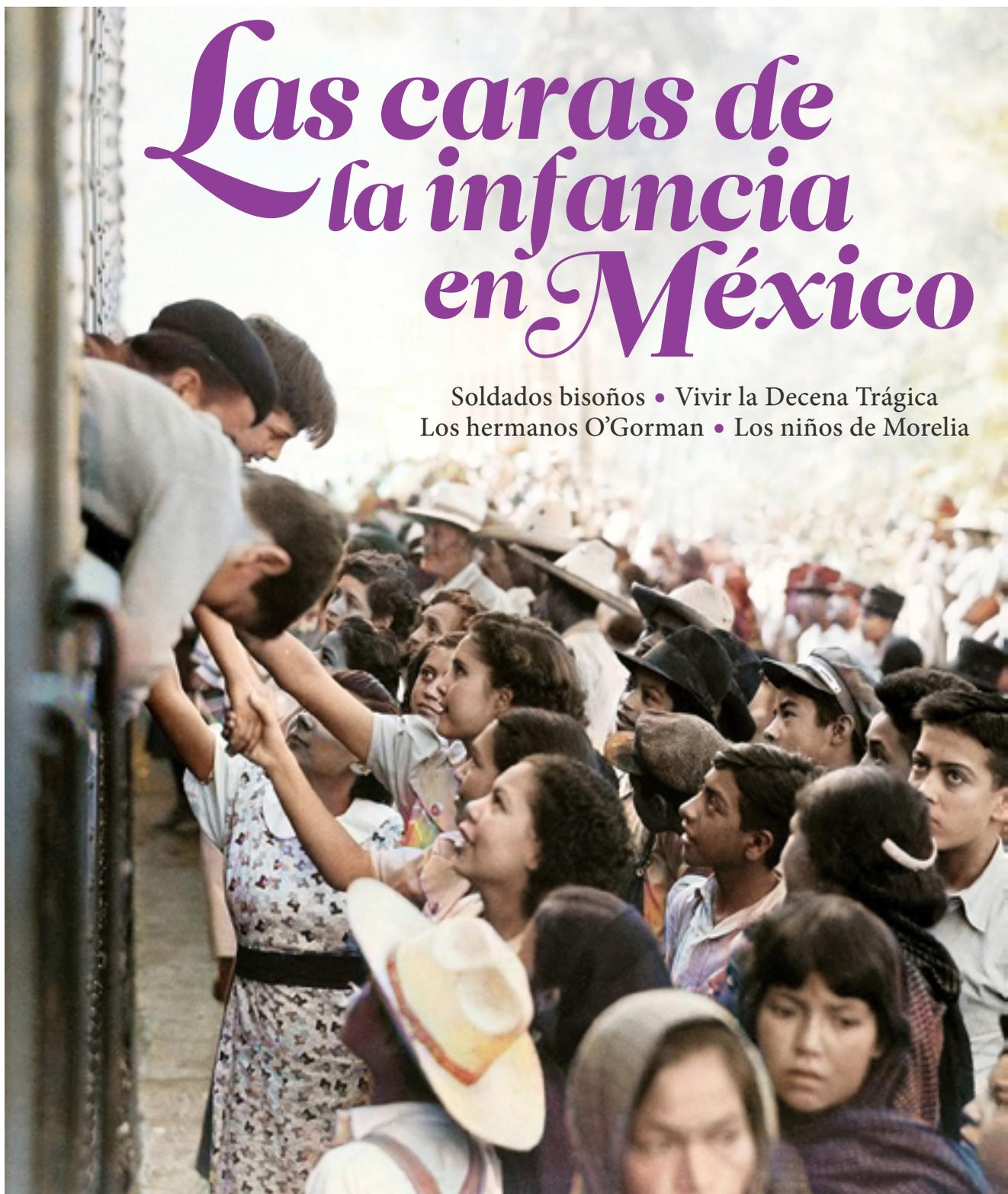
Pozos, un  
cura desafiante

Berriozábal, el  
ingeniero hábil y patriota

64

## Las caras de la infancia en México

Soldados bisoños • Vivir la Decena Trágica  
Los hermanos O'Gorman • Los niños de Morelia



# Libros electrónicos

## 🔓 acceso abierto



**Aquellos niños del exilio.  
Cotidianidades entre  
el Cono Sur y México**

Silvia Dutrénit Bielous



**De caminos y puentes:  
Ordenamiento territorial  
en la Nueva España**

Beatriz Rojas  
(coordinadora)



**Miradas globales  
desde América Latina**

Matilde Souto Mantecón  
Daniel Kent Carrasco  
(coordinadores)



**El miedo: la más política  
de las pasiones**

Fausta Gantús  
Gabriela Rodríguez Rial  
Alicia Salmerón  
(coordinadoras)



**El proyecto de una firma fotográfica  
estadunidense en México (1895-1909)**

Fernando Aguayo  
Berenice Valencia





## VISITE NUESTRA PÁGINA Y REDES SOCIALES:

 @RevistaBiCentenario • 
  @BiCentenarioMora

PARA CONSULTA Y COMPRA DE NÚMEROS ANTERIORES EN:

[BICENTENARIO@MORA.EDU.MX](mailto:BICENTENARIO@MORA.EDU.MX)

[WWW.REVISTABICENTENARIO.COM.MX](http://WWW.REVISTABICENTENARIO.COM.MX)



## ÍNDICE

**CORREO DEL LECTOR 06** | **ARTÍCULOS 08**—Un ejército de soldados bisoños. **JOSÉ ROBERTO CAMPOS CORDERO** | **18**—Un hijo de mineros encumbrado en la política. **EMMANUEL RODRÍGUEZ BACA** | **26**—Rosario Arellano González. Vivencias durante la Decena Trágica. **PALOMA MACÍAS GUZMÁN** | **34**—El universo católico de Maximino Pozos. **EDUARDO CAMACHO MERCADO** | **42**—El mundo familiar de Juan y Edmundo O’Gorman. **LUIS ÁNGEL ROSAS MARTÍNEZ** | **50**—El voto por los pobres de Gerardo Thijssen Loos. **DIEGO HERNÁNDEZ VERA** ¶ **DESDE HOY 58**— Una mirada a las políticas petroleras. **HÉCTOR ZARAUZ** ¶ **TESTIMONIO 68**—Testimonio fotográfico del exilio de los niños españoles. **PAULINA MICHEL C.** ¶ **ARTE 76**—El discurso musical en el México posrevolucionario. **JOSÉ ÁNGEL BERISTÁIN CARDOSO** ¶ **TEATRO 84**—Una corrida de toros. **VERÓNICA ZÁRATE TOSCANO** ¶ **ENTREVISTA 90**—“Nos llevamos un chasco”. **ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO** ¶ **SEPIA 100**—Joyitas. **DARÍO FRITZ** ¶

**portada** Llegada de los 456 niños españoles refugiados de la Guerra Civil a la estación de tren de la ciudad de Morelia en donde fueron recibidos por el gobernador Gildardo Magaña, su comitiva y el pueblo de Michoacán, 1937, retoque a color. IISUE/AHUNAM/Fondo Gildardo y Octavio Magaña Cerda/Doc. 2815.

**BiCENTENARIO. EL AYER Y HOY DE MÉXICO**  
vol. 17, núm. 64, abril-junio de 2024, es una publicación trimestral editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México.  
Tels. 55 5598 3777/1152 y 1193

**REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES**  
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03730, Ciudad de México.  
Tels. 55 5598 3777/1152

**CONSEJO EDITORIAL**  
**Ana Rosa Suárez Argüello**  
**Graziella Altamirano Cozzi**  
**Laura Suárez de la Torre**  
**Guadalupe Villa Guerrero**  
**Héctor Luis Zarauz López**  
**Iconografía: Ramón Aureliano Alarcón**  
**Asistente editorial: Norberto Nava Bonilla**  
**Edición: Darío Fritz**  
**Diseño editorial: Elisa Orozco**

[www.mora.edu.mx](http://www.mora.edu.mx)  
[www.revistabicentenario.com.mx](http://www.revistabicentenario.com.mx)  
[bicentenario@mora.edu.mx](mailto:bicentenario@mora.edu.mx)

## EDITORIAL

La niñez atraviesa médula y cuerpo de este número de *Bi-Centenario*. La niñez de los soldados en tiempo de emancipación, la niñez que se encierra para sobrevivir a los disparos de los máuser durante la Decena Trágica, la niñez de un hijo de mineros que opta por no seguir los pasos de su padre, la de cuatro hermanos en la casona del aún pueblo de San Ángel, de un par de sacerdotes para quienes la construcción de la infancia marcará su destino desde concepciones muy opuestas, la niñez traumática de sobrevivir a la guerra fratricida para edificar el futuro a miles de kilómetros de distancia de sus orígenes.

Hubo un pasado en que la niñez vivía la guerra a la par de los adultos, aunque ya por ese aprendizaje cruel la definición de madurez le cabía también a ella. Fue el caso de Santiago Tapia. A los seis años, mientras su padre se debatía contra los españoles en San Juan de Ulúa, acompañaba de cerca desde el campamento en Orizaba. A esa edad perdió a su madre, así que siguió al padre por varias batallas más hasta que en 1832, con doce años, conoció la cárcel y la tortura, porque allí estaba él, y al poco tiempo lo perdió en un fusilamiento. Estaba claro cuál sería el siguiente paso, con trece años ya era un oficial del ejército. Como los hijos de Morelos y de Santa Anna, o Mariano Arista, soldado desde los once años, y décadas después presidente de México. Tapia contaría aquellos pasos tan tempranos por la milicia en unas memorias que son de las escasas a las cuales recurrir para conocer esas circunstancias naturales para la época.

La violencia que asumían aquellos niños del siglo XIX, un siglo después otros la padecían para sobrevivir a los combates entre maderistas y huertistas durante la Decena Trágica en el centro de la ciudad de México. La imagen de la adolescente Rosario Arellano González aferrada a la cabecera de latón de la cama y apoyando su codo en una de las perillas que la adornaban, a la espera en la habitación junto a niños y familiares hasta que los enfrentamientos en las calles cesaran, son elocuentes del terror de las víctimas de toda guerra, los civiles. Y en esta, donde entre los que disparaban había también niños, la suerte, el destino, las ánimas del purgatorio como ella solía decir, se confabularon con la oportuna decisión de salir de allí para salvarse de las filosas balas de los Mauser que comenzaron a entrar por las ventanas como fantasmas dispuestos a acometer la muerte. Rosario se los trans-

mitió a los hijos y nietos y nietas –aquí una de ellas lo relata–, no sólo como testimonio de días sombríos, sino como la marca que deja en la niñez el paso opulento de las tragedias.

De esas trascendencias de las guerras y los conflictos sociales en el impacto en la niñez, traemos un reportaje fotográfico de lo que fue el exilio en Morelia de los más de cuatro centenares de niños y niñas, rescatados de la guerra civil española por el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Las dichas y adversidades de la infancia fueron las que relataron en sus obras artísticas y literarias los hermanos Juan y Edmundo O’Gorman. Entre la vida formativa en una amplia casona novohispana de San Ángel, con las fuerzas zapatistas asediando en los alrededores, pero atados al aprendizaje paterno y materno, fuese sobre la música o el arte, hasta aquel lugar en el que ya jóvenes se realizaban tertulias literarias, fueron madurando los prolegómenos de lo que sería en ambos casos un deslumbrante protagonismo cultural.

Algo similar ocurre con los casos de los sacerdotes Maximino Pozos y Gerardo Thijssen Loos, aún en las antipodas en que se encontraban desde su compromiso social. Si para los hermanos O’Gorman, los padres Cecil y Encarnación tuvieron sustantiva influencia en su formación, para el holandés Thijssen, llegado a México para emprender actividades comunales en la década de 1970, el ejemplo de su padre, protector de judíos ante el exterminio nazi, lo llevó a insertarse en el ámbito más progresista de la Iglesia católica. El caso de Pozos camina por otra vía, la de la formación en los claustros conservadores de la Iglesia católica jalisciense que lo impulsaron a una participación militante en la confrontación contra el estado mexicano durante el conflicto cristero.

Las páginas de esta edición de la revista recuperan la entrevista que en 1904 le diera el general Manuel Loera al periodista Ángel Pola para ofrecer su versión personal de lo que fue la detención de un colega suyo, Tomás O’Horan y Escudero, y la frustración en el caso del general Leonardo Márquez al que no pudo capturar. Un testimonio que da cuenta sobre el resbaloso límite entre “amigos” militares y lealtades difusas en tiempos convulsos y que se pagaban con la vida.

Esperamos disfruten este nuevo número de *Bi-Centenario*. Hasta la próxima.

### INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

**Dr. José María Luis Mora**

Directora General

**Dra. Gabriela Sánchez**

Secretario General

**Mtro. Alejandro López Mercado**

Directora Académica

**Dra. Lucrecia Infante Vargas**

Directora de Apoyo Académico

**Dra. María José Garrido Aşperó**

Director de Administración y Finanzas

**Mtro. Domingo López Hernández**

### Editora responsable:

Ana Rosa Suárez Argüello. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-061212050700-203, ISSN 2007-2775, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título No. 14276 y Licitud de Contenido No. 11849, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Cualquier reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización del Consejo Editorial de la revista.

### Tipografías utilizadas en la edición.

*Leitura Di lay* / Dino dos Santos.

*Minion Pro* / Robert Slimbach.

*Avenir Next* / Adrian Frutiger-Akira Kobayashi.

## Comentario en el muro de facebook

Sobre “La Preparatoria Popular. Una experiencia de autogestión educativa” (*BiCentenario*, núm. 61).

El artículo me dio un panorama más amplio de la historia de la gloriosa PPT. Estuve en la de Tacuba en los años 1977-1980 y puedo decir que no pude recibir mejor educación y sensibilidad social. El Estado en esos tiempos era dictatorial, inaccesible, servil a los intereses oligárquicos y la PPT fue una necesidad y tal vez una creación del propio Estado para desfogar resentimientos sociales o violencias con ideas revolucionarias. Aunque podría ahondarse más en los motivos de que se permitiera esa opción educativa, destruiría la emoción de pertenencia. Me quedo entonces con el gusto, el orgullo y la sensación de haber sido elegido por la circunstancia o contexto histórico para formar parte de esa institución. ¡PPT unida, jamás será vencida;

Leonel Sergio Martínez Mejía



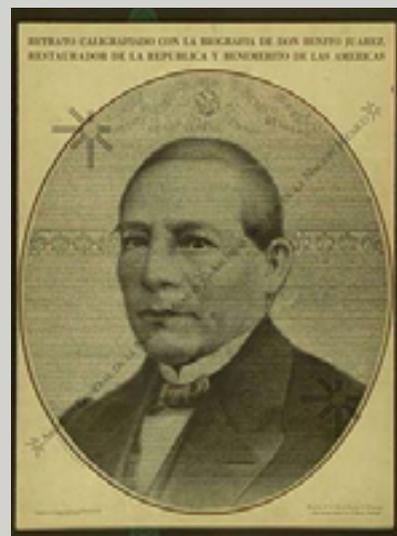
## Reloj de arena

28 de abril de 1824

Acusado de traición, el Congreso decreta la condena a muerte de Agustín de Iturbide, en caso de que vuelva a pisar tierra mexicana.



18 de abril de 1874



El Congreso declara benemérito de la patria al recién fallecido presidente Benito Juárez.

## Por amor a la historia



La Casa de las Mil Muñecas en la Ciudad de México rescata la historia y la diversidad de orígenes y regiones de las piezas que reúne, haciendo énfasis en la importancia del juego en la niñez y en el impacto de las mujeres en el entorno socioeconómico y cultural.

## ¿Sabías que...?

La declaración del archipiélago de las islas Revillagigedo como Parque Nacional Revillagigedo (entre Manzanillo y Los Cabos) ha sido un éxito. Con 147 000 kilómetros cuadrados de extensión, allí se concentran algunos de los tiburones y mantarrayas más grandes del mundo, nadan ballenas jorobadas, cinco especies de tortugas marinas y 300 de peces, de los cuales 36 no se encuentran en ninguna otra parte del mundo.



## 5 de mayo de 1924

El presidente Álvaro Obregón inaugura el Estadio Nacional (colonia Roma Sur, hoy Jardín Ramón López Velarde), construido en el predio que ocupó el panteón municipal de La Piedad, en la ciudad de México. Tiene forma hemicíclica, campos deportivos anexos de fútbol y beisbol y puede albergar hasta 60 000 espectadores. La fachada fue decorada por Diego Rivera.



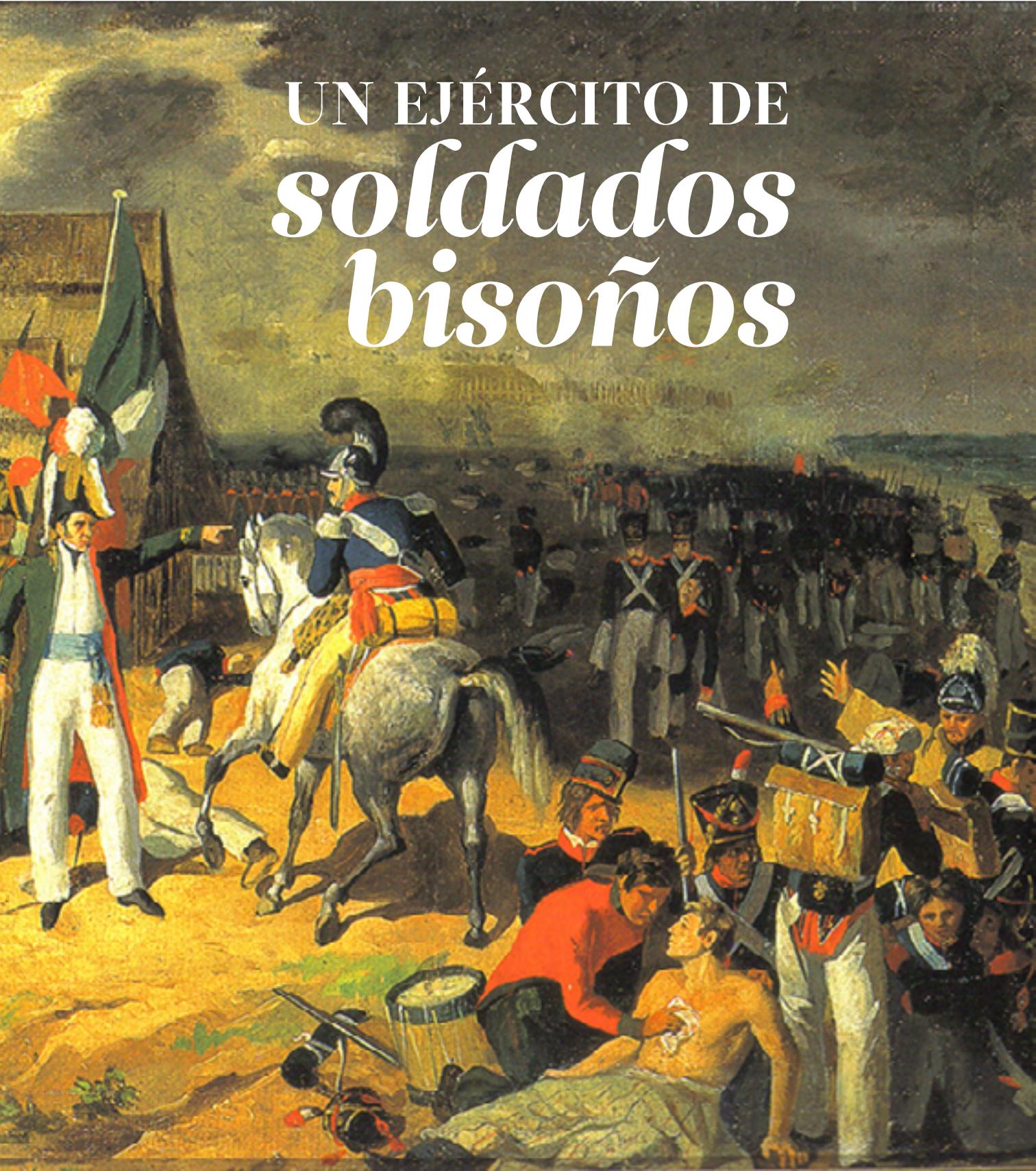
## 19 de junio de 1974



El gobierno mexicano envía al embajador estadounidense, Joseph J. Jova, una nota de protesta por el mal trato que reciben los trabajadores migrantes y por la existencia de centros de detención.

JOSÉ ROBERTO CAMPOS CORDERO  
INSTITUTO MORA

# UN EJÉRCITO DE *soldados bisoños*



El caso de Santiago Tapia ilustra lo que fue la formación militar mexicana y su participación en batallas en tiempos de la independencia y las posteriores inestabilidades políticas del país. Él, como otros, acompañó a su padre militar mientras participaba en distintos combates y luego, apenas entrado en la adolescencia, se sumó a la milicia. Para los jovencitos soldados de entonces, los pronunciamientos políticos fueron marcando éxitos y fracasos.

La militarización siempre ha sido un tema esca-  
broso. No sé cuándo se inventó o adaptó al es-  
pañol una palabra tan complicada. La mención  
más antigua que he encontrado en México es de  
1860, en un periódico llamado *La Sociedad*,  
poco antes de la intervención francesa. La nota  
dice que ocurrió una “militarización completa  
de todo” para referirse a los últimos años en que  
Antonio López de Santa Anna fue presidente de  
México. En efecto, aquellos fueron tiempos  
“militarizados”, si se me permite la expresión.  
Huelga decir que el periodo no es único en ese  
sentido. En 1860 todavía quedaba mucha milita-  
rización por delante. Lo nuevo es la palabra que  
se usa. Curiosamente, en la primera mitad del  
siglo XIX, una de las etapas más militarizadas  
(guerras de insurgencia, conflictos internos, la  
guerra de Texas y Estados Unidos) nadie la usaba.

Quienes crecieron durante la indepen-  
dencia hablaban de exceso de “espíritu militar”.  
El término tiene una connotación muy diferen-  
te a militarización. El espíritu militar no es un  
proceso de cambio, sino algo que ya es. Es un  
conjunto de valores, orgullo o identidad que  
emana no sólo de los militares sino también  
dentro de un contexto social. ¿Por qué es im-  
portante notar que el concepto de militariza-  
ción, tal como lo entendemos en la actualidad,  
no empata con la forma en que se percibía lo  
militar a principios del siglo XIX? Porque nos  
ayuda a entender que la militarización no sólo  
es cuestión de grado, sino de forma. En otras  
palabras, la relación de la sociedad con sus mi-  
litares tiene muchas metamorfosis.

Una frase publicada en *El Siglo Diez y  
Nueve*, de 1842, decía: “el ejército se ha elevado



i  
Carlos Paris, *Acción militar de Pueblo Viejo, Tamaulipas el 11 de septiembre de 1829*, óleo sobre tela, ca. 1830, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

ii  
Santiago Tapia, ca. 1863, inv. 453479, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

entre nosotros a una potencia social”, y termina: “por formar una sociedad dentro de la misma sociedad, con la cual viven en continua guerra”. Esta expresión nos ayuda a entender cómo era la relación entre las fuerzas armadas y la sociedad (la forma de militarización) en el siglo XIX. La historia íntima de un militar de aquellos tiempos aclara y ejemplifica esa nota de periódico.

### HIJO DE MILITAR

Santiago Tapia vino al mundo el 25 de julio de 1820, al mismo tiempo en que su padre, Antonio, un insurgente, se tiroteaba contra los realistas. Antonio Tapia se unió a los insurgentes desde su juventud. La madre de Santiago era su segunda esposa. Su bautismo se retrasó cuatro meses debido a las campañas militares que precedieron a la consumación de la independencia en septiembre de 1821. Fue un hijo de ella.

Tanto Santiago como su madre acompañaban al teniente coronel Tapia en sus expediciones militares. Tal es así que en 1826 su madre

muere en Orizaba mientras el padre participaba en la campaña para expulsar a los españoles de San Juan de Ulúa. Luego Santiago continuaría junto a él, aunque tuviera que exponerse al fuego enemigo en las guerras civiles que caracterizaron las primeras décadas de independencia, y estuvo a su lado incluso cuando lo encarcelaron.

Así es como Santiago Tapia explica su infancia en sus memorias, firmadas en Matamoros el 25 de julio de 1851, día de su cumpleaños 31. Por su título, el contenido del texto parece muy técnico: “Del ingreso, permanencia y separaciones de la carrera de las armas de Santiago Tapia; y otras circunstancias relativas a su vida puramente militar, escritas sin alteración de ninguna especie, para el uso de sus hijos”. La pluma era una actividad prolífica de los militares de este periodo. Mariano Otero, por ejemplo, en 1847, frustrado por la guerra contra Estados Unidos, se burlaba de que hacían una proclama hasta para levantarse de la cama.

Pero a diferencia de muchos de esos textos de los militares de la época –relaciones, proclamas, manifiestos o diarios–, el de Santiago Tapia no se publicó ni difundió. Por eso es poco

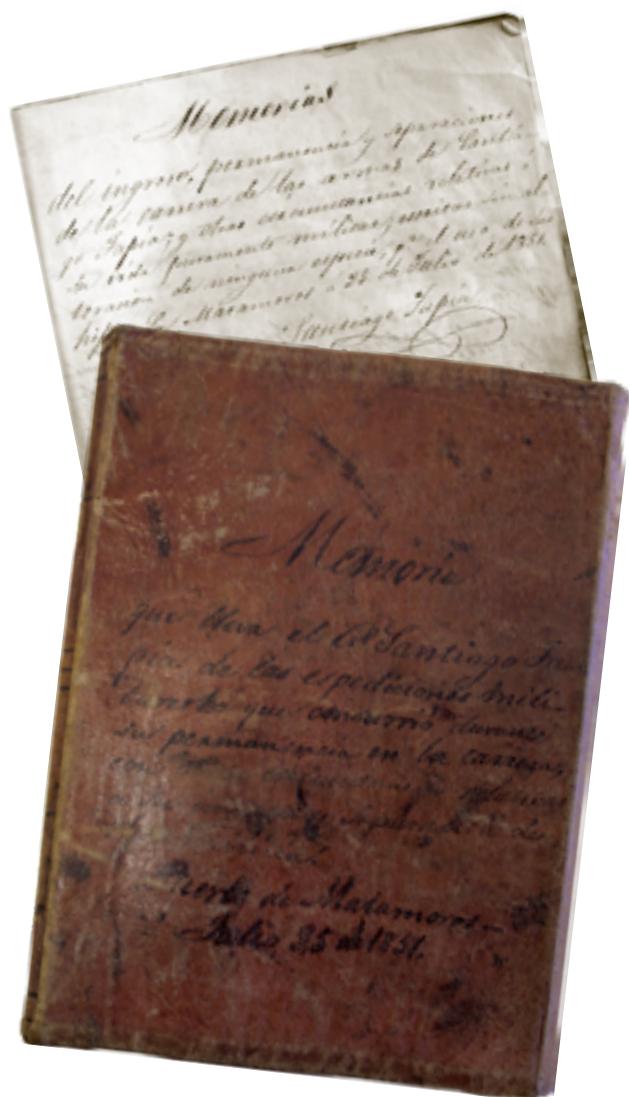


*La gloriosa caída de Veracruz, ganada por la revolución contra la tiranía el 3 de Mayo de 1820. Pintado por el mayor parte de la ciudad, entonces el punto de los cuarteles de donde fueron expulsados los realistas por un pueblo, por una acción, el día también el mundo del general B. Justo de Santa Anna, con un número de 1,000 hombres mandados en primer por el General de la Armada. Esta obra está en la Academia de San Fernando, Madrid, que muestra un momento de la guerra de independencia de México en que se celebraban desde el templo de nuestra Señora.*

conocido, incluso por los historiadores. Lo escribió exclusivamente para sus hijos, para que pudiesen fundamentar su estirpe militar y disfrutar de sus beneficios potenciales, como el fuero. Santiago Tapia sabía, por experiencia, que ser hijo de un militar, y más aún de uno de ellos que participó en la guerra de Independencia, podía acarrear privilegios y prestigio para la familia.

Es un documento peculiar, un relato íntimo que se anuncia desde la primera nota al pie. Porque su carrera militar fue su vida personal: “como sea esta mi historia puramente militar o pública; en la que he escrito independiente y más circunstanciada, se verán los pormenores de mis antepasados, los míos y los de mi esposa e hijos”. Santiago Tapia dejó ver su vida personal y familiar en sus textos. ¿Por qué no usó “incluir” como verbo en lugar de “se verán”? ¿No insinúa que la sustancia de toda historia militar es la vida íntima de las personas? Su nota al pie es una metáfora de lo que, en última instancia, eran la guerra y el ejército. No hechos fríos, sino las experiencias acumuladas de quienes los viven y sufren.

Los primeros años de actividad de Santiago Tapia nos dan un asomo a cómo se entendía y vivía el ejército, la guerra y la carrera militar en ese tiempo. En los libros de texto e historia se suele describir a este periodo como la anarquía y fracaso, interminables conflictos internos y caudillos oportunistas. Pero si la cosa estuvo tan mal, ¿por qué el ejército y el naciente Estado mexicano, aún tras ser cerceado, no se desmoronó por completo? ¿Y cómo pudo, bien



*La memoria de Santiago Tapia es importante porque contiene reflexiones, impresiones, nociones sobre la vida del militar que rara vez se pueden ver verbalizadas explícitamente en documentos oficiales o memorias públicas.*

o mal, hacer la guerra casi sin interrupción todo ese tiempo? A pesar de su subjetividad, la experiencia de Tapia no sólo es asunto personal de él. Abarca también alguna porción de las vivencias de su generación en el ejército y la guerra. Nos puede mostrar las prácticas informales, no explícitas, que daban sentido al aparente caos total de su tiempo. En otras palabras, la memoria de Santiago Tapia es importante porque contiene reflexiones, impresiones, nociones sobre la vida del militar que rara vez se pueden ver verbalizadas explícitamente en documentos oficiales o memorias públicas. En particular, esos que refieren al mundo social y cultural de los militares.

iii

Anónimo, *La gloriosa acción de Veracruz ganada por los mexicanos contra los franceses el 5 de Dbre. de 1838*, óleo sobre tela, ca. 1839, Museo Nacional de las Intervenciones. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

iv

Portada de las *Memorias del Gral. Santiago Tapia*. Universidad de Texas, Austin, Benson Latin American Collection, Santiago Tapia Papers.



*La familia del militar era parte del ejército, en cuartel y campaña, y por eso se crió toda una generación de niños militares, muchos de los cuales ocuparon luego los escalafones más altos del ejército durante la primera mitad del siglo XIX.*

#### PRONUNCIAMIENTOS

El ritmo de vida de la generación de Santiago Tapia estuvo marcado por una práctica clave de la época: el pronunciamiento. En pocas palabras, ante la inoperancia de los mecanismos legales formales, era un medio de negociación y presión política, forzadas con las armas en la mano, que sí funcionaba. Conflictos sobre la forma de gobierno, leyes y políticas particulares, contra autoridades específicas y/o demandas locales, se ventilaban y zanjaban mediante pronunciamientos. Los había alrededor de planes nacionales, que estipulaban una serie de artículos con sus objetivos, de adhesión a alguno de ellos –con reclamaciones locales incluidas– o contrapronunciamientos. El propósito era juntar suficiente apoyo y ocupar lugares estratégicos, especialmente las aduanas de donde provenía el dinero, para forzar la mano del gobierno en funciones, y, en el ámbito local, desahogar intereses específicos. Aunque no estaban

contemplados en las leyes, eran las reglas del juego que delimitaban las “guerras intestinas”, “guerras civiles” o “revoluciones” de la época. Más que liquidar al enemigo, el objetivo era forzarlo a negociar.

La vida de Santiago Tapia fue severamente alterada por pronunciamientos. El 5 de septiembre de 1832 su padre fue fusilado en Tlaxcala por haberse unido a un pronunciamiento acaudillado por Santa Anna en contra del gobierno de Anastasio Buřtamante. Santiago no explica los detalles de cómo ocurrió. Una nota del periódico *Fénix de la Libertad* dice que Antonio se pronunció con la milicia, cuatro oficiales y una parte del pueblo. Luego, un teniente coronel leal a Buřtamante lo persuadió a rendirse a cambio de un buen trato. Pero de manera traicionera, lo arrestó y fusiló después de entregarse, sin ninguna clase de juicio.

Santiago tenía doce años. También fue apresado y luego torturado para que revelara los nombres de los cómplices del pronunciamiento.

Según su historia, no cedió y fue liberado bajo amenaza tres días después. Huérfano, cuesta pensar a dónde fue a parar tras eso, pero todo indica que regresó con la tropa del regimiento de su padre. Santiago recordaba que un “amigo íntimo” de su progenitor le dijo: “hijo, los infames tiranos y enemigos de tu padre quieren más víctimas y parece que quieren envenenarte, vete ahora mismo, todos están dispuesto para tu marcha, déjate conducir por los hombres a quienes encomiendo tu salvación, Dios y mis bendiciones te llevarán con felicidad”. Se fue a la capital del país, dónde lo recibió otro amigo y excompañero de Antonio Tapia.

Santiago recordaba que de niño le repelía la carrera de las armas, a pesar de que su padre pensaba mandarlo al Colegio Militar y le daba libros para estudiar (lo más probable es que alguno de los dos padres le enseñó a leer y escribir sobre la marcha). Algo cambió cuando vio a Santa Anna en la batalla de Rancho de Posadas, luchando contra la facción que ejecutó a su padre. La escena lo conmovió y persuadió de unirse a la carrera militar. El resultado de la batalla no fue definitivo, pero obligó a Bustamante a sentarse en la mesa de negociación. Así, tras casi un año de conflicto, el ciclo de pronunciamientos que tomó la vida de su padre terminó el último mes de 1832 con el Convenio de Zavaleta entre los bandos beligerantes.

Santa Anna fue informado por otros excompañeros de Antonio Tapia, que entonces estaban bajo su bandera, sobre los sacrificios de su familia a favor de la independencia. Así le consiguieron una audiencia con el

caudillo, quien se interesó por las circunstancias de la muerte de su padre. Según el relato de Santiago, Santa Anna se conmovió de su caso y a su corta edad lo nombró subteniente del batallón de Tres Villas. Le aseguró además que estaría pendiente de que sus ascensos fuesen ininterrumpidos y le ofreció su protección paternal. El caudillo recomendó al joven subteniente con Pedro Lemus, otro hombre de su confianza y comandante general de Puebla, quien trató a Santiago, según él, como hijo. Todo pasó muy rápido: “De esa manera ingresé la carrera gloriosa de las armas, sin comprender entonces lo que me pasaba, o por lo menos sin poderlo creer. No obstante, era yo un Sr. Oficial a los doce años”.

#### SOLDADOS BISOÑOS

Aunque las investigaciones son recientes, los historiadores ya han escrito sobre la presencia de familias, niños e hijos de militares en los ejércitos de la época, particularmente en los insurgentes. Santiago y su madre debieron ocuparse de muchas de las labores cotidianas para mantener los campamentos y cuarteles. La niñez en ese entonces podía ser más corta, a los diez años ya era posible tener las obligaciones de un adulto (en el caso de las niñas los criterios eran diferentes, se consideraban adultas hasta casarse). Con excepción de quienes habitaban las ciudades grandes, la mayoría eran educados por sus padres. El caso de Santiago Tapia, nacido

**v**  
Manuel Paris, *General Antonio López de Santa Anna*, óleo sobre tela, siglo XIX, Museo Nacional de Historia, Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

**vi**  
Anónimo, *General Anastasio Bustamante*, óleo sobre tela, s. XIX, Museo Nacional de las Intervenciones, Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

**vii**  
Agustín Arrieta, *Escena militar*, óleo sobre tela, ca. 1870, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.





*El ejército no era un grupo homogéneo de hombres. Era un caleidoscopio social con escalafones marcados.*



ix  
C. Aiyon, *Defensa de la Plaza de Veracruz por el general Santa Anna contra los franceses*, litografía, s. XIX, Museo Nacional de las Intervenciones. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

y criado dentro del ejército es extraño, pero no totalmente extraordinario en tiempos de guerra. La familia del militar era parte del ejército, en cuartel y campaña, y por eso se crió toda una generación de niños militares, muchos de los cuales ocuparon luego los escalafones más altos del ejército durante la primera mitad del siglo XIX.

El caso más conocido es Juan Nepomuceno Almonte, hijo de Morelos, aunque a él se lo llevaron a Estados Unidos; también el de Santa Anna, que comenzó su carrera militar a los 16; Mariano Arista a los 11. Los tres, por cierto, en algún momento generales en los ejércitos que combatieron en la guerra de Texas. Santiago Tapia, más joven que ellos, alcanzó el grado de oficial en cuanto entró al ejército en 1832, y tres años después, a los 15 años, también fue a Texas. Su nombre no apareció en las páginas de historia sino hasta mucho después, durante la intervención francesa, periodo en el que fue gobernador, general y comandante republicano.

A pesar de incorporarse al ejército por encima de la tropa (soldados rasos, cabos y sargentos) como subteniente (oficial de bajo rango), sin más mérito que ser hijo de su padre, fue bien recibido en su batallón de Tres Villas por la simpatía que generaba su tragedia familiar. En 1833, mientras la segunda pandemia de cólera diezmaba a la población en México y otras regiones del mundo, el nuevo gobierno dirigido por el vicepresidente Gómez Farías llevó a cabo una serie de reformas liberales contra los bienes y privilegios del clero y de reducción del ejército permanente en favor de milicias locales. Santiago Tapia, después de recibir instrucción militar en la capital y ser recibido en el batallón de Tres Villas, tuvo su bautismo de guerra en el siguiente ciclo de pronunciamientos, los que proclamaban la protección de “religión y fueros”.

Este nuevo ciclo generó fuertes tensiones dentro de su batallón. Uno de los capitanes, Lorenzo Calderón, se unió a la insurrección la noche del 5 de septiembre de 1833, convenciendo a algunos oficiales a que tomaran parte. Calderón se llevó la bandera del batallón y se unió a los pronunciados con aproximadamente 300 soldados. Pero la mayoría eran reclutas, conocidos como “tropa bisoña”. Un grupo de 80, incluyendo la mayoría de los oficiales, como Santiago, permaneció leal al gobierno. Según la memoria, “si bien cumpliendo con mi deber, sostenía una causa que amaba y debí serle consecuente, también nos era a todos igualmente sensible para nuestra fraternal amistad y unión”. Los dos bandos se enfrentaron un día después, en un lugar conocido como Pajaritos, cerca de Xalapa. Calderón estaba

sobre una loma boscosa, con una barranca protegiendo su frente. Estuvieron luchando por más de dos horas. Cuando las municiones estaban agotándose, Santiago y otros dos subtenientes avanzaron de forma atrevida sobre el enemigo. Ganaron a pesar de la aparente desventaja numérica, porque los reclutas bisoños se dispersaron y desordenaron rápidamente, como era común que hicieran. Ahora en desventaja numérica, los oficiales y veteranos pronunciados que quedaron se escaparon antes de ser rodeados. El mérito quedó registrado en la hoja de servicios de Santiago.

En noviembre Tres Villas pasó unos días en Xalapa para conservar el orden. Luego marchó a Zacapoaxtla porque se estaban reuniendo más grupos pronunciados, incluyendo a los miembros de su batallón que escaparon de la batalla en Pajaritos. Después de una serie de tiroteos de guerrillas, los rebeldes del pueblo negociaron y se entregaron. El batallón de Tres Villas recuperó su bandera, pero, como castigo, el ejército envió a sus compañeros pronunciados de agregados al puerto de Veracruz. Al sitio se mandaba a los desertores reincidentes y criminales condenados a presidio por su insalubridad. Se corría mucho riesgo de morir por las enfermedades transmitidas por los mosquitos, como la fiebre amarilla. El resto del batallón fue a desarmar a la milicia cívica de Coatepec para evitar otro pronunciamiento, y en enero de 1834 regresó a la fortaleza de Perote.

Durante la reducción general del ejército permanente llevada a cabo por el gobierno de Gómez Farías para recortar gastos, se suprimió una de las compañías de Tres Villas, quedando Santiago y otros oficiales sin colocación. Según consta en su hoja de servicio, fue mandado a su casa el 5 de enero y reincorporado el 3 de febrero de 1834. Sin familia ni terruño, quién sabe a dónde pudo ir a parar fuera del ejército. De acuerdo con la memoria, su veloz reintegración se debió a la intervención del comandante Lemus, que persuadió al gobierno con el argumento de la corta edad de Santiago y el sacrificio de su padre. Para entonces ya acumulaba dos años y 23 días desde que entró al ejército como subteniente el 13 de diciembre de 1832, y había cumplido trece años y seis meses de edad.

En 1834 el panorama se volvió aún más confuso. Los pronunciamientos en contra de las



reformas liberales continuaron. En abril de 1834, el batallón marchó para combatir un pronunciamiento de la ciudad de Puebla en contra de las reformas al clero. La capital poblana se rindió en agosto, cuando se agotaron sus víveres. De todas formas, el gobierno del vicepresidente Gómez Farías colapsó ese año porque Santa Anna se cambió de bando, poniéndose a la cabeza del Plan de Cuernavaca, que se oponía a las reformas liberales.

Aunque en 1834 e inicios de 1835 todavía no estaba claro, los rumores sobre un nuevo régimen centralista comenzaron a circular. El batallón regresó a pasar el invierno en Perote, con una parada en Xalapa, quizá relacionada con alguna maquinación política de Santa Anna, que le dio la espalda a los liberales más radicales.

En febrero de 1835 el batallón regresó a Xalapa y luego a Orizaba por nuevos rumores de revolución. En marzo, partieron al puerto de Veracruz porque sus excompañeros, allí castigados, se habían sublevado en San Juan de Ulúa. Los soldados penados armaron a los presidiarios, asaltaron dos bergantines y luego atacaron los cuarteles en Veracruz. Para su desgracia fueron repelidos y quedaron atrapados en Ulúa. Según Santiago, “A los pocos días, uno de los Bergantines se entregó al gobierno, y la guarnición del otro se sublevó contra el Sargento Blanco que los mandaba, recibiendo este en castigo unos hachazos y fue echado al agua”. Tras este desenlace la discordia persistió dentro de Tres Villas, con rumores de que algunos oficiales pensaban rebelarse y acusaciones falsas que surgían por *vendettas* y odios personales. En medio de esa atmósfera regresaron a Perote.



#### EL EJÉRCITO INTEGRADO

¿Qué nos dicen la memoria de Santiago Tapia sobre el ejército y la guerra de esa época? El ejército no era un grupo homogéneo de hombres. Era un caleidoscopio social con escalafones marcados. Los caudillos dirigían los pronunciamientos a nivel nacional, los jefes, generales y coroneles se encargaban de pronunciar a sus batallones y regiones, mientras los oficiales, capitanes, tenientes y subtenientes, eran quienes operaban a nivel local. La

tropa, salvo pequeños núcleos de veteranos, estaba formada por reclutas bisoños, levantados de leva, que servían como carne de cañón. El ejército incluía muchos núcleos familiares, mujeres y niños, no sólo en los cuarteles, también en las campañas y las batallas.

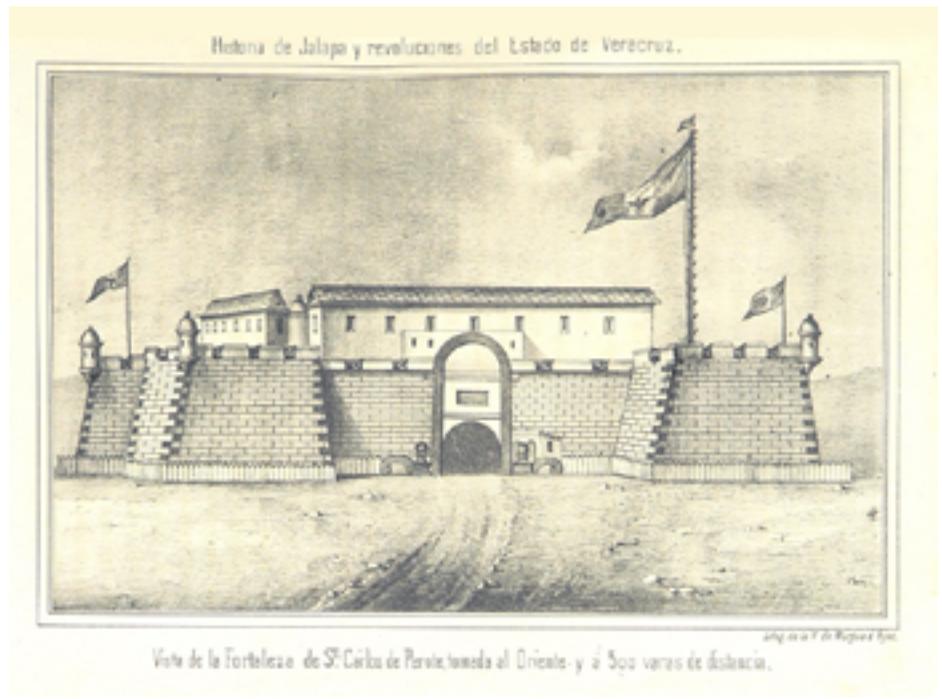
Los pronunciamientos eran su rutina. Los ponía en constante movimiento. En el breve periodo tratado, Tres Villas fue de poblado en poblado dentro de una de las arterias principales del país: la ciudad de México, Puebla y Veracruz. Cuando surgía algún pronunciamiento en esta región, especialmente si era en una localidad cercana, debieron tomar la decisión de unirse o combatirlo. Aunque la violencia de los pronunciamientos era relativamente limitada,

trastocaba la vida de los militares. La elección del bando podía impulsar carreras y llevarlos a conseguir ascensos estratosféricos, pero también los exponía a la posibilidad de caer en desgracia. Ponía a prueba sus ideales, a favor de las reformas liberales o de los fueros y la religión. Eran el foco de discordia y los ponía en una constante tensión emocional, una situación que incluía a sus familias. Además, esta dinámica ponía al ejército mexicano en contacto permanente con la sociedad. Las fuerzas armadas no vivían en un mundo aislado, sino todo lo contrario. Sus cuarteles estaban en medio de los centros urbanos, y la convivencia con la población era cotidiana e íntima. El ejército era al mismo tiempo producto y factor social.

**x**  
Hebilla de milicia activa, bronce, ca. 1850, Museo Nacional de las Intervenciones. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

**xi**  
Polvorín, siglo XIX, Museo Regional de Nuevo León, El Obispado. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

**xii**  
Murguía e hijos, *Vista de la fortaleza de San Carlos de Perote*, litografía, en Manuel Rivera Cambas, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1869. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar - Instituto Mora.



**PARA SABER MÁS**

CEJA, CLAUDIA, *La fragilidad de las armas*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma de Querétaro/El Colegio de Michoacán, 2022.

GUARDINO, PETER, *La marcha fúnebre*, México, Grano de Sal, 2018.

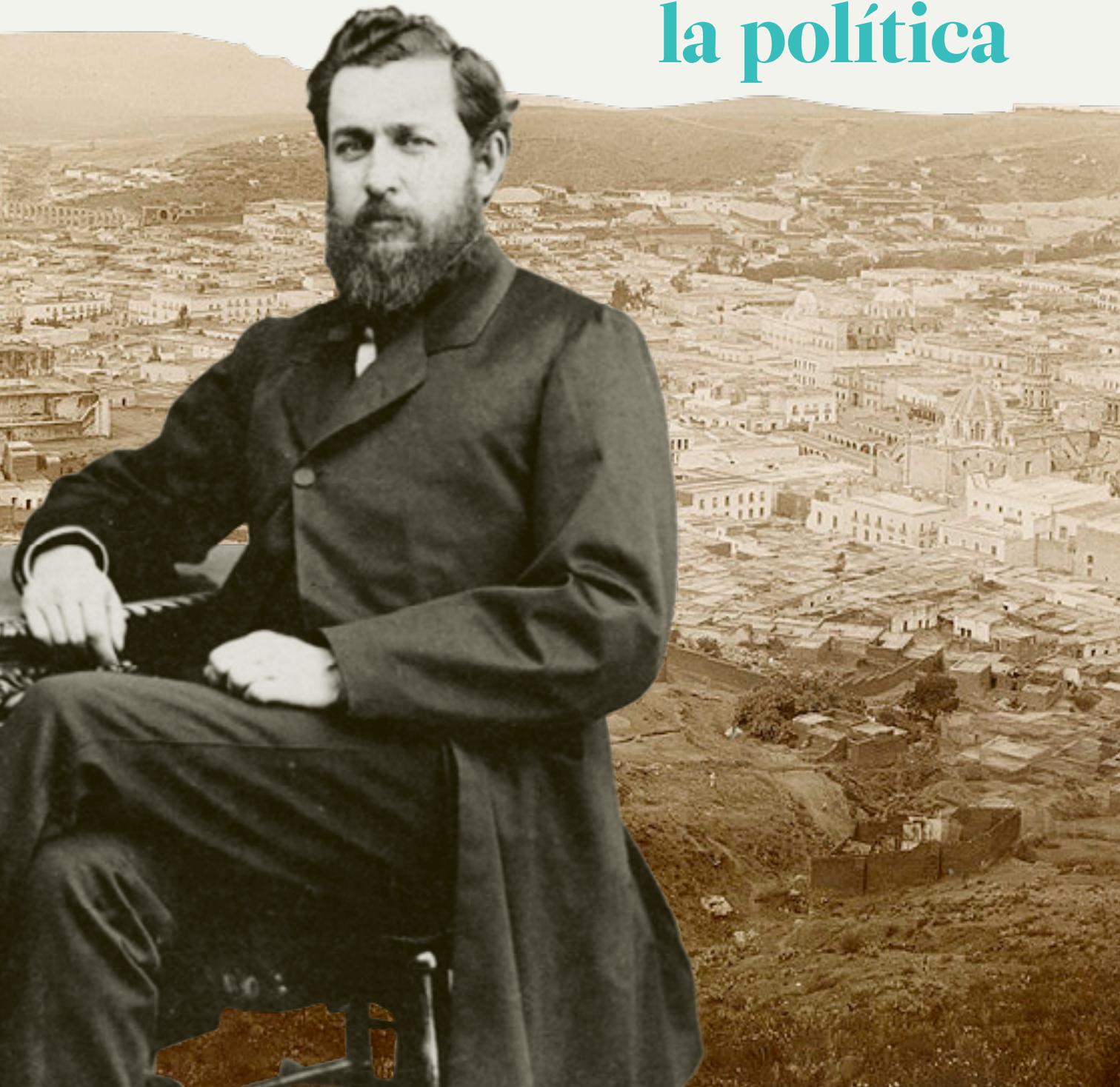
PAYNO, MANUEL, *Los bandidos de Río Frio*, México, Secretaría de Cultura, Dirección General de Publicaciones, 2016.

SERRANO, JOSÉ ANTONIO y MANUEL CHUST, *¡A las armas! Milicia cívica, revolución liberal y federalismo en México (1812-1846)*, Madrid, Universidad Alcalá/Marcial Pons, 2019.

EMMANUEL RODRÍGUEZ BACA  
UNIVERSIDAD PANAMERICANA

# *Un hijo de mineros* encumbrado en la política

18



Felipe Berriozábal pudo ser un destacado ingeniero de minas del siglo XIX, pero su compromiso con la defensa del país, en tiempo de conflictos políticos internos e invasiones extranjeras, lo llevaron a la milicia y a ocupar responsabilidades de gobierno.

19



i  
 Gral. Felipe Berriozabal, ca. 1864,  
 inv. 453625, SINAFO-FN. Secretaría  
 de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción  
 autorizada por el INAH.

ii  
 Vista General de Zacatecas, ca.  
 1880. DeGoyler Library, Southern  
 Methodist University. Flickr Com-  
 mons.

Felipe Benicio Berriozábal fue un personaje relevante de la segunda mitad del siglo XIX mexicano al permanecer en la escena política y militar por más de medio siglo. Ocupó distintos ministerios en las administraciones de Benito Juárez, José María Iglesias y Porfirio Díaz, además de participar en algunas de las batallas más importantes de la guerra de reforma, la intervención francesa y el segundo imperio. No obstante su destacada trayectoria e injerencia en la vida nacional, su infancia y juventud han sido poco estudiadas, de ahí que ahondar y explicar su temprana edad permitirá entender de qué manera ese contexto influyó y determinó su edad adulta.

Este artículo analiza cómo la preponderancia minera de Zacatecas de 1820 a 1840, el interés por profesionalizar la actividad minera, así como las relaciones que la familia Berriozábal tuvo con connotados mineros de esa jurisdicción, perfilaron el devenir profesional de Felipe Benicio.

Berriozábal nació en la ciudad de Zacatecas el 23 de agosto de 1829 en el seno de una familia minera, una de las tantas que se dedicaban a la extracción de plata en esa urbe y en los antiguos reales de minas diseminados en el estado. Fue su padre el español Juan José Berriozábal Urrutia, originario de Elorrio, señorío de Vizcaya, vecindado desde 1810 en la capital zacatecana. Los vascos tenían una significativa presencia en esa entidad, en la que se asentaron desde el siglo XVI para dedicarse al comercio y a la minería. Su madre, María de la Soledad Basabe Márquez, era



## iii

*Plaza de Zacatecas, litografía en Mitla. A narrative of incidents and personal adventures on a journey in Mexico, Guatemala, and Salvador in the years of 1853 to 1855, Londres, Longman, Brown, Green, Longmans, & Roberts, 1858. The New York Public Library.*

## iv

*Fachada de la Catedral, Zacatecas, ca. 1880. DeGoyler Library, Southern Methodist University. Flickr Commons.*

una criolla, natural de la villa de Jerez. En ambos casos sus progenitores tuvieron una vida itinerante de solteros, su padre vivió en Sombrerete y en los reales mineros de Pinos y de Catorce; mientras que la madre, además de su pueblo natal y Zacatecas, residió por algún tiempo en Guadalupe.

Soledad y Juan José contrajeron nupcias en mayo de 1815 en la parroquia de Santo Domingo de la ciudad de Zacatecas, en un contexto convulso debido al estado de guerra que atravesaba el virreinato de Nueva España y al que la intendencia de la que eran vecinos no permaneció ajena. Lo itinerante de sus padres y la conflagración que en ese momento se vivía parecían ser un vaticinio de lo que le esperaba a Felipe en los años venideros.

Efectuada la ceremonia religiosa, Juan José se asentó en el Mineral de Vetagrande, a seis kilómetros al norte de Zacatecas. Es probable que allí invirtiera en una mina, lo que le permitiría contar con un capital mediano sin llegar a ser de los propietarios más prósperos de esa

región. Soledad por su parte, con el resto de la familia, fijó su residencia en la capital del estado que presentaba mejores condiciones para ella y sus hijos. El factor económico parecía serles favorable; no obstante, un hecho vino a interrumpir su sosiego: el decreto federal de expulsión de españoles expedido en diciembre de 1827.

Si bien muchos peninsulares abandonaron la república mexicana a consecuencia de la referida ordenanza, Zacatecas fue una de las en-

*Felipe destacó por obtener buenas calificaciones y ocupar los primeros premios en los actos públicos en los que participó entre 1844 y 1846.*

tidades federativas que concedieron mayor número de excepciones; de ahí que los Berriozábal no se vieran afectados. Además, el artículo 2º del mismo señalaba que “el gobierno podrá exceptuar de la disposición anterior: primero, a los casados con mexicana que hagan vida marital; segundo, a los que tengan hijos que no sean españoles...” Juan José cumplía con estos preceptos por lo que pudo permanecer en México, no

sin antes prestar en Vetagrande, “con plena voluntad”, el juramento de sostener la independencia de la nación mexicana el 15 de febrero de 1828.

Llegamos así al año de 1829 que fue trascendental para la familia Berriozábal Basabe, no sólo por el nacimiento de Felipe, sino porque en él acontecieron sucesos políticos de relevancia a nivel nacional que la afligieron. El 20 de marzo fue expedido un segundo decreto de expulsión que obligaba a todos los hispanos a salir el país, motivo por el cual un sinnúmero de ellos se desplazaron hacia los puertos del Golfo de México, de donde se embarcaron rumbo al exilio en Cuba, Francia y Nueva Orleans. A esta última población fue a la que se dirigió Juan José. Sin embargo, su familia permaneció en México, quizá por el gasto que un viaje de tal envergadura implicaba, por la esperanza de regresar pronto a México o bien para no exponer a su esposa e hijos, lo que era razonable si atendemos que Soledad estaba embarazada y próxima a dar a luz. El temor no era infundado debido a lo adverso de las condiciones de los españoles refugiados en el puerto estadounidense; no pocos llegaron en circunstancias de pobreza, ya

fuera por costear el viaje o por dejar la mayor parte de sus capitales en México para el sostenimiento familiar. Por otra parte, un alto porcentaje contrajo fiebre amarilla, enfermedad que los llevó a la muerte. Tal fue el caso de Juan José, fallecido en Nueva Orleans en agosto de 1829.

Soledad asumió la responsabilidad de la familia integrada por al menos tres hijos: María del Refugio, Francisco y el recién nacido Felipe, para cuya manutención y educación debió contar con el capital restante de su marido y, es probable, con el apoyo de algún pariente. Sin embargo, la situación económica se complicó en ese agosto de 1829 cuando el congreso del estado de Zacatecas decretó que las propiedades de los españoles expulsados fueran embargadas, disposición que sin duda tuvo que afectarla. Las condiciones en las que Felipe llegaba al mundo parecían no ser las más favorables.

En el ambiente político y social descrito y bajo la protección de su madre, habría de transcurrir la infancia del futuro ministro de Guerra. Fue en su ciudad natal donde recibió la educación primaria o de primeras letras, instrucción que habría de serle útil años más tarde al llegar



v  
Mina propiedad de The Mexican Corporation S.A. de C.V. 1919-1920, Fresnillo Coahuila.

vi  
Casimiro Castro, *Colegio de Minería*, litografía a color en *México y sus alrededores*, México, Imprenta de Debray, 1869. The New York Public Library.



a la capital del país. En 1835, Soledad contrajo segundas nupcias con el minero Hermenegildo Real, natural del Fresnillo, a donde se trasladó la familia, incluido Felipe de once años por entonces.

Establecerse en Fresnillo representó no sólo un cambio sino una encrucijada relevante en la vida de Felipe. Ahí trabajó como empleado de la mina del padrastro, una de las más prósperas del estado, donde conoció al director, José González Echeverría –con el tiempo sería gobernador del Estado–, quien asumió el papel de mentor e impulsó a Felipe para que continuara sus estudios. Gracias a su patrocinio, a principios de 1842, con trece años, se trasladó a la ciudad de México para estudiar en el Colegio Nacional de Minería. Uno de los objetivos del Colegio fue introducir a los estudiantes en la protección de los recursos mineros como nuevas técnicas en la extracción y purificación de los metales. Para ello contaba con el patrocinio económico de los dueños de minas, quienes contribuían a la manutención de los estudiantes a fin de que cada centro minero del país contara con ingenieros y peritos instruidos en la materia. Esto puede explicar por qué González Echeverría apoyó al joven Berriozábal.

Berriozábal Basabe ingresó al Colegio Nacional como estudiante de dotación, o de beca de gracia, para estudiar la carrera de ingeniero agrimensor –se graduaban en cuatro años–, en la que se impartían las asignaturas de elementos de

mecánica racional, teoría del calórico, de la electricidad y el magnetismo, elementos de óptica, de acústica, de meteorología, idioma inglés y delineación. Al finalizar sus estudios, los agrimensores debían realizar una práctica en la que ponían a prueba los conocimientos teóricos, la cual se realizaba en el campo o en un mineral bajo la supervisión de un profesor.

Para ingresar a esa institución educativa debió cumplir con algunos requerimientos como presentar su fe de bautismo, certificar que descendía de mineros, “que carecía de recursos para pagar su educación, tener buena salud, ser de costumbres arregladas, saber leer, escribir y dominar las cuatro primeras operaciones de aritmética”. El colegio exigía contar entre 16 y 20 años para ingresar, pero Felipe solo tenía trece años, lo que no representó un problema por ser protegido de uno de los patrocinadores de la institución.

Su ingreso fue trascendental para él. Las autoridades escolares consideraban que la enseñanza técnica representaba un eslabón en la educación general de los jóvenes, motivo por el cual procuraron que recibieran una instrucción más completa que permitiera formar ciudadanos con las capacidades de desarrollar una conciencia cívica y social. Felipe Benicio, con sus compañeros, combinaba las actividades académicas con las culturales, sin olvidar que dentro y fuera de la escuela los alumnos debían mostrar buen comportamiento e instrucción, con la finalidad

de conservar el prestigio de que gozaba el colegio en la capital del país.

Felipe destacó por obtener buenas calificaciones y ocupar los primeros premios en los actos públicos en los que participó entre 1844 y 1846. En el colegio entabló amistad con Blas Múzquiz, José Joaquín Herrera y Manuel Gil Pérez, los dos primeros hijos de expresidentes de la república. Junto a ellos, en diciembre de 1844, ofreció sus servicios para defender la ciudad de México de Antonio López de Santa Anna, quien al frente de su ejército se dirigía a ella, como resultado de una de las tantas revueltas de esos años. En la solicitud que los colegiales enviaron al gobierno para tal fin expusieron:

Nosotros, jóvenes en quienes el ardor sagrado del amor a la patria arde tanto como en que más, y dignos de llamarnos mexicanos, esperábamos que en la presente crisis [...] se contará con nosotros, con nuestros pechos para oponerlos al fuego del Nerón mexicano [...] ¡Cuánto más honroso será morir defendiendo la patria que arrastrar después duras cadenas!

Eran de la idea de que su iniciativa debía causar eco y servir de ejemplo a otros jóvenes, en particular a los que se mostraban displicentes. De ahí que exhortaran al ministro de Guerra para que obligara a todos los hombres de la ciudad aptos físicamente, entre los 17 y 50 años de edad,

*Se separó del colegio de manera temporal para enlistarse en el ejército, en el que fue admitido como teniente de ingenieros gracias a los estudios que hasta entonces había cursado.*



24



vii

Tienda del Cuartel General. El secretario de Guerra, General en jefe del ejército, el Sr. Gobernador del Distrito, el Sr. Inspector General de Policía, el Sr. General José M. Pérez y los Oficiales del Estado Mayor, esperando la llegada del Sr. presidente. *El Mundo*, 9 de abril de 1899.

viii

Felipe Berriozábal presenciando maniobras en un campamento militar en los llanos de la Vaquita, Sonora, ca. 1900, inv. 230762, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

ix

Gral. Felipe Berriozábal, mayo de 1862, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

x

Sr. Gral. Felipe D. Berriozábal, Fotografiado por los Hermanos Herrero. Biblioteca Nacional de España.

a tomar las armas y prestar al gobierno constitucional obediencia y protección.

José Joaquín de Herrera, en su calidad de presidente, y Pedro García Conde como ministro de Guerra, quedaron sobrecogidos por la conducta espontánea de los ingenieros en ciernes. Si bien les agradecieron dar “a su patria una gran prueba de lo que ella vale y de lo que puede llegar a ser”, les hicieron saber que únicamente se les requeriría en “circunstancias extremas”, pues no creían conveniente ex-

ponerlos sin consideración. Esta actitud evidencia un tránsito entre la infancia y la juventud no sólo de nuestro personaje sino de sus compañeros, habitual entre las generaciones de ese periodo, debido en parte al contexto político y social de México.

La relación con Muzquiz, Herrera y Gil Pérez se estrechó en los años siguientes. Evidencia de esto es que en octubre de 1846, durante la guerra con Estados Unidos, el mismo grupo de amigos requirió del gobierno patente de

guerrilla, petición que fue rechazada por las autoridades, al considerar más oportuno que permanecieran en las aulas. Esto no detuvo a Felipe quien en junio de 1847 se separó del colegio de manera temporal para enlistarse en el ejército, en el que fue admitido como teniente de ingenieros gracias a los estudios que hasta entonces había cursado. Desde entonces y hasta 1900 en que murió, siendo secretario de Guerra y como decano de los generales de división de la república, Berriozábal estaría ligado a esa institución castrense y a la historia nacional.

La conflagración cambió su proyecto de vida, o al menos el que se había trazado al llegar a la ciudad de México. Incorporado a las fuerzas armadas ya no podría regresar a Zacatecas para desempeñarse profesionalmente en la minería. El servicio militar, la guerra civil y la lucha contra el enemigo extranjero, lo llevarían a distintos puntos de la república e incluso fuera de ella.

Es posible afirmar que el contexto nacional y zacatecano en las décadas de 1820 y 1830 y el entorno familiar en el que creció, determinaron parte del actuar de Felipe Berriozábal en la política nacional. Su interés en estudiar ingeniería, la adaptación a los cambios y a las coyunturas políticas, así como diversas circunstancias, le permitieron sacar el mejor provecho para destacar. Permite, además, distinguir algunas dinámicas de los niños-jóvenes de esa época que se trasladaban a la ciudad de México para cursar sus estudios profesionales y cómo el contexto nacional fue un factor que no pocas veces los obligó a definirse políticamente a temprana edad, a



tomar las armas en defensa del territorio nacional ante las agresiones de las naciones extranjeras y de sus ideales políticos. Fueron los jóvenes de esta generación de la reforma, en la que figuraron connotados militares, intelectuales, políticos y científicos, quienes participaron en la guerra civil y contra la intervención francesa, quienes dirigieron al país en la segunda mitad del siglo XIX. Felipe, como ya se señaló, no volvió a establecerse en su Zacatecas natal, pero su salida lo llevó a forjarse una trayectoria en la carrera de las armas y en la política, de ahí que en su momento Ireneo Paz apuntó que era “un general distinguido, un ingeniero hábil, un ciudadano ilustre y un honrado patriota que es uno de los hombres más honorables de México”.

## PARA SABER MÁS

GARCÍA GONZÁLEZ, FRANCISCO, *Familia y sociedad en Zacatecas. La vida de un microcosmos minero novohispano, 1750-1830*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2000.

ORTIZ MACIAL, JORGE EDUARDO, “Ágora José González Echeverría: vestigio del desarrollo de la minería, educación y cultura en Fresnillo, Zacatecas (siglos XIX, XX, XXI)”, *Revista Chicomoztoc*, 2019, en <https://cutt.ly/rw92eT76>

RODRÍGUEZ BACA, EMMANUEL, “El Colegio Nacional de Minería comprometido con enfrentar al invasor”, *Bicentenario. El ayer y hoy de México*, 2017, en <https://cutt.ly/zw92eBrl>

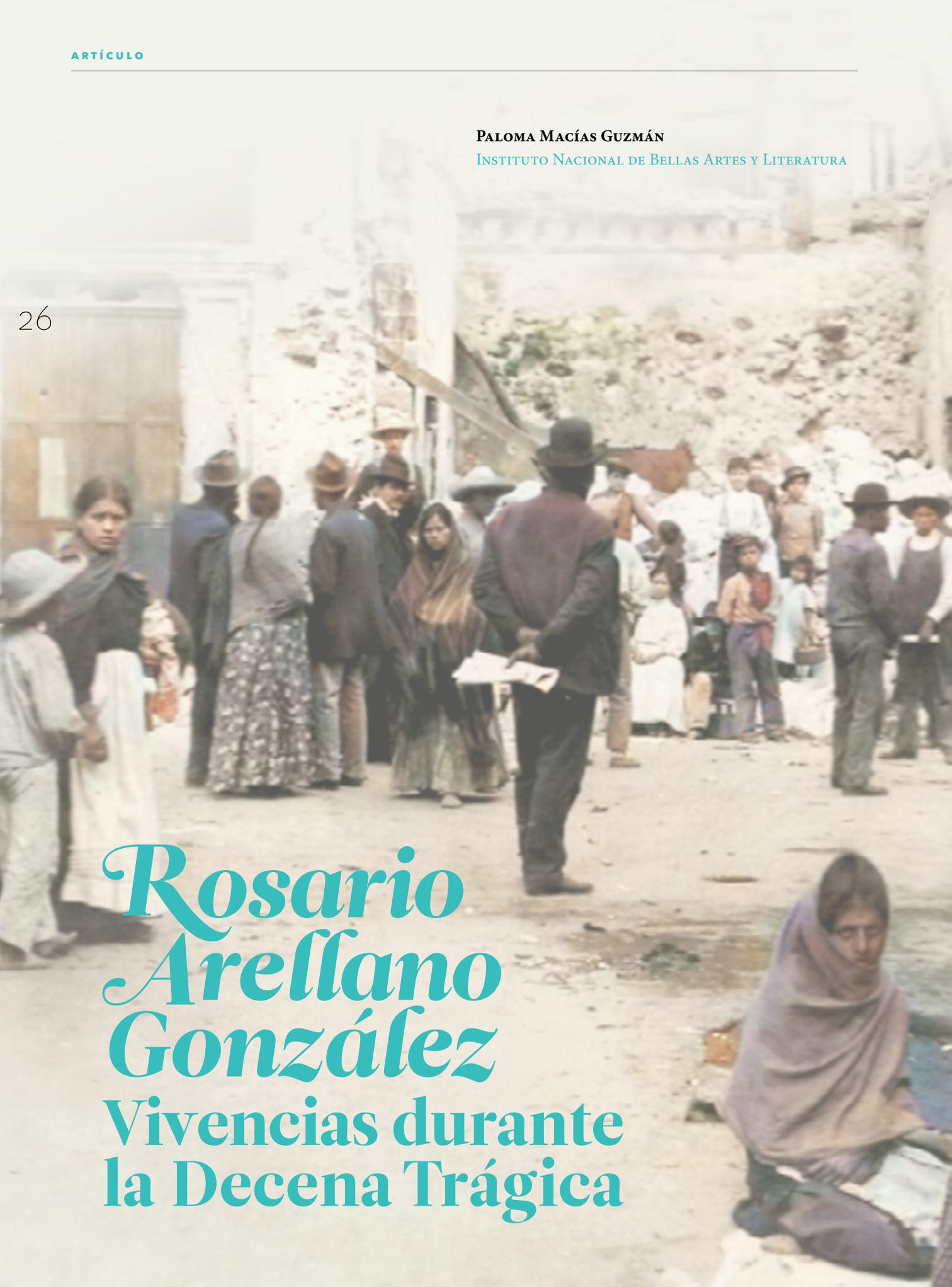
RUIZ DE GORDEJUELA URQUIJO, JESÚS, *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2006.

\_\_\_\_\_, “Liberal de corazón y por convicciones. La vida política y militar del general Felipe B. Berriozábal”, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2007, en <https://cutt.ly/Tw92rsWG>

PALOMA MACÍAS GUZMÁN

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA

26



*Rosario  
Arellano  
González*  
Vivencias durante  
la Decena Trágica

La vida en ciudad de México durante el alzamiento militar contra el gobierno de Francisco I. Madero fue muy dura. No se podía salir a la calle, los alimentos escaseaban y la posibilidad de morir estaba latente aunque la gente se refugiara en sus casas. Así lo recordaba esta mujer menuda y alegre, hija y sobrina de militares.

27

La habitación apenas iluminada sólo permitía entrever los rostros de quienes atrapados por un capricho del destino intentaban conversar nerviosamente para matar el tiempo y con ello ignorar hasta donde era posible la cercanía de la muerte. En el interior de esa casa, situada en alguna calle del centro de la ciudad de México y asediada por el fuego cruzado, Rosario Arellano González, una joven de 19 años, su medio hermano José, de apenas 10 años, y otros familiares intentaban mantener una conversación y permanecer lo más cómodo posible en una de las habitaciones. Mientras conversaban, Rosario permanecía sentada en una de las camas, abrazada a la cabecera de latón y apoyando su codo en una de las perillas que adornaba la parte superior, mientras que José estaba sentado en otra cama, con una pierna flexionada y la otra colgando sin alcanzar el piso. ¿Qué temas, más allá de su propia supervivencia, podría comentar esta familia en estas circunstancias? Tal vez hablaban del peligro que corría Pancho, el hermano de Rosario, quien era cadete del Colegio Militar y había escoltado al presidente apenas unos días antes en su marcha hacia Palacio Nacional. Quizá la aparente calma con la que conversaban era un intento por contener la angustia por el desmoronamiento de sus sueños.



Las ventanas de la casa, tapiadas con madera y colchones, no impedían escuchar el estruendo del fuego ordenado desde la Ciudadela hacia el Palacio Nacional, en uno de los muchos episodios que se sucedieron desde aquel aciago 11 de febrero de 1913, cuando las tropas mandadas por el general Victoriano Huerta se enfrentaron con las fuerzas que continuaban siendo leales al presidente Francisco I. Madero, en el periodo que se conocería en la historia oficial mexicana como “La Decena Trágica”. Este suceso inició el 9 de febrero con la sublevación de los generales Ma-

nuel Mondragón y Gregorio Ruiz, de antecedentes porfiristas, para liberar al general Bernardo Reyes, ex gobernador de Nuevo León, preso en la cárcel de Santiago Tlatelolco, y al general Félix Díaz, en la cárcel de Lecumberri. Los cuatro habían conspirado desde 1911 para derrocar al gobierno de Madero, con el beneplácito del gobierno de Estados Unidos.

El plan de los golpistas fracasó en lo inmediato, al ser repelidos por el general Lauro Villar, comandante de la plaza, cuando intentaron apoderarse del Palacio Nacional, lo que resultó en la muerte de Reyes y en la inutilización del propio Villar, quien quedó gravemente herido. Las tropas insubordinadas se replegaron hacia el edificio de la Ciudadela, que servía como almacén de armas y municiones y fue tomado mediante una traición, siendo muerto su defensor, el general Villarreal. Mientras tanto, Madero, al enterarse del suceso, se desplazó a caballo desde el Castillo de Chapultepec hasta el Palacio Nacional escoltado por los cadetes del Colegio Militar, entre ellos Pancho, el querido hermano de Rosario, y por elementos leales al gobierno, en lo que se conocería como la “Marcha de la Lealtad”. Ya en Palacio, Madero nombró comandante militar de la plaza al general Victoriano Huerta, quien acabaría aliándose con Félix Díaz y traicionando al presidente.

i

Callejón de San Juan durante la Decena Trágica, 1913. Colección particular.

ii

Rosario Arellano González a los cinco años de edad, 1898. Archivo de Luz Margarita Guzmán Arellano.

Después de diez días de fuego cruzado, con breves treguas que no siempre fueron respetadas, este duro episodio de la historia de México terminaría con la captura y el posterior asesinato de Madero, junto con el vicepresidente José María Pino Suárez, el 22 de febrero, camino a la Penitenciaría de Lecumberri, y con el ascenso al poder de Huerta, contando con el respaldo del Congreso y del gobierno de Estados Unidos.

El fuego que se desencadenó entre las tropas insurrectas instaladas en la Ciudadela y las tropas leales al gobierno de Madero instaladas en Palacio Nacional, representó una seria amenaza para la población aledaña a la zona. Los cadáveres de personas y caballos se apilaban cada vez más en las calles, volviendo el hedor insoportable. Muchos años después, Rosario contaría que, aun en las breves treguas que se daban de vez en vez durante esos días, no era fácil vivir en esas condiciones. El dinero escaseaba y la comida más, al grado de tener que salir furtivamente a la calle a conseguir lo que fuera y muchas veces lo único que había para alimentarse eran elotes, que se molían completos para elaborar una especie de atole.

## iii

Francisco I. Madero llega a Palacio Nacional, 9 de febrero de 1913, inv. 37186, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

## iv

Francisco Arellano, Teniente Coronel Médico Militar del Ejército Federal, ca. 1905. Fotografía dedicada a su hija Rosario. Archivo de Luz Margarita Guzmán Arellano.

## v

Margarita González Salas, madre de Rosario Arellano, ca. 1899. Archivo de Luz Margarita Guzmán Arellano.



## LA FAMILIA

29 Esta situación fue uno de los tantos acontecimientos que Rosario vivió en los años convulsos del entonces naciente siglo xx. Ella nació el 11 de septiembre de 1893 en la ciudad de México, aunque su familia era oriunda de Chihuahua. Su padre fue Francisco Arellano, reconocido médico militar, encomiado por su labor humanitaria durante la rebelión de Tomochic, ocurrida entre 1891 y 1892, cuando los habitantes del poblado ubicado en la sierra tarahumara, en su mayoría indígenas, se rebelaron contra la explotación de las compañías madereras. El gobierno federal decidió reprimir el movimiento y él acudió como médico militar por parte de las tropas gubernamentales, pero esto no impidió que, según el relato de Rosario y de Heriberto Frías, por las noches y desafiando el toque de queda, entrara desarmado a los poblados a curar a los insurrectos heridos. Fue quizás esta cercanía con los pobladores de la sierra y su aguda inteligencia los que lo llevaron a desarrollar un ferviente sentimiento antiporfirista que Rosario heredó y transformó en una fuerte filiación maderista después de la muerte de su padre en 1908. Este fervor la animó a presenciar la entrada triunfal de Madero a la ciudad de México el 7 de junio de 1911, lo que fue, según sus propias palabras, uno de los “escasos momentos de alegría” que vivió en esos años, marcados por la temprana orfandad y porque el refugio brindado por familiares del lado paterno la llevó a vivir en esa casa céntrica.

La inclinación política de Rosario tenía también otras raíces familiares. Su madre fue Margarita González Salas, hermana del general José González Salas, ministro de Guerra y Marina del gobierno de Francisco I. Madero. Ese tío, egresado del Colegio Militar, participó en la guerra del Yaqui durante el gobierno de Porfirio Díaz y sirvió como Subsecretario de Guerra durante el interinato de Francisco León de la Barra. Casado con Herminia Trillo Salcedo, que era prima de Madero, sus cinco hijos crecieron en un ambiente privilegiado, tanto que fueron invitados al baile del Centenario de la Independencia en el Palacio Nacional el 23 de septiembre de 1910. En medio de la euforia del suceso, nadie se acordó de incluir en la lista de invitados a Rosario, para entonces ya una joven huérfana, hecho que siempre recordó con un dejo de tristeza.



*La inclinación política de Rosario tenía también otras raíces familiares. Su madre fue Margarita González Salas, hermana del general José González Salas, ministro de Guerra y Marina del gobierno de Francisco I. Madero.*



Sin embargo, los giros que toma la vida son sorprendentes. En febrero de 1912, la familia González-Salas Trillo organizó una reunión por el día de la Candelaria y esta vez sí invitaron a Rosario, quien acudió muy feliz de haber sido tomada en cuenta. Para entonces ella era una hermosa joven de 18 años, delgada, de grandes ojos expresivos y cabellos oscuros, que a pesar de su corta estatura destacaba por su ingenio y su carácter alegre. Y eso no pasó inadvertido a un joven alto, delgado y nervioso, quien le agradeció amable su iniciativa de servir los tamales a los invitados, provocando en ella una sensación que nunca había experimentado. Tal y como contaba ella misma, después de la cena se le ocurrió colocar una flor en su boca, emulando alguna pintura de la época y ese mismo joven tomó suavemente la flor y la puso en su solapa. Rosario lo miró sorprendida, sobre todo porque ella suponía que cortejaba a una de sus primas y por eso había sido invitado al convivio. Pero el destino es caprichoso y ese cruce de miradas fue suficiente para enamorarlos e iniciar un noviazgo que culminaría felizmente, al celebrarse unos años más tarde las nupcias entre Rosario Arellano González y el pintor Saturnino Herrán Guinchard, precursor del movimiento nacionalista mexicano.

A pesar del halo de felicidad que rodeaba la vida de Rosario y Saturnino, la situación en el país no era promisoría. Para 1912 el gobierno de Francisco I. Madero enfrentaba cada vez más dificultades, acosado por los embates de una prensa comprada por los grupos de interés más poderosos de México y por las intrigas de políticos, empresarios y militares de raigambre porfirista y hasta de la embajada de Estados Unidos, que veía con malos ojos las políticas del incipiente gobierno en materia de petróleo y minería. Por otro lado, muchos sectores de la población que habían participado activamente en el movimiento revolucionario se sentían cada vez más distanciados del gobierno al ver que no se operaba ningún cambio sustancial en la estructura de la administración central y, peor aún, que no se habían cumplido las demandas respecto a la

propiedad de la tierra y otras reivindicaciones pendientes. Fue así como Emiliano Zapata en el sur del país y, por diferentes razones, Pascual Orozco en el norte, encabezaron sendas insurrecciones exigiendo que Madero cumpliera con las promesas que lo habían conducido al poder.

En estas circunstancias, el general González Salas informó a Madero que renunciaría a su cargo para ir a combatir a Pascual Orozco en el norte del país, sellando con esto su trágico final. Allá en el norte, durante la primera batalla de Rellano, cerca de Jiménez, Chihuahua, el 24 de marzo de 1912, González Salas sufrió junto con sus tropas un sorpresivo ataque con una locomotora cargada de explosivos, cuando avanzaba por la línea férrea para enfrentar a los rebeldes. El indiscutible triunfo de Pascual Orozco sobre las tropas federales tuvo como contraparte un profundo sentimiento de deshonra para el general González Salas, que lo llevó a tomar la decisión de terminar con su vida en la estación de Bermejillo, Durango, en un episodio

lleno de polémica por inverosímil, que narraba la propia Rosario, y en el que el general presuntamente se disparaba en la cabeza junto a un árbol, pero la rigidez cadavérica le impidió caer, quedando recargado en el tronco. Las crónicas más cercanas a la realidad mencionan que se suicidó adentro de un vagón del ferrocarril. Este episodio de la historia de México está rodeado de polémica, ya que, por un lado se señala que González Salas carecía de las capacidades tácticas para vencer a un enemigo centrado en los ataques guerrilleros, pero, por otro, fue

en realidad víctima de una trampa, tendida por los generales que supuestamente debían operar en coordinación con él y lo abandonaron a su suerte en ese momento crucial, en un ambiente político rodeado de intrigas y traiciones.

Mas allá de las leyendas que se tejieron alrededor de este suceso, lo cierto es que la noticia de la muerte del general fue devastadora para Rosario, quien veía a su tío como a un segundo padre. Este hecho cambió la historia de la familia, a tal grado que el hermano menor del general González Salas decidió interrumpir sus estudios en Europa y regresar a México, siendo tanta su tristeza por la suerte





del general y tan grande su angustia al ver el caos que prevalecía en el país, que poco después terminó con su vida de un tiro en la cabeza, sentado en la banca de un parque. Al designarse al general Victoriano Huerta como el responsable de apaciguar la rebelión orozquista, con la anuencia de Madero a pesar de las voces que le advertían de su alcoholismo y su dudosa lealtad, las consecuencias para el país fueron a la larga igual de terribles.

### ÁNIMAS DEL PURGATORIO

En este ambiente enrarecido, la vida cotidiana se volvía cada vez más compleja. El acceso a teléfonos y a telégrafos era casi inexistente para la mayoría de la población, el servicio de correos estaba desquiciado y por eso era muy fácil perder el contacto, incluso entre personas cercanas. En esas circunstancias, no era raro enterarse del destino de algún familiar o conocido cuando éste ya había muerto, ya fuera en los enfrentamientos armados que aún resultaban frecuentes, o por enfermedades o accidentes. Esto le ocurrió a Rosario con un primo lejano suyo, llamado Juan Cortada, a quien ella había dejado de ver hacía

tiempo y que sorprendentemente apareció en medio de una multitud en las calles del centro de la ciudad. Ambos se reconocieron, pero no pudieron acercarse porque la gente circulando los empujó hacia direcciones opuestas y él solo alcanzó a gritarle “¡Adiós, primita!”. Horas más tarde, al llegar a su casa, Rosario comentó el encuentro con este primo ante la mirada de terror y desconcierto de sus familiares, que le informaron que Juan había muerto recientemente debido a una herida de bala infectada y era imposible que se lo hubiese encontrado en la calle.

Esta cercanía cotidiana con la muerte y la posibilidad de que sus seres queridos murieran por efectos de la guerra y de la enfermedad quizá contribuyeron a reforzar en Rosario una sensibilidad extraordinaria hacia todo lo que pudiera interpretarse como una señal premonitoria del destino. La pérdida de comunicación con Saturnino durante algunas semanas agudizó estos temores y fue una completa tortura para ella, que a los 20 años había perdido a una buena parte de sus familiares cercanos. Afortunadamente, ambos pudieron reencontrarse y, en un intento por evitar estas incertidumbres, decidieron casarse lo más pronto posible, aunque no pudieron hacerlo sino hasta el 24 de abril de 1914. Qué ajenos esta-



ban a la trágica y prematura muerte de Saturnino cuatro años más tarde, presuntamente por un tumor en el esófago.

De vuelta, después de todo este recuento, al año de 1913, podemos explicarnos cómo los acontecimientos nacionales y las vivencias personales ubicaron a Rosario y a su familia en el interior de esa casa, bajo el fuego insurreccional que cruzaba el aire buscando alcanzar el Palacio Nacional, pero que a veces se quedaba muy corto, golpeando los muros de las construcciones aledañas. El tema de la conversación que sostenían quienes estaban ahí nunca se sabrá. Quizá los niños comentaron el resultado de la nueva cuenta que hicieron de los impactos de bala en los muros externos de la casa, como era su costumbre cotidiana antes del toque de queda; quizá recordaban la muerte en circunstancias tan tristes del general González Salas; quizá seguían asombrándose con la sorprendente aparición fantasmal de Juan Cortada; posiblemente evocaban con miedo a Pancho, el hermano cadete que arriesgaba diariamente su vida; a lo mejor Rosario expresaba su angustia por no saber nada de Saturnino o posiblemente todos externaban su tristeza por intuir que el gobierno de Madero tenía los días contados.

Como sea, el estruendo del fuego proveniente de la Ciudadela no fue suficiente como para impedirles escuchar tres fuertes golpes con toda claridad en el muro exterior de la casa, a los que siguió un silencio total y gestos de asombro y temor en las miradas. “Esto es una advertencia, salgamos de aquí porque corremos peligro”, dijo alguien después de algunos segundos que se hicieron eternos e inmediatamente abandonaron la habitación. Y apenas tu-



*El acceso a teléfonos y a telégrafos era casi inexistente para la mayoría de la población, el servicio de correos estaba desquiciado y por eso era muy fácil perder el contacto aun entre personas cercanas.*

vieron el tiempo justo para llegar al pasillo y escuchar desde ahí el terrible sonido provocado por una enorme bala de siete milímetros que, de acuerdo con el relato de Rosario, entró por la ventana perforando las endebles protecciones y se desplazó con la energía suficiente para describir una trayectoria circular, alcanzando la cabecera de latón en donde Rosario había descansado su brazo, destrozando la perilla y moviéndose en un rebote hacia la parte baja de la cama, donde José estuvo sentado con su pie colgando en medio del camino que siguió la bala hacia su destino final: un orinal de peltre que cumplió con la heroica labor de retenerla en una de sus paredes.

Rosario sabía de armas. La convivencia con su padre militar le dio los conocimientos suficientes para saber que la bala en cuestión fue disparada por un rifle Mauser, arma reglamentaria del ejército mexicano durante el gobierno de Porfirio Díaz, que fue utilizada por su precisión y eficiencia frente a otros rifles similares. Adquiridos en Europa desde 1895, las mejoras en el diseño de estos fusiles hicieron que entre 1902 y 1906 el gobierno mexicano firmara dos convenios de fabricación: uno con la empresa austriaca Steyr Mannlicher y el otro con la empresa alemana Deutsche Waffen und Munitionsfabriken. Para



1910, la decisión del gobierno mexicano de reducir su dependencia de los proveedores extranjeros condujo a la negociación con los fabricantes europeos para producir lo que actualmente se conoce como el Mauser Mexicano modelo 1910, con supervisión de ingenieros europeos. Con este fin, en ese mismo año se creó la Fábrica Nacional de Armas, ubicada en la Ciudadela y también la Fábrica Nacional de Cartuchos, ubicada en Chapultepec. Al final del periodo porfirista se adoptaron otros fusiles como el modelo semiautomático diseñado en 1908 por el general Manuel Mondragón, uno de los sublevados contra el gobierno de Madero.

¿Ese fusil Mauser lo disparó un sublevado, un soldado del ejército o un francotirador? Y lo más inquietante: ¿Quién mandó el aviso que salvó la vida de Rosario y de su familia? Jamás pudieron averiguarlo. Después del incidente, los niños de la casa, incluido el pequeño José, corrieron en cuanto fue posible a contar nuevamente las marcas de las balas en el muro y para asombro de todos, seguían siendo las mismas que el día anterior. Al cabo de los años, Rosario atribuyó este suceso a la intervención de las ánimas del purgatorio, pero lo cierto es que sin ese aviso providencial ella difícilmente habría sobrevivido a la bala. Nunca se habría casado con Saturnino Herrán, ni se habría quedado viuda y a cargo de su primer hijo, José Francisco Herrán Arellano en



1918. Mucho menos se habría casado en segundas nupcias con Demetrio Guzmán Garduño, con quien procreó a mi madre, Luz Margarita Guzmán Arellano, en 1937. Estas anécdotas que Rosario, mi abuela materna, me contó ya hacia el final de su vida, que se extinguió el 5 de diciembre de 1982, me dejaron una honda impresión y la convicción de que la historia se escribe en las grandes esferas de gobierno, pero también en el interior de los hogares, en donde muchos sucesos quizá nunca tengan una explicación racional.



**ix** Av. Balderas durante la Decena Trágica, 1913. Colección particular. | **x** Artillería afuera de la Ciudadela durante los combates de la Decena Trágica, 1913. Colección particular. | **xi** Familia Guzmán Arellano (1958). Fuente: Archivo de Luz Margarita Guzmán Arellano. | **xii** Rosario Arellano González (ca 1973). Fuente: Archivo de Luz Margarita Guzmán Arellano

#### PARA SABER MÁS

GILLY, ADOLFO, *Felipe Ángeles, el estratega*, México, Era, 2019.

FRÍAS ALCOCER, HERIBERTO, *Tomochic*, México, Maucci, 1890, en <https://cutt.ly/sw9fjgVE>

FILMOTECA UNAM, "La decena trágica, caída del presidente madero", en <https://cutt.ly/Fw9fMfMV>

FUNDACIÓN CULTURAL SATURNINO HERRÁN, "Vida", en <https://cutt.ly/Rw9fNool>

ARTÍCULO

EDUARDO CAMACHO MERCADO

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

– CENTRO UNIVERSITARIO DE LOS LAGOS



*El universo católico de*  
**Maximino**  
**Pozos**

La confrontación Estado-Iglesia posterior a la revolución, tuvo en este sacerdote de los Altos de Jalisco un férreo defensor de los ideales católicos. Fue un seminarista que encontró en la poesía la manera de expresar alegrías y frustraciones en el contexto de aquellos combates, aceptó con reticencias el llamado a la pacificación de sus superiores y al cabo de esa vida de definiciones francas recibió el reconocimiento de los suyos en Zaplotanejo.

35

El sacerdote jalisciense Maximino Pozos Hernández (Tepatitlán 1892, Zapotlanejo 1966), pertenece a una generación marcada por su formación en la intransigencia y el catolicismo social. Una generación que vivió la revolución, el conflicto de la Iglesia con el Estado que derivó en la rebelión criítera, la difícil adecuación y entendimiento después de los llamados *Arreglos*, y el posterior periodo de conciliación al final del gobierno de Lázaro Cárdenas.

Desde su biografía, podemos estudiar el cambio de las relaciones Iglesia-Estado en México, en la primera mitad del siglo xx. A través de diversos documentos y la poesía de Maximino Pozos, recreamos su infancia, su formación en los Seminarios de Guadalajara y de Castrovilla, Texas, y constatamos cómo estas experiencias marcaron su visión de mundo y su actuar en su ministerio sacerdotal y su relación con la jerarquía eclesiástica, con la feligresía y con el Estado.

#### DEL SEMINARIO AL EXILIO

Maximino Pozos Hernández nació el 9 de junio de 1892, en el seno de una familia campesina en Tepatitlán, en la región de los Altos de Jalisco. Fue el segundo de cuatro hijos, dos hombres y dos mujeres. Nos encontramos frente a un personaje que vivió, siempre, en el seno materno de la Iglesia. De una familia campesina devota, que le proveyó una formación cristiana en la casa y en la escuela parroquial, pasó muy joven, todavía adolescente, al seminario. Podemos afirmar, por lo tanto, que vivió en un “universo católico” del que no salió nunca, y desde el cual interpretó y se enfrentó al mundo.

Comenzó muy joven a escribir poesía, vocación inculcada por su padre. En sus primeros versos escritos a



i Retrato tomado de el libro Maximino Pozos, Poesías completas

ii Panorámica de Tepatitlán tomada desde el pedregal. Postal antigua. Colección particular

iii Maximino Pozos con su padre y hermano

36 los doce años, ya se aprecian algunas ideas que persistirán a lo largo de su obra poética y en su comunicación epistolar: el hombre proscrito que se enfrenta a un mundo sin fe, en combate constante contra el enemigo. Su obra poética refleja también la triada identitaria del nacionalismo católico: religión, patria y familia. Al momento de publicar sus poesías completas en 1964, mencionó que lo hacía para “dar gloria a Dios [...] dar honra a la bella perla de los Altos de Jalisco [Tepetitlán] y honrar la memoria de nuestros humildes progenitores”.

Fue en el seminario donde Pozos experimentó aquellos elementos vitales que definieron su forma de pensar: además de su educación en el sacerdocio, se formó como poeta, aprendió la sociología cristiana del catolicismo social y sufrió la persecución de la facción revolucionaria carrancista, lo que fortaleció su convicción de que pertenecía a una Iglesia perseguida y mártir. Ingresó a la Academia Literaria del Seminario y al Círculo de Estudios Sociales León XIII. Contó, además, con la presencia cercana de los Operarios Guadalupanos (la élite intelectual del catolicismo social y el Partido Católico Nacional en Jalisco), que sesionaban en el seminario y “colaboraban con la enseñanza”.

Enfrentado ante una identidad personal escindida de sacerdote y poeta, se decanta por la primera: Levita que



ora como Moisés y lucha como Josué: “No vengo ahora soñador poeta; / de numen celestial iluminado, / vengo de parte del Señor, profeta: / y esto dice el Señor: ‘En la pelea / do tu presencia urge, / tú vencerás la hueste filistéa.’ / Obedece al Señor y dile ‘¡Sea!’”. Con la toma de Guadalajara por las tropas constitucionalistas de Obregón el 8 de julio de 1914, el seminario fue clausurado y desde Mazamitla, en el sur de Jalisco, Pozos escribió: “Hoy vengo a ti del buitre perseguido / a buscar un refugio que me albergue. [...] Hoy vengo a ti proscrito, desolado, / siguiendo mi camino”.

Las dificultades que enfrentaban los seminarios en México por la persecución carrancista, impulsaron a los obispos a abrir un seminario en Castroville, pequeña población texana cercana a San Antonio, para que los seminaristas de todo el país concluyeran su formación. Pozos fue uno de los que partió a Castroville. Sólo estuvo allí cinco meses; llegó el 10 de agosto de 1916, se ordenó sacerdote el 1º de enero de 1917 y regresó a México el 10 del mismo mes. Su poesía durante ese breve período refleja el sentimiento de persecución y de lucha por la defensa de la fe: “Yo vengo de la lucha. / Yo estuve en el combate / en donde todo es ruina y caos y confusión; / allí donde la muerte sus negras alas bate / volando victoriosa; donde el cañón abate / la choza y el alcázar, el templo y el bastión. [...]”.

#### PRIMEROS AÑOS DE SACERDOCIO

A su regreso a México, estuvo por breve tiempo en sus primeros destinos: San Juan Bautista del Teúl (sur de Zacatecas), Totatiche (norte de Jalisco) y Jocotepec (ribera de Chapala). Durante ese periodo de tres años, combinó su ministerio con la poesía. Además, estuvo preso algunos días en la comandancia militar de Guadalajara en agosto de 1917.

Al menos hasta 1925 prestó su pluma y vena literaria a la causa. Publicó poemas en *La Época* y estuvo por un tiempo a cargo de la sección literaria del diario católico-social *Restauración*. Publicó trabajos como la “Monografía de la caja rural de Zapotlanejo S.C. de R.I.”, “El sindicato agrícola y las cajas rurales”, y varios artículos en *El Obrero*. Tiempo



después, en la introducción a sus obras completas en 1964, lamentó el abandono de la poesía: “Después, me hundí... o me hundieron en la tumba del olvido, [abandonado] en míseros villorrios, en donde fue un milagro que no embruteciera”.

Su traslado a Zapotlanejo, en 1920, coincidió con la época dorada de la organización católico social en Jalisco. Creó y consolidó la Caja de préstamos y ahorros de Santa Fe, convertida al poco tiempo en Sindicato de Labradores Católicos. Después de la suspensión del culto ordenado por la Iglesia en protesta por la entrada en vigor de la Ley Calles (1° de agosto de 1926), no hay noticias de Maximino, salvo la carta fechada en Guadalajara el 7 de julio de 1927, donde solicita apoyo económico. Lo más probable es que haya pasado los tres años del conflicto cristero en la capital tapatía.

#### REBELDÍA Y CONFLICTOS

Cuando la rebelión cristera terminó y se restableció el culto, el padre Maximino Pozos se tras-

ladó, en junio de 1929, a Tlacuitapa, perteneciente al municipio de Unión de San Antonio y a la parroquia de Lagos de Moreno, en los Altos de Jalisco. Se encontró con una feligresía empobrecida que recién regresaba a sus casas al terminar la reconcentración forzada de la población rural. La siguiente década sería difícil para los católicos: se limitó el número de sacerdotes con permiso para ejercer su ministerio, se persiguió a las escuelas católicas y se incluyó en los programas educativos la educación sexual y socialista. Estaba también el problema del agrarismo, que, si bien la Iglesia reconocía la necesidad de un reparto de tierras, no aceptaba la forma en la que el Estado lo quería resolver a través de la formación de ejidos. Y al interior de la Iglesia, los obispos trataban de controlar a los católicos radicales que exigían formas de resistencia más extremas, entre ellas, levantarse de nuevo en armas.

Los problemas tardarían poco en llegar: en 1931 se le acusó de convertir “el púlpito en tribuna de política”. Pozos fue reconvenido y contestó así al arzobispo: “Lo que se me imputa es absolutamente falso [...]. Si se refiere la acusación al asunto de las dificultades de la Iglesia Me-

*Además de su educación en el sacerdocio, se formó como poeta, aprendió la sociología cristiana del catolicismo social y sufrió la persecución de la facción revolucionaria carrancista.*

iv

Retrato de Maximino Pozos

v

Calle Porfirio Díaz, Tepatlán Jalisco. Postal antigua. Colección particular

vi

“Abajo los curas” Manifestación en contra de la religión católica, 1929, inv. 45727, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



jicana con el Estado, [...] he sido sumamente moderado [...]; y si ha habido, aun entre el V. Clero, quien se haya excedido en las apreciaciones respecto a la solución del conflicto religioso de 1929, no he sido yo”.

Si le creemos a Pozos, que no utilizaba el púlpito para hablar de política ni para criticar los acuerdos de 1929, un poema fechado el 8 de septiembre de 1931, deja dudas al respecto:

[...] ¿Por qué, Madre bendita, si en no lejano día / el humillante grillo pudimos destrozar; / por qué a tu Pueblo oprime aún la tiranía / que se disfraza ahora con vil hipocresía? / Ansioso te pregunto: ¿vamos a soportar? [...]. ¡Tan sólo, Madre, di, / di, Reina soberana, y aquellas tus legiones / se lanzarán al campo: tu voluntad es ley. / ¡Di, Reina, y a la muerte irán los escuadrones / famélicos, desnudos, sin carros ni cañones, / pero gritando altivos “¡que viva Cristo Rey!”.

En 1933 los conflictos se agravaron. Un grupo de campesinos solicitaron tierras, algunos de ellos eran “nor- teños” que habían regresado de trabajar en Estados Uni-

dos y se convirtieron en los peores enemigos del vicario. El 24 de marzo, el arzobispo solicitó al cura de Lagos que investigara sobre una supuesta agresión a Maximino Pozos, noticia que confirmó el párroco: “el Sr. Pbro. Pozos estaba muy golpeado, aunque él afirma que fue la caída de un caballo, se suponen los informantes que fue agredido o cayó en alguna celada”. Había, además, otro grupo con el que estaba enemistado, liderado por el exdiputado Trinidad de la Torre, que lo denunció ante las autoridades por ejercer su ministerio sin permiso. La ley que limitaba el número de ministros del culto se tornó cada vez más estricta: en 1929, podían ejercer cinco sacerdotes en la parroquia de Lagos de Moreno; en 1932 se redujo a dos para los municipios de Lagos de Moreno, Unión de San Antonio y San Diego de Alejandría; y, para 1935, sólo el párroco tenía permiso.

No tardaría en presentarse otro problema, esta vez con el hacendado Gonzalo Serrano. Este conflicto es relevante, porque patentiza al menos dos asuntos importantes: la autoridad moral que ejercían (o pretendían ejercer) los sacerdotes en esos pueblos, y los potenciales usos del altercado como un asunto de lucha de clases en el contexto de la reforma agraria. Pozos fue invitado a celebrar en

*“Su falta es, primero, de rebelión y de usurpación de poderes. Es también de impiedad, por la forma altanera en que me habló; y fue una enorme falta de educación”. Fragmento de una carta del padre Pozos a un hacendado.*



**vii**

Tropas cristeras durante ceremonia religiosa, ca. 1927, inv. 5214, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

**viii**

Iglesia ocupada por militares durante la guerra cristera, 1929, inv. 45725, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



una festividad religiosa en la hacienda Las Cajas, y al llegar encontró un baile que la Iglesia prohibía: “Mi presencia bastó para que dejaran de valsar [...] pero al retirarme, D. Gonzalo los invitó a que bailaran”. Días después, el padre Pozos envió una carta al hacendado:

[...] Ud. es mi súbdito: mi feligrés, con todo y su dinero. Pruebo: Ud. es católico: negarlo sería una apostasía y negar la fe de sus padres. En aquel momento caía bajo mi jurisdicción y estaba obligado a observar las disposiciones emanadas de su legítimo Superior; luego Ud. no podría dar permiso para una cosa prohibida legítimamente prohibida por quien puede prohibirlo [...]. Luego su falta es, primero, de rebelión y de usurpación de poderes. Es también de impiedad, por la forma altanera en que me habló; y fue una enorme falta de educación y un pésimo ejemplo a la gente de abajo. [...]. De todo lo hecho [...], deducirá tres cosas: 1, el incontestable poder moral que rodea al Sacerdote; 2, que no siempre el dinero eleva el nivel moral de quien lo posee; y 3, [...] ¿No cree Ud. muy imprudente su conducta en vísperas de la revolución social, ante el hecho del agrarismo, contenido hoy por hoy a las puertas de su finca, [...] por mi labor moralizadora, y ante el hecho del Salario mínimo, que Ud. ha burlado, cuando

la Comisión Nacional ha enviado numerosos agentes para vigilar su cumplimiento?”

Por último, una nueva acusación en agosto de 1934, por conducta “poco edificante con su ministerio [que los firmantes se abstendrían de detallar] en virtud de que son verdaderamente denigrantes para el Señor Pozos”, terminó por convencer al arzobispo de retirarlo de Tlacuitapa.

En diciembre de 1934 se le nombra capellán de Santa María Transpontina, a medio camino entre San Juan de los Lagos y Encarnación de Díaz, no muy lejos de su anterior destino, pero sí lo suficiente para alejarlo de los problemas, que pronto se agravarían: en 1935, Tlacuitapa (específicamente el famoso cerro cercano de la Mesa Redonda), fue el epicentro de un grupo rebelde de la “segunda” cristera.

**EL ROBLE TRASPLANTADO**

En enero de 1940, el arzobispo le preguntó si estaría dispuesto a aceptar un curato por primera vez. Pozos respondió que sí estaba dispuesto: por “mi carácter y mi criterio moral como sacerdote, moderado últimamente en la práctica por los golpes de la experiencia”. Al mes siguiente, tomó posesión como párroco de San Marcos, al este de Guadala-



para. Su moderación coincidió también con un cambio en las relaciones Iglesia-Estado, para llegar a un real *modus vivendi*, después de los tumultuosos años de la década de 1930. Lázaro Cárdenas ya había expresado algunos años antes que no era el propósito del gobierno atacar ninguna creencia religiosa y apostó por la reforma social. La Iglesia respaldó al presidente en el decreto de expropiación petrolera y años después Estado e Iglesia coincidirían en su lucha contra el comunismo. Los conflictos no cesaron, pero sí disminuyeron y se expresaron por canales menos violentos.

Como se le ordenó, Pozos prestó especial atención a la acción católica, a la moralización y al culto. Pero su relación con su feligresía le provocó resistencias desde el inicio. No se sentía bien fuera de Los Altos, y su percepción era que estaba ante una sociedad más alejada de Dios. Poco importa que en Tlacuitapa haya sufrido agresiones que le hicieron salir prácticamente huyendo por su vida. Para él, la gente de los Altos era más cristiana que la de otros lugares. Se sentía, como lo dijo en un informe, un “exótico roble trasplantado al inmundo bajío que en los Altos nunca supo lo que es la corrupción espantosa de costumbres y de la fe casi extinguida de esta región”.

Lo cierto es que la efervescencia política y la presencia de un agrarismo fuerte, le representaron retos importantes. Pero encontró la manera de convivir con las autoridades civiles, los agraristas y el grupo de masones del pueblo. Celebró, por ejemplo, matrimonios mixtos entre mujeres católicas y hombres masones, seguro de que se trataba de personas “que por conveniencias políticas se afilian

a la Masonería; pero han dado pruebas que no son herejes formales.” Los agraristas también habían reconciliado su catolicismo con su adhesión al gobierno, o bien, Estado e Iglesia ya no les exigían la definición de bando: “Muchos asisten ya al templo. Todos mandan a sus hijos al catequismo. Algunos son de la Adoración Nocturna. Algunos pagan sus diezmos. Todos estaban retirados; ahora todos son muy atentos conmigo personalmente y nadie obstruye mi labor. [...] No tengo propiamente ningún enemigo. Ahora nadie se muestra sectario”.

#### ACCIÓN SOCIAL Y TRANSIGENCIA

En enero de 1944 regresó a Zapotlanejo, ahora como párroco. De vuelta a Los Altos, pudo realizar proyectos más ambiciosos, siendo el más destacado, la Escuela Agrícola Regional, que sostuvo durante ocho años. La escuela, a pesar de su modestia, tuvo logros innegables: educó a los jóvenes en técnicas modernas de labranza y en el conocimiento de los tipos de suelos, semillas, pesticidas y abonos, además de prestar servicios a los agricultores, como el análisis de suelos, que realizaban en el laboratorio de la escuela. Pero más allá de esos logros, la importancia radica también en lo que revela de la nueva etapa de relaciones Iglesia-Estado. En 1953 Pozos recurrió a “algunas instituciones católicas” para conseguir recursos para la edición de su “Epítome de Agricultura” y no encontró la ayuda solicitada:

*Al final de su vida, tuvo dos homenajes: publicó sus obras completas y fue reconocido por el Ayuntamiento como “Hijo predilecto de Zapotlanejo y bienhechor ilustre e insigne del municipio”.*



**xiyx**

*Tractoristas de la Escuela Agrícola Regional de Zapotlanejo, Jalisco [s. f.] Con el Padre Pozos al centro. Colección particular.*

En cambio, dependencias oficiales del Gobierno se muestran interesadas en ayudarme, hasta el grado de adoptarlo como texto en las Escuelas Primarias; [...] ha sido objeto de estudio de parte del Gobierno Federal y se propone hacer una edición por su cuenta de 200 000 ejemplares para ser distribuidos entre los 80 000 maestros de la República, Comisariados ejidales y ‘Curas Párrocos’ para su divulgación.

Al final de su vida, tuvo dos homenajes: publicó sus obras completas, y fue reconocido por el Ayuntamiento como “Hijo predilecto de Zapotlanejo y bienhechor ilustre e insigne del municipio”. El primer homenaje reconcilió al poeta con el sacerdote. El segundo fue la mejor señal del entendimiento de la Iglesia con el Estado. Así, el niño alteño “hijo de la Iglesia”, el semi-narista proscrito por su fe, el poeta olvidado en míseros villorrios, el roble trasplantado en tierras de tibio catolicismo transitó su vida por todos los conflictos entre la Iglesia y el Estado, para regresar a la calma de sus queridos e idealizados Altos de Jalisco.

La vida de personajes como Maximino Pozos son importantes, no por lo extraordinario de ellas, sino porque representa el pensamiento, experiencias y acciones de un sector del clero tapatío, y permite abordar las relaciones Iglesia-Estado en clave de biografía.

## PARA SABER MÁS

ASPE ARMELLA, MARÍA, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929–1958*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana/Universidad Iberoamericana, 2008.

GUERRA MANZO, ENRIQUE, *Del fuego sagrado a la acción cívica. Los católicos frente al Estado en Michoacán (1920-1940)*, México, El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma Metropolitana/Itaca, 2015.

PADILLA RANGEL, YOLANDA, *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes, 1929-1950*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2001.

POZOS HERNÁNDEZ, MAXIMINO, *Poesías completas*, Guadalajara, Ágata, 1994.

LUIS ÁNGEL ROSAS MARTÍNEZ  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

# El mundo familiar de Juan y Edmundo O'Gorman

42



**i**  
Encarnación O'Gorman y Cecil  
Crawford O'Gorman con sus hi-  
jos, Edmundo, Juan y Margarita,  
1909. Archivo Familiar.

**ii**  
Edmundo O'Gorman, ca. 1908.  
Archivo Familiar.

**iii**  
Juan O'Gorman, ca. 1908. Ar-  
chivo Familiar.

Entre libros y lecturas, historias trashumantes, el desasosiego de la revolución y personajes del mundo cultural, transcurrió la vida de los O’Gorman en una vieja casona del siglo XVIII de Coyoacán.

¿Infancia es destino? Esta pregunta sintetiza una de las mayores preocupaciones en la escritura biográfica. La infancia es problemática por muchas razones, principalmente porque los cultivadores del género biográfico a lo largo del tiempo –desde la antigüedad clásica– prestaron nula importancia a este período de la vida, salvo como prolegómeno al surgimiento del héroe, o como escenario determinante de las acciones futuras por parte del individuo, pues según numerosos autores, la infancia y la juventud constituyen el destino del futuro político, del artista, del estadista o del filósofo, sin ninguna explicación del sentido de dicha etapa. La forma que tenemos de acercarnos a la infancia y juventud de un individuo es a través de los recuerdos y algunos registros materiales de gran valor como las fotografías, pues nos permite asomarnos a la cotidianidad, a seguir el puntual desarrollo vital de la persona y atrevernos a imaginar cómo vivieron este periodo de su vida y, de esta manera, cuestionarnos si el conjunto de vivencias tuvo alguna relevancia en el futuro de nuestros personajes. Esto es precisamente lo que pretende el presente artículo, es una invitación a recorrer algunas escenas, unas cuantas imágenes que constituyeron el mundo familiar de los niños Juan y Edmundo O’Gorman, personajes conocidos en el ámbito de la cultura, pero vistos ahora desde una perspectiva más íntima que nos ilustra cómo era vivir y crecer en una familia como la suya a inicios del siglo pasado.

Las referencias principales que marcaron la vida de la familia O’Gorman formada por el matrimonio de Encarnación y Cecil, provienen de la revolución mexicana, sobre todo la de su etapa más violenta que dejó en claro el fin de una época y el orgullo de la tradición familiar que se preservaba celosamente por ambos padres, y que trataron de infundir a sus hijos: Juan (1905), Edmundo (1906), Margarita (1909) y Tomás (1911). La manera en que estas coordenadas





Vicario, sobrina de Leona Vicario, fundándose así un linaje que podía presumir de su vínculo con la aristocracia británica y su cercanía con los fundadores de la nación mexicana. Entre las historias que se contaban en la sobremesa familiar figuraba el recuerdo de alguna festividad patria cuando el general Porfirio Díaz sacó a bailar a una de las integrantes de la familia –a sus 60 años Juan O’Gorman ironizaría en su autobiografía que aquello fue el único mérito de su querida tía materna Gila–. No obstante, es revelador de la forma en que la memoria familiar guardaba con agrado el legado de aquellos años de brindis y buenas maneras a las que nos acostumbró la sofisticación de las boutiques francesas instaladas en el último tercio del siglo XIX.

Al amparo del régimen, el abuelo materno Juan O’Gorman pudo crecer su patrimonio generado como comerciante, también el *status quo* hizo posible que el padre de nuestros biografiados, Cecil Crawford (1874-1943), emigrara a México para pro-

*El traslado a las tierras del Bajío significó entrar en contacto con una realidad distinta a la acostumbrada en los límites del centro de México, un clima más bien agreste y una sociedad a la que eran ajenos.*

influyeron en el desenvolvimiento de los niños Juan y Edmundo, así como un vistazo a los acontecimientos definitorios de estos personajes es el sentido de este artículo.

La revolución iniciada en 1910 fue un hito en la historia familiar de los O’Gorman, como también lo fue para el devenir de la nación al considerarse una abrupta ruptura entre el México de Porfirio Díaz, caracterizado por la era de paz, crecimiento sostenido y ambiente propicio para la emigración extranjera, adjetivos que contrastaban con la otra cara del régimen: miseria generalizada y falta de apertura democrática. Entre los suspirantes de aquellos días estaban los miembros del clan O’Gorman, que hacía un siglo se habían instalado en México, particularmente en Coyoacán, gracias a que el primer cónsul de Gran Bretaña en nuestro país –Charles O’Gorman– había decidido casarse con una de las aristócratas mexicanas, Ana María Noriega

bar suerte en su profesión de ingeniero en minas regenteadas por ingleses y norteamericanos. Su arribo a la capital mexicana ocurrió en 1895, comprometiéndose en matrimonio con Encarnación O’Gorman Moreno (1873-1944) en 1904, para trasladarse junto a su familia –esposa y tres hijos–, del pueblo de Coyoacán a Guanajuato, en donde Cecil se haría cargo de la mina El Profeta hacia 1909.

El traslado a las tierras del Bajío significó entrar en contacto con una realidad distinta a la acostumbrada en los límites del centro de México, un clima más bien agreste y una sociedad a la que eran ajenos, en la cual vieron estallar los primeros disparos de la lucha armada convocada por Madero, y con ello el despoblamiento de los pueblos y minas. Los recuerdos de aquella primera etapa, para Juan O’Gorman, un niño de cinco o seis años, se remontan fuertemente a las imágenes de las entrañas de la tierra, el paisaje seco que, aseguraría con posteridad, resultaron reveladoras de una in-

édita realidad social y geográfica de México que él y sus contemporáneos habrían de significar a través de su arte. Por su parte, Edmundo recordaba la manera en que su vida transcurría entre juegos y travesuras, mismas que su madre consignaba en un cuaderno que entregaba a su padre, cansado después de una jornada en la mina, premiaba o castigaba a sus hijos de acuerdo con la magnitud del “crimen”. Posteriormente, Cecil repartía golosinas y se sentaban a cenar, momento en el que compartían entre conversaciones en inglés, alimentos e historias familiares. Pero las cosas cambiaron. Para el niño, como para los adultos, los días de rutinaria paz se tornaron en desasosiego: “Algunas veces nos íbamos a la mina en nuestros caballos. Para mí éste es un recuerdo muy vago, el recuerdo de la mina... la casita que él hizo [se refiere a su padre], hasta que en 1910 vino la revolución. [...] en Guanajuato ya no se podía vivir, no había quedado nada, y fue entonces cuando nos venimos a la ciudad de México; aquí se buscó y compró una casa en San Ángel”.

#### LA CASA DE COYOACÁN

Como era previsible, Cecil abandonó la mina y regresaron todos a la ciudad de México hacia 1913, en donde compró una casona en San Ángel, lugar alejado del centro de la ciudad que se traducía en ambiente propicio para la crianza de los hijos y para salvar la vida de la violencia revolucionaria; y así permaneció hasta la llegada de los zapatistas que realizaron constantes asedios a las casas veraniegas de la zona con sus saqueos, sus colgados y ajusticiamientos de por medio. La impresión y el horror que la fiesta de las balas causó fue un recuerdo compartido por ambos hermanos y de lo cual dejaron constancia. Aquella fue una época de vivir puertas adentro; mientras se escuchaban de fondo clarines militares y vidrios rotos, la pareja transmitió historias, lecturas y lecciones de primeras letras a sus



hijos ante la escasez de establecimientos oficiales. Al mismo tiempo, el patriarca de los O’Gorman ideó un sistema de subsistencia basado en el cultivo de la huerta familiar que generaba toda clase de hortalizas y tubérculos. Es posible decir que los años que duró la lucha armada tenían el mismo sabor amargo del agua ferrosa que Cecil trataba con químicos para convertir las captaciones pluviales en líquido para el consumo familiar.

La situación era de verdadero desasosiego, pero a decir verdad fueron los menos afectados gracias a la condición de extranjería de Cecil O’Gorman que, inteligentemente colocó en la puerta de su casa la bandera de la Gran Bretaña, logrando salvar la vida y su patrimonio de cualquier atentado de los revolucionarios. Sin embargo, para la mayoría de los residentes de San Ángel la suerte fue distinta. Cuando llegaron los zapatistas y el frenesí del saqueo se apoderó de las huestes, pronto escaseó todo, alimentos, agua y hasta las personas que cotidianamente infundían vida a las callejuelas de aquel poblado. Corre la anécdota de que un día, después de los combates cerca de la hoy avenida Revolución, entre los saldos de la refriega se encontraban algunas mulas. De esta manera, el patriarca de los O’Gorman aseguró algunos meses de alimento cárnico

#### iv

Juan O’Gorman a los diez o doce meses de edad, ca. 1906. Archivo Familiar.

#### v

Edmundo, Juan y Margarita, 1909. Archivo Familiar.



**vi**  
Interior de la casa de Cecil Crawford O'Gorman en la calle del Santísimo Núm. 6, San Ángel, ca. 1917. Archivo Familiar.

**vii**  
Cecil Crawford O'Gorman en San Ángel. Archivo Familiar.

a la familia gracias a que sabía muy bien las técnicas del ahumado y el curado.

En la casa ubicada en el callejón del Santísimo número 8 se vivía una atmósfera rica en contrastes y experiencias. Simplemente, el edificio que habitaban era una construcción del siglo XVIII que conservaba su esencia novohispana renovada por las restauraciones que con esmero realizaba don Cecil Crawford O'Gorman, no sólo en el aspecto arquitectónico, sino que la casa misma se encontraba ataviada con una buena colección de arte virreinal que hacía juego con el conjunto. La pasión por el arte del siglo XVI probablemente le recordara su niñez y juventud cuando realizaba extensos recorridos de la mano de una de sus tías a través de los mejores museos británicos, españoles y franceses donde quedó impactado por la pintura flamenca, experiencia única que quiso poner a disposición de sus vástagos aunque fuera en los límites de su domicilio. Él mismo intentó hacer suyo el estilo y los colores de un Van Eyck, para lo cual canalizó sus conocimientos como ingeniero en minas, relativo al saber sobre minerales, tierras y otros elementos que, combinados, lograran paletas de colores sensacionales con los que plasmaría su retrato y los de sus familiares. Federico Gamboa dejó constancia del deleite que significa aquella experiencia estética: “Visita vespertina a la casa del pintor inglés Cecil O'Gorman, en el callejón del Santísimo. Encantadora la vivienda, toda amueblada de

muebles, cuadros, paños y armas antiguos, una verdadera delicia. El comedor, sobre todo colmaría mis gustos y debilidades por lo viejo”.

Por otra parte, el acercamiento al fenómeno religioso por vía del arte, en el caso del padre siendo ateo, contrastaba con el fervor católico que profesaba la madre. Sin duda, dos formas de vivir la espiritualidad. En las respectivas memorias de los hermanos, hay consenso en que los años de la revolución tuvieron su encanto gracias a la educación brindada por sus padres y a la cercanía que se forjó entre la familia: “la nuestra era una casa bonita, en el sentido familiar. Mi padre tocaba el violín y mi madre el piano, y yo me acuerdo de mí como un niño tirado en la alfombra... vivíamos en un ambiente, políticamente hablando, muy peligroso y difícil, pero también en un ambiente de familiar muy grato y de cultura”.

Si bien Juan reconoció todos estos beneficios de haber crecido en la casa en que creció, no deja de externar, ya en la madurez cuando dictó su autobiografía, la crítica al padre por la dureza de sus reglas y el modo aristocrático de vivir, tratando de establecer un deslinde tajante entre su progenitor y lo que eligió ser él; una crítica que parece más cercana a lo que vivió ya como adulto y su militancia en movimientos sindicales, cuestión interesante para analizar la autoconstrucción del relato de la infancia a partir del presente.

UN MUNDO CULTURAL

Al paso de los años la casa del callejón del Santísimo fue abriendo sus puertas a los visitantes interesados. Es muy probable que la pasión por el arte, así como por la cultura en general, acercara a Cecil en una suerte de atracción mutua con Manuel Toussaint, el fundador de la historia del arte en México, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, además de autor de numerosos trabajos sobre la pintura y los conventos novohispanos. Con Toussaint se entabló una relación de amistad y era frecuente que don Manuel se presentara a las tertulias de los domingos en San Ángel o en la casa de Ángela O’Gorman, abuela de nuestros biografiados, pues ambos vivían en la avenida Francisco Sosa de Coyoacán. La amistad trascendió a los mayores, y tanto Juan como Edmundo lo hicieron también su amigo, contertulio e interlocutor de las inquietudes que rondaban a los jóvenes.

La presencia de Toussaint es clara, la hipótesis sugiere que fue a través de Toussaint que se introdujeron en otros espacios más alejados de la periferia que en aquel entonces significaba San Ángel, una villa lejana de los centros culturales como el barrio universitario, las librerías y cantinas de los años veinte y treinta, las emergentes revistas culturales y los teatros de vanguardia. De la mano de Toussaint tuvieron sus primeros acercamientos al círculo de Alfonso Reyes y al de Contemporáneos, particularmente con Novo y Villaurrutia, que pronto se integraron a su grupo de amigos y con quienes llevaron a cabo su primera empresa intelectual a la que más adelante me referiré. En el *Diario* de Reyes, Toussaint aparece como el puente entre el regiomontano y O’Gorman, señal para persuadirnos de su importancia en esta historia.

Justino Fernández, amigo íntimo de los hermanos registró aquella atmósfera y sus protagonistas:

*En la casa ubicada en el callejón del Santísimo número 8 se vivía una atmósfera rica en contrastes y experiencias.*





### *El ímpetu de Juan y Edmundo trascendió del plano conversacional en empresas culturales que ilustran sus inquietudes creativas.*

Ricardo de Alcázar, Florisel, nos hablaba del “silencio” o nos leía las obras de Rafael Alberti; Enrique Asúnsolo, recién llegado de Europa, hablaba de lo que había visto y nos leía sus controlados versos o “La partida en 27 octavas”; Juan O’Gorman daba lectura a pequeñas composiciones literarias llenas de imágenes brillantes, ya de automatismo surrealista o bien otras en que salían a relucir las nuevas teorías sobre arquitectura; Edmundo, más sobrio, leía cuentos estrafalarios como “El crucificado”, del que yo hice una limitada edición, y no faltaba la producción humorística salida del ingenio de Margarita O’Gorman y de Carolina Amor, u otra, muy aguda, de Juan Legarreta.

Este despertar a la vida, y a las formas en las cuales se acercaron al ámbito de la cultura, nos habla de una serie de vinculaciones, en las que, más que revelarnos una estructura lógica como la de campo intelectual, tiene más sentido hablar de afinidades electivas, mediadas sí, por condiciones preexistentes como el capital simbólico de su herencia familiar, pero que en última instancia no estaban

de suyo predeterminadas y donde las relaciones establecidas tuvieron más un fuerte sesgo de afectividad interpersonal que por una fatalidad dialéctica orientada por la intención de acumular prestigio y capital simbólico para invertir la dualidad dominado-dominador según la teoría bourdiana. Para muestra un botón: Tomás y Margarita O’Gorman fueron partícipes de la misma educación, los mismos espacios, y tuvieron amistad con las mismas personalidades, sin embargo, ellos no fueron figuras prominentes en este ámbito, aunque destacaron en otros más restringidos, por ejemplo, Tomás tuvo una carrera notable como litigante y notario público.

El ímpetu de Juan y Edmundo trascendió del plano conversacional en empresas culturales que ilustran sus inquietudes creativas. Edmundo cristalizó sus afanes en un proyecto editorial, pequeño pero memorable, en los primeros años de la década de 1930 que tuvo por nombre Alcancía, iniciativa en la que se hizo acompañar por Justino Fernández, quien ilustró a mano con simpáticas viñetas las pequeñas ediciones que dieron a conocer las primeras creaciones de amigos y conocidos. La editorial arrancó con la publicación de *Dos cuentos: Ruta. Orilla* de Rubén Salazar

Mallén, en 1932, es decir, cuando Edmundo O’Gorman contaba con 26 años. A partir de entonces los caminos de ambos hermanos tomarían un rumbo diferente.

En 1929 Juan había llevado a cabo su experimento de una casa funcionalista en los terrenos que antiguamente eran unas canchas de tenis, a unas cuadras de su casa, primero con la intención de probar que era posible una alternativa diferente para la arquitectura habitacional en México, a bajo costo y por el máximo aprovechamiento, y, en segundo lugar, para agradecer a su padre la educación que recibió de él, como lo relataría 60 años después, ya que la casa sería entregada a sus progenitores. Dos nuevas figuras fueron definitivas para él en este tránsito: Diego Rivera y Frida Kahlo, por quienes profesó un cariño y ad-

miración inconfesables, a tal grado, creo yo, de vivir algunos de sus mejores años a su sombra, razón para que su descubrimiento por la historiografía del arte haya sido más bien tardío. Nuevas afinidades electivas surgieron, Juan quedó deslumbrado ante la presencia del matrimonio Rivera y el mundo que este representaba: la militancia política a través del arte, particularmente de la pintura. A su vez, Edmundo se volvió cercano a su inseparable colega y “amigo del alma”: Justino Fernández, no sólo en las aventuras juveniles y el recorrido por los conventos coloniales en los veranos, sino en la defensa de un proyecto filosófico e historiográfico dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, ya en la década de 1940, historia que merece contarse aparte.

49



viii

Juan O’Gorman. Archivo Familiar.

xi

Edmundo y Juan O’Gorman. Archivo Familiar.

x

Edmundo, Cecil Crawford O’Gorman y Juan. Archivo Familiar.

#### PARA SABER MÁS

DOSSE, FRANÇOIS, *El arte de la biografía*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.

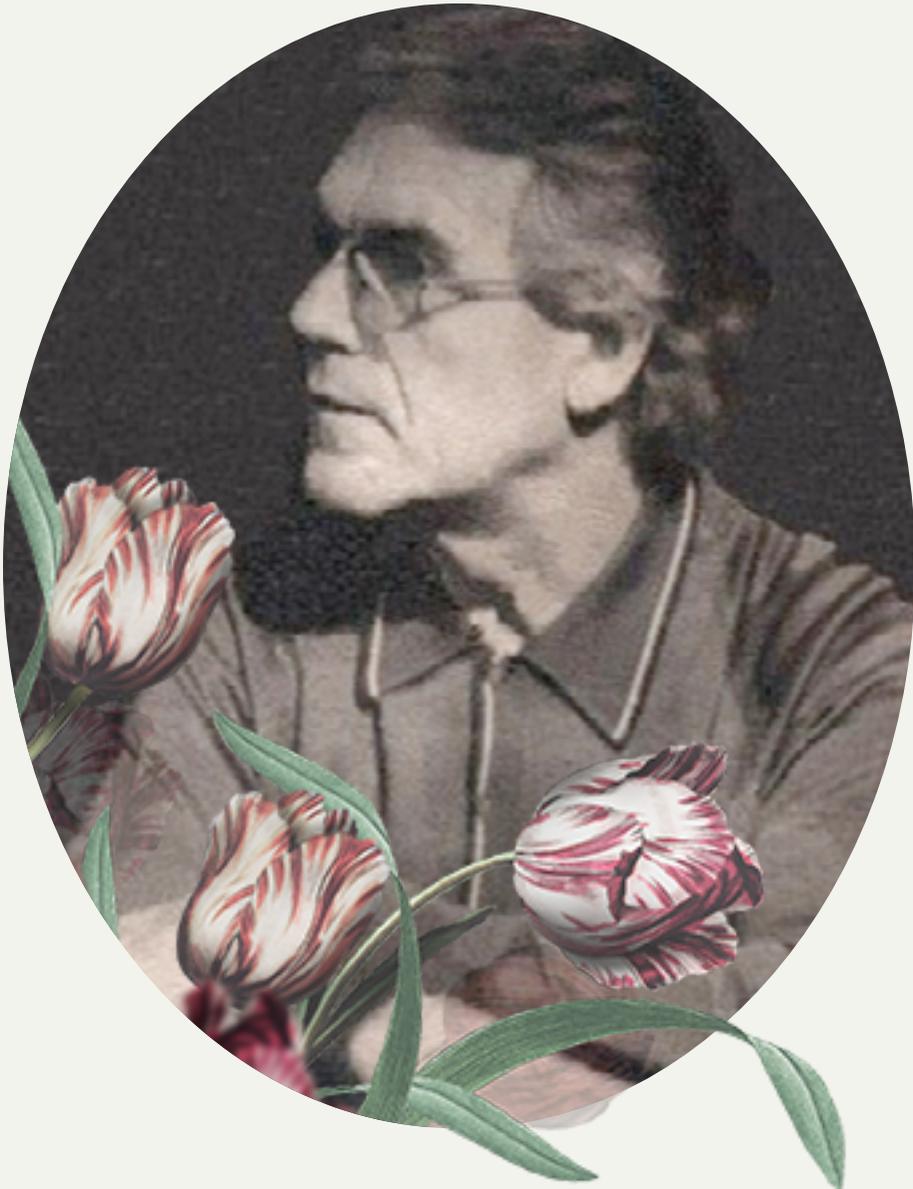
JIMÉNEZ, VÍCTOR, *Juan O’Gorman: principio y fin del camino*, México, CONACULTA, 1997.

O’GORMAN, JUAN, *Autobiografía*. México, UNAM/DGE/Equilibrista, 2007.

OLIVERA, ALICIA, “Edmundo O’Gorman: el asombro gozoso de la historia”, ALICIA OLIVERA coord., *Historia e historias*, México, UNAM, 1998, pp. 177-185.

DIEGO HERNÁNDEZ VERA  
POSGRADO EN HISTORIA, UNAM

50



*El voto por los pobres  
de Gerardo  
Thijssen Loos*

Un padre que protegió judíos durante la segunda guerra mundial fue aleccionador para este misionero de Países Bajos que se involucró en las causas sociales del Chile previo al golpe de Estado de 1973 y que luego, de la mano del obispo Sergio Méndez Arceo, recaló en México.

51



Dejé Holanda siendo un joven sacerdote misionero para ir a Chile con la idea de evangelizar a esa gente [...] tengo que confesar que aún no he comenzado a evangelizarlos. Ellos me han cambiado, ellos me han evangelizado. Los pobres de América Latina me ayudaron a entender el evangelio de una manera nueva.

**GERARDO THIJSSSEN LOOS**

Gerardo Thijssen fue un sacerdote neerlandés que vivió las inclemencias de la segunda guerra mundial y viajó a América Latina con el propósito de vivir su compromiso cristiano evangelizando a los pueblos pobres. La experiencia social y pastoral en Chile lo llevaría a formar parte del grupo Cristianos por el Socialismo y a ser expulsado del país, por lo que se dirigió a México donde continuó en la pastoral social y murió en 2006. Su infancia y juventud son elementos que nos ayudan a comprender la constancia de su compromiso cristiano.

Nació el 11 de julio de 1926 en Eindhoven, Países Bajos, aunque pronto su familia se mudaría a Aalst, muy cerca de la frontera con Bélgica. Hijo de un matrimonio católico muy religioso y humilde de campesinos, fue el mayor de seis hermanos. A los seis años perdió a su ma-



**i**  
Fotografías del Archivo Personal de Gerardo Thijssen en resguardado por la Fundación Sergio Méndez Arceo

**ii**  
Gerardo Thijssen y sus hermanos

dre, quien murió de pulmonía, y su padre formó otra familia donde salieron otros nueve hermanos. En una entrevista a sus 78 años, el sacerdote recordaba a su madre:

Perdí a mi madre cuando aún no cumplía siete años, se llamaba Guillermina. Murió de pulmonía a los 31 años de edad [...]

Desde que mi madre murió hace 72 años, a diario converso con ella ¿y sabe qué? Debo confesar que siento que me entiende [...]

Figúrese, todavía canto canciones que ella me enseñó.

Desde la niñez, Gerardo tuvo que aprender a vivir en medio del infortunio que representaba un conflicto bélico, pues tenía trece años cuando inició la segunda guerra mundial. Su padre en ese entonces había dejado la tradición familiar de cultivar el campo y se dedicaba a la construcción, trabajaba para los jesuitas y para la gente de Aalst. Recordaba que su padre era un hombre al que “le preocupaban los derechos de los trabajadores y con el tiempo llegó a ser el presidente de la organización de

constructores de la región en que vivíamos, así como representante de pequeñas organizaciones de gente pobre.”

Desde 1940, los Países Bajos fueron ocupados por la Alemania nazi y al año siguiente se registraron unos 160 mil judíos que fueron segregados y obligados a portar la estrella de David. Muchos jóvenes fueron enviados a campos de concentración, lo que provocó una huelga general de trabajadores holandeses y el endurecimiento de la policía nazi. La geografía de Países Bajos hacía muy difícil que los judíos pudieran escapar y, entre 1942 a 1944, fueron deportados – entre otros destinos– hacia Auschwitz. De modo que, de 25 000 a 30 000 judíos se ocultaron con ayuda de movimientos clandestinos. Dos terceras partes pudieron sobrevivir.

Gerardo y su familia vivieron la ocupación alemana, viendo la desgracia que representaba el destino del pueblo judío en los Países Bajos, pero, a la vez, con solidaridad para ayudar a los desprotegidos. Pues su padre construyó varios refugios de madera en su casa y en las de otros amigos para esconder a holandeses judíos hasta que pudieran huir. Gerardo recordaba que en 1944, cerca ya de que terminara la guerra, una de las víctimas murió en uno de los refugios de su padre:



*Thijssen llegó al pueblo agrícola de Teno, en la diócesis de Talca, donde se involucró en las problemáticas sociales de los campesinos como el analfabetismo, desnutrición, mortandad infantil, entre otros. Laboró como peón y aparcerero en el campo*

53



iii

Con su familia holandesa

iv y v

Sus Padres

De inmediato mi papá nos pidió a algunos de mis hermanos y a mí, que lo fuéramos a enterrar en la noche, antes de que iniciara el olor a putrefacción lo que llamaría la atención. Mientras caminábamos por el campo con el cuerpo dentro de un saco, no veíamos nada, avanzábamos en completa obscuridad, pero cuando comenzaron a estallar en el cielo luces de bengala, notamos que caminábamos a veces entre cuerpos semi enterrados de alemanes e ingleses. Cuando llegamos al sitio preciso y lo depositamos en la tierra, pude sentir que aún estaba tibio.

En suma, gracias a su padre conoció la importancia de la solidaridad con los que sufren, del servicio y humanidad en tiempos adversos, y vivió así el compromiso social y el sacrificio personal para ayudar al prójimo. Aquello influiría en su formación y dedicación para el resto de su vida.

Desde su niñez quiso ser misionero y en 1946 ingresó a la congregación de Los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús, también conocidos como Dehonianos. Fundada en 1877, esta congregación se extendió rápidamente por toda Europa, América y Asia, inspirada en el amor de Cristo que aceptó la muerte como regalo supremo de su vida, un amor por la humanidad especialmente por los que sufren. Con tal ideal, se integró un apostolado caracterizado por su gran atención a los hombres, principalmente por los más indefensos.

En 1952 fue ordenado sacerdote y tenía la ilusión de ser enviado a África o Indonesia, pero al final su superior decidió enviarlo a Chile:

Me gustaba el seminario, sus relatos de las misiones, yo estaba dispuesto a aceptar el destino que me esperara en África, incluso no me hubiera importado morir. Luego de doce años de estudio me ordenó el Obispo del Congo Belga. Era un

hombre con barba y fuerte personalidad. Habló del significado de cargar la cruz y de dedicar la vida en el ejemplo del Señor. Todavía recuerdo que nos dijo: –No hay salvación sin sufrimiento. No hay justicia sin dolor.

Poco después se fueron todos mis compañeros a las misiones...menos yo. De la desilusión me enfermé, literalmente, entonces mi superior me dijo que en Chile había mucha pobreza y se estaba gestando la reforma agraria, incluso yo tenía sacerdotes conocidos que estaban trabajando en ello y pensé que sería interesante.

Para ese entonces la Iglesia neerlandesa era de las más progresistas en Europa debido a los efectos negativos de la guerra y a la creciente actitud antiautoritaria no sólo entre los laicos, sino también entre los sacerdotes y la jerarquía eclesial. Los católicos neerlandeses

#### ACTIVIDAD SOCIAL Y PASTORAL

Thijssen llegó al pueblo agrícola de Teno, en la diócesis de Talca, donde se involucró en las problemáticas sociales de los campesinos como el analfabetismo, desnutrición, mortandad infantil, entre otros. Laboró como peón y aparcerero en el campo para conocer a su comunidad, también trabajó en el Instituto de Educación Rural, teniendo una actividad importante en la formación de grupos de reflexión para laicos y en la capacitación de líderes campesinos organizando cursos y retiros. Además, durante 14 años fue vicario diocesano en la pastoral rural, y asesor y decano de la Acción Católica Rural:

Trabajamos de sol a sol, durante 12 a 16 horas al día. Pero no trabajamos todo el tiempo. Dormimos, jugamos cartas, leíamos la biblia y tomábamos cursos relacionados con el análisis social.

### *Fue uno de los fundadores del movimiento Cristianos por el Socialismo junto con otros sacerdotes que apoyaban el programa político de la Unidad Popular.*

formaron parte de una vanguardia que pudo generar cambios en la vida religiosa y con una participación importante en el Concilio Vaticano II. Además, Gerardo conoció el método de evangelización de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), el método ver-juzgar-actuar, que partía del análisis de la realidad a la luz del evangelio para generar acciones concretas y transformar dicha realidad bajo el ejemplo de Jesús.

Con dicha experiencia pastoral, social y familiar, llegó a Chile en 1953 con 27 años. Al despedirse de su familia su padre lloró mucho porque se iría siete años seguidos sin regresar a los Países Bajos, Gerardo lo consoló diciendo que el tiempo pasaría rápido, sin embargo, fue la última vez que vio a su padre, ya que murió durante su estadía chilena.

Para 1966, el obispo Raúl Silva Henríquez lo mandó a la comunidad de La Victoria, un pueblo obrero con muchos dirigentes comunistas. Allí comenzó a trabajar como obrero en una fábrica de tubos de concreto como parte de su proceso de inculturación, y a la vez mantenía su compromiso pastoral en sus comunidades. Poco a poco se fue insertando en las luchas sindicales y en la organización popular para favorecer a los pobres, de manera que aprendió teoría marxista de la mano de F. Hinkelammert, y Teología de la Liberación con Gustavo Gutiérrez. Todo esto lo llevó a ser uno de los fundadores del movimiento Cristianos por el Socialismo junto con otros sacerdotes que apoyaban el programa político de la coalición de izquierda llamada Unidad Popular, la cual ganó las



elecciones de 1970, quedando como presidente Salvador Allende.

El movimiento fue un gran aliado del nuevo gobierno socialista durante sus primeros años, hasta que en 1973 el golpe de Estado encabezado por el general Augusto Pinochet, y apoyado por Estados Unidos, cambió drásticamente la situación. El movimiento pasó a la clandestinidad, algunos integrantes fueron torturados y asesinados, y muchos sacerdotes extranjeros –como Gerardo– fueron expulsados del país. De vuelta en los Países Bajos siguió apoyando la causa chilena. Sin embargo, no pasaría mucho tiempo en Europa, pues intentó establecerse en Perú y Ecuador, donde resultó encarcelado. Finalmente, por invitación de su amigo, el VII obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, llegó a México.

El obispo le asignó una parroquia en el pueblo de Teopanzolco, y de inmediato Gerardo comenzó a trabajar

vi

Gerardo Thijssen en Chile, [s. f.].  
Archivo personal de Gerardo Thijssen, Fundación Sergio Méndez Arceo.

**viii**

Gerardo Thijssen oficiando misa, [s. f.]. Archivo personal de Gerardo Thijssen, Fundación Sergio Méndez Arceo.

**ix y x**

Gerardo Thijssen con Irene Ortiz, [s. f.]. Archivo personal de Gerardo Thijssen, Fundación Sergio Méndez Arceo.

en las Comunidades Eclesiales de Base (CEBS) de Cuernavaca. Después de reflexionar sobre sus actividades sociales, políticas y personales decidió renunciar a sus votos para seguir trabajando en la pastoral social libremente, como laico.

Allí se convirtió en coordinador diocesano de las CEBS en Cuernavaca, grupos básicos de cristianos que se reunían en casas particulares para leer la biblia, orar, reflexionar sobre la realidad y construir una sociedad más justa. Asimismo, ponían en práctica “Proyectos Alternativos”, de índole social, para beneficiar a la gente pobre, como las compras en común para reducir el costo de los productos básicos, huertos comunitarios, visitas a enfermos, cajas de ahorro comunitarias, grupos de salud para formar a la gente, etc. Algunos de esos proyectos estaban directamente financiados por Gerardo, gracias a la ayuda que le seguía prestando su Congregación. Las CEBS de Cuernavaca crecieron cuantitativa y cualitativamente, convirtiéndose en un motor importante de movilización social, algunos de sus miembros participaban en la organización popular y apoyaban las reivindicaciones sociales, como la lucha obrera y

campesina o las movilizaciones por servicios públicos en las colonias. Pero no sólo apoyaban las luchas populares de Morelos, sino también del país y de América Latina, como la revolución sandinista y la lucha en El Salvador.

Para 1987 varias organizaciones populares habían surgido gracias al trabajo de las CEBS, como la Coordinadora Tepozteca, la cual defendía los recursos naturales, la cultura e intereses de los habitantes de Tepoztlán; Colonos Independientes de Morelos, que defendían los intereses de los habitantes en cinco colonias del estado; el Grupo de Mujeres en Tejalpa, que defendían los intereses de las mujeres, específicamente en el sector salud; la Unión de Pueblos de Morelos, organización campesina perteneciente a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la cual, se preocupó por los problemas derivados de la tenencia de la tierra y derechos de los campesinos; entre otras organizaciones vigentes que reconocen directamente el trabajo de las CEBS.

Gerardo también fue fundador de diversas asociaciones de formación para laicos, como el Grupo de Estudio y Reflexión (GER), el Centro para el Diálogo Intercultural sobre el Desa-

## En México decidió renunciar a sus votos para seguir trabajando en la pastoral social libremente, como laico.

57

rollo (CCIDD) y el Centro de Encuentros y Diálogos (CED). Algunos grupos de estudio que nacieron de estas asociaciones se fueron extendiendo más allá de Cuernavaca e incluso del estado de Morelos, por lo que, tanto facilitadores, como los grupos, se fueron insertando en diversas organizaciones políticas no partidistas como Convergencia (1992), Alianza Cívica (1994), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1994), la Lucha Tepozteca (1995), grupos indígenas como “Los 500 años”, Comités Civiles de Diálogo para preparar el FZLN, entre otros.

A partir de la muerte del obispo Méndez Arceo en 1992, Gerardo fue uno de los fundadores de la Fundación Sergio Méndez Arceo –actualmente resguarda el Archivo Personal de Gerardo Thijssen– la cual se encarga hasta nuestros días de reconocer el trabajo de luchadores sociales e impulsar un premio nacional de derechos humanos con los mismos principios y valores que Gerardo defendió y compartió a lo largo de su vida. Gerardo Thijssen continuó su trabajo social a favor de las clases populares durante el tiempo que vivió en México y hasta su muerte en 2006.



### PARA SABER MÁS

GUTIÉRREZ QUINTANILLA, LYA, *Los volcanes de Cuernavaca*, Cuernavaca, La Jornada/La Jornada de Morelos, 2007.

HERNÁNDEZ VERA, DIEGO, “El compromiso social del intelectual: Gerardo Thijssen Loos y su participación en la fundación de Cristianos por el Socialismo,” en *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, núms. 50-51, 2023, en El compromiso social del intelectual: Gerardo Thijssen Loos y su participación en la fundación de Cristianos por el Socialismo (pacarinadelsur.com)

GUÍA DEL ARCHIVO PERSONAL GERARDO THIJSEN LOOS, “Guía de Archivos Mexicanos”, en <https://cutt.ly/tesbb6xr>

FUNDACIÓN SERGIO MÉNDEZ ARCEO, sitio web, en Misión | Fundación Don Sergio Méndez Arceo (wordpress.com)

PREMIO NACIONAL DE DH DON SERGIO MÉNDEZ ARCEO, enlace <https://cutt.ly/hesbm92o>

HÉCTOR ZARAUZ  
INSTITUTO MORA

58

# Una mirada a las políticas petroleras



Con la expropiación petrolera de 1938 se fue construyendo una industria nacional, a través de PEMEX, que se convirtió en impulso de bienestar y emblema del nacionalismo. Las nuevas directrices implementadas desde fines de 2018 van camino de lograr la autosuficiencia y autonomía, dice el autor de este ensayo, lo cual apunta a un mejor equilibrio económico y sustentabilidad ambiental.



I

Después de que se dio a conocer el decreto que establecía la expropiación petrolera, el 18 de marzo de 1938, México inició la construcción de una política en materia energética orientada al desarrollo económico del país. Se estableció entonces que la industria del oro negro, en manos de la nación, serviría de puntal para fomentar la industrialización nacional al proporcionar combustibles baratos generando una expansión económica. Otros objetivos serían auspiciar empleo, mejorar las condiciones laborales y sociales de los trabajadores petroleros.

En esos primeros años de la nacionalización se fundó PEMEX (Petróleos Mexicanos), empresa mediante la cual se dio la reconstrucción de la industria que se encontraba en ruinas, debido al abandono en que la habían

i

Mitín en apoyo al candidato presidencial Manuel Ávila Camacho, ca. 1940. AGN, Colección fotográfica de la Presidencia de la República, Manuel Ávila Camacho, Exp. 766/2.

sumido los petroleros extranjeros (principalmente estadounidenses, británicos y holandeses), que habían movido sus inversiones a otros países. Asimismo, se inició la modernización de instalaciones y un intento de integración económica nacional.

En función de ello se planeó la exploración de campos petroleros, la construcción de ductos y medios de transporte (ferrocarriles y flota petrolera) así como la expansión de un sistema de refinerías que poco a poco cubriera las necesidades del país en materia energética.

No obstante, las inevitables fallas y contratiempos, los retrocesos y avances de este proyecto, en el curso de los años se fue construyendo una industria nacional, que se convirtió en impulso de bienestar y emblema del nacionalismo, que desde luego reproduciría el esquema de una empresa estatal, de utilidad nacional, con orientación al desarrollo económico y social.

## II

A partir del periodo presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988) y de manera más clara en los años subsecuentes, se impusieron en México, y en el mundo, nuevas tendencias de política económica, que establecieron la disminución de la presencia estatal en la economía, que tendieron a erosionar los programas sociales, a constituir un Estado menos interventor y más pro-

piador de condiciones óptimas para la inversión privada, en especial la extranjera. En lo sucesivo el “mercado”, establecería las líneas de la política económica.

Bajo esos principios se atendería, una y otra vez, contra la principal empresa pública de nuestro país: PEMEX, y su carácter nacional. A ello contribuyó el hecho de que a finales del periodo presidencial de José López Portillo (1976-1982), PEMEX vivió una crisis financiera derivada de un enorme endeudamiento (debido a préstamos para la explotación de mantos situados en la sonda de Campeche), mala administración, despilfarros y, muy importante, la caída mundial de los precios del petróleo.

El antiestatismo y eficientismo se impusieron marcando nuevas directrices que antes no se habían aplicado a la empresa. Las inversiones en el mantenimiento, exploración y explotación se vieron disminuidos en términos reales; la carga impositiva a la empresa aumentó considerablemente; se priorizó la exportación a los mercados internacionales convirtiendo a México en país exportador de petróleo y a PEMEX en la principal fuente de ingresos nacionales, al punto que, en los años del neoliberalismo, PEMEX llegó a aportar al fisco el cien por ciento de sus utilidades constituyéndose en la empresa con más gravámenes en el mundo. Con relación a esto último, debe tomarse en cuenta que, desde 1982, más del 30 por ciento de los ingresos federales provenían de PEMEX, en resumen la empresa fue exprimida.



ii

Hombres cargan de combustible a un automóvil en gasolinería, ca. 1935, inv. 33439, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

iii

Locomotora erigida por PEMEX, en homenaje a los fundadores de Poza Rica, 1969, inv. 31806, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

iv

Inauguración del Congreso Mexicano del Petróleo, la Nueva Era del Petróleo en México, 11 de junio de 2009. Fotografía de Alfredo Guerrero, Gobierno Federal, Flickr Commons.



*La apuesta a las leyes del mercado, a disminuir la presencia e inversión estatal en esta industria estratégica y la extracción de ganancia tan grande lograron “chatarrizar” a esta industria.*

Sin considerar el antecedente de los contratos riesgo de la época de Miguel Alemán (1946-1952), se dieron cambios en el carácter de la empresa buscando su privatización. Así, bajo el régimen de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se impulsó la idea de que la empresa era ineficiente y que había que proceder a la mayor incidencia de capital privado en algunas de sus áreas, ello quedó plasmado en un intento de reforma que finalmente no fructificó del todo.

Luego, bajo el régimen de Felipe Calderón (2006-2012), se daría en el año 2008 un nuevo intento de fragmentación, al propiciar la privatización de ciertas actividades aunque la esencia de empresa estatal se mantuvo. Se argumentó entonces que PEMEX era ineficiente, que había grandes recursos para explotar, un tesoro en las aguas profundas del Golfo que debía ser rescatado, lo cual justificaba la participación y cesión de derechos a compañías petroleras extranjeras.

Este diseño de política económica, que se pretendía modernizador, mostró ineficiencia. Así, desde 1979 no se construyó una sola refinería, no obstante que México era de los grandes productores petroleros; asimismo se dejó de otorgar suficiente mantenimiento a las instalaciones existentes; y se dio una corrupción ostensible como la

promesa de construcción de una nueva refinería en el estado de Hidalgo, de la cual, después de los sexenios de Calderón y Enrique Peña Nieto (2012-2018), sólo se entregó el 30% de la barda perimetral de este proyecto, sin conocerse el destino de los recursos invertidos.

Por si fuera poco, durante este periodo, se aumentó la carga fiscal a la empresa, lo cual impidió tener los recursos económicos para reinvertir en las distintas fases de la explotación petrolera. El hecho de que prácticamente el 70% de las ventas totales de PEMEX fueran a las arcas de la Secretaría de Hacienda da una idea de las dimensiones de la situación. PEMEX poseía en ese momento el récord mundial de ser la empresa petrolera que más impuestos pagaba.

La apuesta a las leyes del mercado, a disminuir la presencia e inversión estatal en esta industria estratégica y la extracción de ganancia tan grande lograron “chatarrizar” a esta industria, lo cual pareció ser un objetivo para justificar el remate de la empresa, idea hasta entonces acariciada pero nunca puesta en práctica. La bonanza ansiada del tesoro petrolero escondido en los mares, nunca llegaría.

Fue bajo el gobierno de Enrique Peña Nieto que se impulsó la idea de permitir la participación amplia de capi-

tal privado (en especial del extranjero), en las distintas fases de la producción petrolera (extracción, transportación, procesamiento y distribución). Esta campaña se concretó en el año de 2013 cuando se dio un cambio de orden constitucional, que se llamó Reforma Energética. La argumentación, en este nuevo embate privatizador, se centraría en la idea de hacer de PEMEX, un receptor de inversión extranjera masiva para incrementar la producción, de hacerla eficiente y competir en el mundo, sin “costo” a la nación. Se impuso la idea de que era innecesario invertir en la industria petrolera si se podía conseguir este insumo, más barato, en el mercado. Entonces la discusión en torno al petróleo se centró en la cuestión técnica, contable, productiva, al tiempo que los argumentos sobre autodeterminación, nacionalismo, autonomía energética, quedaron desplazados. Era el triunfo de las finanzas sobre la política.

### III

El cambio de régimen que se dio a partir de diciembre de 2018 significó un nuevo viraje en el paradigma energético del país. En pocas líneas se puede decir que se optó por una política diametralmente opuesta a la seguida desde

1982. En lo sucesivo se postuló la autosuficiencia en materia de energía (tanto del petróleo como en la electricidad), al considerarse que el control de este sector es estratégico para el país, más allá de sus resultados financieros aunque sin desdeñarlos; se dieron de nuevo los planteamientos de nacionalismo, de eficiencia y saneamiento financiero tanto para PEMEX como para la CFE (Comisión Federal de Electricidad), y se sumó la idea de preservar las reservas de estos recursos naturales, en no sobreexplotar los mantos petrolíferos, en disminuir la carga impositiva a la empresa y por el contrario invertir en ella y expandirla.

Tal vez la acción de mayor importancia de este plan fue la de tratar de revertir la reforma de corte privatizador, específicamente los artículos 25, 27 y 28. A pesar de que la nueva propuesta fue votada 275 en favor y 223 votos en contra, no fue aprobada por no haber alcanzado la mayoría calificada, es decir dos terceras partes de la votación, como lo marca la propia Constitución.

No obstante, se decidió aumentar las inversiones en materia energética, para revertir el deterioro de la industria, y rescatar las instalaciones petroleras ya existentes, en específico el sistema de refinерías: Ciudad Madero, Minatitlán, Salamanca, Poza Rica, Cadereyta y Salina Cruz. Además, como parte de las obras emblemáticas del nuevo gobierno, se decidió la construcción de una nueva refinерía, en Dos

*La estrategia para apuntalar a la paraestatal parece ir funcionando ya que se han logrado ganancias económicas en los últimos dos años.*



v Inauguración de una refinерía, ca. 1946. AGN, Colección fotográfica de la Presidencia de la República, Manuel Ávila Camacho, Exp. 760/4.

vi Refinерía Shell Deer Park, Texas, al amanecer, 2012. Fotografía de Roy Luck, Flickr Commons.



Bocas, estado de Tabasco, que coadyuvara a solventar la demanda de energéticos procesados. De tal forma se planeó la refinería “Olmeca”, la cual tendría una capacidad de procesamiento de 340 mil barriles por día, lo cual se considera de capacidad intermedia. La obra se ha llevado a cabo y se calcula que su funcionamiento pleno se dará a finales del presente año, con un costo menor al que se considera en el ámbito internacional, aunque ciertamente superó ampliamente las expectativas presupuestales.

En el mismo plano de aumentar la capacidad instalada de PEMEX, se adquirieron acciones de la refinería Deer Park, en Texas, Estados Unidos (hasta entonces PEMEX era socio minoritario). Ello permitió integrar esta refinería a los activos de la nación. La adquisición se realizó en el 2022, siendo exitosa hasta ahora, pues ya se logró pagarla e incluso se han obtenido utilidades.

El apuntalamiento a los procesos de refinación, tienen por objetivo limitar las importaciones de subproductos petroleros, lo cual, eventualmente permitirá recuperar la autosuficiencia energética y controlar los precios de gasolinas, combustóleos, etcétera.

Muy importante también ha sido el manejo de la política fiscal relativa a PEMEX, pues se cambió la inercia de desgastar a la empresa mediante el cobro excesivo de impuestos, para permitir su recuperación. De tal forma las aportacio-

nes petroleras al erario han disminuido de manera notable pasando del primer lugar que ocupó durante décadas, a ser la tercera fuente de recursos del erario.

En ese plano, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) extendió importantes exenciones a PEMEX por el pago de los llamados derechos de Utilidad Compartida (DUC) y de Extracción de hidrocarburos (Dexth), es decir las dos principales contribuciones que hace la compañía al erario. Ello significa que los ingresos derivados del petróleo, en el 2023, representaron “sólo” 1.04 billones de pesos, es decir el 14.3 % del total del ingreso presupuestario, mientras que el resto, 85.7% se fondeó con ingresos no petroleros. Ello es muy notorio si se toma en cuenta que al inicio del sexenio los impuestos petroleros significaban el 19.1% de los ingresos totales de la nación.

Adicionalmente debe considerarse que, el Impuesto Especial sobre Producción y Servicios (IEPS), es decir el impuesto que los consumidores pagan por la gasolina, se disminuyó, asumiendo su costo el gobierno federal (es decir que la gasolina es subsidiada parcialmente en su precio), manteniendo así, el costo constante a los consumidores y sirviendo como elemento de control de la inflación. De hecho, si se consideran los índices inflacionarios, los aumentos en los precios del litro de gasolina y del salario mí-

nimo, se llega a la conclusión de que, en términos reales, la gasolina ha presentado un descenso marginal en su precio.

64 Ello ha significado que el erario ha dejado de percibir grandes recursos que anteriormente derivaban de los pagos realizados por PEMEX o por los consumidores de gasolina. Por ello hay especialistas que consideran necesaria una reforma fiscal que propicie más recursos y libere permanentemente a PEMEX de cargas excesivas, tal propuesta se da no obstante que en los últimos 5 años los recursos nacionales obtenidos por fiscalización se han triplicado, gracias

a la eficiencia del SAT (Servicio de Administración Tributaria).

La estrategia para apuntalar a la paraestatal parece ir funcionando ya que se han logrado ganancias económicas en los últimos dos años. En general se cambió el paradigma de México como exportador de petróleo, por una política que razona el hecho de que los combustibles fósiles son finitos, y que en consecuencia es mejor dosificar su extracción. Como complemento de ello se fortalece la idea de que en lo sucesivo la producción se vea orientada a las necesidades y al mercado nacionales.





**vii**

Refinería Tula, Hidalgo, 2015. Presidencia de la República, Flickr Commons.

**viii**

El presidente Enrique Peña Nieto asistió a la Refinería Miguel Hidalgo para supervisar el Montaje de la torre Fraccionadora de la Planta de Coque, 2017. Presidencia de la República, Flickr Commons.

Ello desde luego va en detrimento de las exportaciones de petróleo crudo, que por una parte tiene poco valor agregado y por otra agota un recurso no renovable, política que todavía no se ha aplicado del todo pues México sigue requiriendo de los recursos de exportación petrolera.

En paralelo debemos considerar que los datos de extracción, refinación y exportación han sido oscilantes. Ello se explica por varias razones, los años de la pandemia del Covid 19 fueron determinantes en la disminución de consumo, producción, a nivel mundial. Otro evento externo que ha incidido en el mercado petrolero internacional ha sido la guerra de Rusia y Ucrania, que logró presionar el mercado de combustibles al alza, aumentando los precios de refinados, así como factores internos. No obstante, en el último año el patrimonio neto de PEMEX se incrementó en un 12.2%, la producción aumentó 5.1% al igual que los ingresos petroleros.

**IV**

Un primer balance de estos años de replanteamiento de la industria petrolera permite señalar varios logros, sin em-

bargo algunos avances han sido considerados insuficientes o incompletos, por ejemplo, en las expectativas de producción de refinados o en los costos de la construcción de Dos Bocas o en los datos de amortización de endeudamiento de la empresa.

Con relación a esto último, se ha insistido en la gran deuda de PEMEX, sin documentar que este monto gigantesco se gestó en las últimas tres décadas. Así, desde el gobierno de Miguel de la Madrid, en 1982, los pasivos de PEMEX fueron en aumento constante. No obstante, esa inercia heredada a través de compromisos de pagos, la deuda financiera se redujo en los últimos años pasando a 129 mil 300 millones de pesos en el 2018 a 106 800 millones en septiembre de 2023. Ello significa una reducción del orden del 17.4%.

Para “salvar” a PEMEX de los enormes compromisos contratados en otro momento, pero que de igual forma deben asumirse, será necesario una política permanente de apuntalamiento por parte del gobierno federal, de estímulos fiscales por un tiempo adicional, si se desea sanear la empresa.

Otra asignatura pendiente es la obtención completa de la autonomía energética, al respecto los cálculos actuales indican que ello se lograría, tal vez hasta el año

*La Comisión Federal de Electricidad ha obtenido ganancias en los últimos años, también gracias a políticas de apoyo gubernamental y a los aumentos en la venta de electricidad.*

2025, ello significará que la nación será capaz de producir y abastecer al mercado nacional sin la importación de gasolinas, diésel, etc., que sigue siendo tan onerosa.

No obstante, no se han cumplido las metas de producción, procesamiento y transformación, que se quedarán cortas a pesar del aumento en la producción de refinados al pasar de 519 mil barriles diarios en noviembre de 2018, a un millón 764 mil en promedio durante el 2023. Ello explica que se sigan teniendo balances comerciales petroleros deficitarios, pues el consumo de refinados sigue siendo superior a las exportaciones de petróleo crudo sin valor agregado, aunque este déficit va disminuyendo año con año y tenderá a desaparecer. Todo ello sin contar que los costos de construcción de Dos Bocas fueron mayores a los calculados inicialmente.

También está pendiente la problemática relativa a la transición hacia las llamadas energías limpias, que ha me-



*Está pendiente la problemática relativa a la transición hacia las llamadas energías limpias, que ha merecido atención de la sociedad.*





recido atención de la sociedad. México tiene contemplada la integración de fuentes energéticas limpias y renovables mediante las energías: fotovoltaica, eólica, del océano, etc., al grado que actualmente el 31.2 % de la energía eléctrica es generada por las llamadas energías limpias.

Prueba de lo anterior es que ya se dedicó inversión importante a restaurar plantas coquizadoras (como la de Salina Cruz), asimismo la construcción de la planta fotovoltaica de Puerto Peñasco en Sonora, ni más ni menos que la más grande de América Latina; la construcción de un parque solar en Yucatán, y la adquisición reciente de 12 centrales de generación de ciclo combinado y un parque eólico a la compañía española Iberdrola.

Asimismo, sabemos que México iniciará la producción de hidrógeno verde en el 2025, el cual es considerado como una energía limpia, que funciona como el gas

natural, y que permitirá la producción de electricidad sustituyendo al diésel, gasolina, combustóleo o al carbón, coadyuvando, de paso, a la consecución de otro de los puntales de la autonomía energética, es decir la producción de electricidad a cargo de la CFE, la cual por cierto, ha obtenido ganancias en los últimos años, también gracias a políticas de apoyo gubernamental y a los aumentos en la venta de energía eléctrica.

En resumen, pareciera que las nuevas directrices, en materia energética, irían funcionando en el sentido de lograr la autosuficiencia y autonomía que, además, implicará un equilibrio económico que apunta hacia la sustentabilidad ambiental. En mi opinión es deseable que en los retos que implica la apropiación, utilización y adaptación energética, prive el conocimiento tecnológico y la idea de bienestar social.

**ix y x** El presidente Andrés Manuel López Obrador durante el 84 aniversario de la Expropiación Petrolera en la refinería de Minatitlán, Veracruz, 18 de marzo de 2022. Gobierno de México, Presidencia de la República. | **xi** El presidente Andrés Manuel López Obrador en la inauguración de obras del puerto de Coatzacoalcos, corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec, 19 de marzo de 2021. Gobierno de México, Presidencia de la República.

#### PARA SABER MÁS

Meyer, Lorenzo, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

PEMEX, *Informe anual 2022*, México, PEMEX, 2023

Película “La Rosa Blanca”, dirección Roberto Gavaldón, 1961.

PAULINA MICHEL C.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNAM-IISUE

68

# *Testimonio fotográfico del exilio de los niños españoles*

En junio de 1937 llegaban a Morelia 456 niñas y niños que el gobierno de Lázaro Cárdenas logró evacuar de la guerra civil de España. Aquí, sin la posibilidad de regresar a su país, tuvieron una nueva oportunidad para rehacer sus vidas.

VIVA MEXICO.....



La Segunda República española sustituyó a la monarquía de Alfonso XIII y se instauró, por medio del voto popular, entre el 14 de abril de 1931 y el 1 de abril de 1939, hasta que fue derrotada después de casi tres años de enfrentamientos armados con las fuerzas de Francisco Franco, en el periodo que se conoce como Guerra Civil Española (1936-1939).

El gobierno republicano había conquistado grandes avances en materia de educación, igualdad y justicia. Inició cambios a la Constitución y llevó a cabo reformas importantes que buscaban modernizar al país con el derecho al voto para la mujer, el impulso a la educación pública con la creación de escuelas, la reforma agraria y la atención a los reclamos de la clase obrera. En este sentido, y en ese tiempo, España y México, gobernado por Lázaro Cárdenas, coincidieron en sus demandas y se hermanaron como nunca. El gobierno de Cárdenas respaldó las peticiones y propuestas del gobierno republicano en foros internacionales y afianzó su ayuda cuando la situación política se puso más difícil. Bajo el gobierno de la República no faltaron los conflictos y disputas entre las diferentes facciones políticas de la izquierda, pero lo que realmente detonó el estallido de la Guerra Civil fue la sublevación militar en julio de 1936, por una fracción del ejército en contra del gobierno republicano. Cabe decir que, además de la lucha por el poder, se hicieron patentes los problemas ideológicos, religiosos, étnicos, así como los dilemas entre dictadura o democracia y comunismo o fascismo.

Al estallido de la guerra civil, tanto la Alemania de Hitler como la Italia de Mussolini apoyaron a los subleva-

**i** Niños españoles de la "Escuela Industrial España México" en sus labores cotidianas: clases, talleres, comidas, actividades recreativas. Retratos de grupo. IISUE/AHUNAM/Fondo Gildardo y Octavio Magaña Cerda/Doc. 2923.

**ii** Retrato de un niño español vestido como soldado republicano. En la parte superior dice "Viva México..."; junio de 1937. IISUE/AHUNAM/Fondo Gildardo y Octavio Magaña Cerda/Doc. 2810.



dos, comandados por el general Franco, y ensayaron en España su equipo bélico y aéreo. Mientras tanto, las llamadas democracias occidentales iban retirando apoyos al gobierno de la República, con la excepción de organismos civiles de los países europeos. Los dos únicos gobiernos que mantuvieron su apoyo a España fueron la Unión Soviética y México. El bando republicano fue cercado por los franquistas mientras que la destrucción y el sufrimiento iban escalando. Los más afectados fueron los niños, quienes comenzaron a padecer hambre, frío y muchas carencias, principalmente en materia de salud y educación. Las fuerzas fascistas arrasaron con escuelas y poblados enteros y los niños fueron enviados a otros lugares con familiares o amigos. Mientras tanto, se formaron las Brigadas Internacionales

para apoyar a los republicanos, al mismo tiempo que en México se organizaron grupos de apoyo para rescatar a los niños, como el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, encabezado por la señora María de los Ángeles de Chávez Orozco y Amalia Solórzano de Cárdenas, esposa del presidente de México, quienes hicieron las gestiones pertinentes para sacar a los niños de España y embarcarlos hacia México.

A comienzos de 1937, como lo relató la historiadora Dolores Plá, especialista en el tema, se publicaron en los diarios españoles unas convocatorias para promover, entre los padres de familia, un viaje a México para sus hijos de entre tres y 15 años, con el fin de alejarlos de la guerra y brindarles mejores condiciones de vida aunque también algunos padres e hijos pensaron

*En Morelia fueron recibidos por el gobernador del estado, el general Gildardo Magaña, y por una multitud de 20 000 personas.*

71



VIVA MEXICO.....



iii  
Llegada de los 456 niños españoles refugiados de la Guerra Civil a la estación de tren de la ciudad de Morelia en donde fueron recibidos por el gobernador Gildardo Magaña, su comitiva y el pueblo de Michoacán. IISUE/AHUNAM/Fondo Gildardo y Octavio Magaña Cerda/Doc. 2817, Doc. 2819 y Doc. 2820.

que iban a permanecer poco tiempo en México, a manera de unas vacaciones infantiles como se estilaba en algunos lugares de España, en las llamadas “colonias”. Poco a poco se fue reuniendo el grupo hasta sumar 456 menores, el cual partió de Barcelona hacia Burdeos en tren, acompañados por enfermeras, un médico y doce maestros. Ya en Francia los esperaba el buque *Mexique*, en el cual hicieron la larga travesía hacia el Puerto de Veracruz; posteriormente viajaron por tren a la ciudad de México y de ahí de nuevo a su destino final, Morelia, a donde arribaron el 10 de junio de 1937. Michoacán, cuna del general Lázaro Cárdenas, fue el lugar de acogida y ya se había acondicionado un antiguo seminario al cual se le dio el nombre de Escuela Industrial España México, así como otras instalaciones aledañas que fueron habilitadas como vivienda.

En Morelia fueron recibidos por el gobernador del estado, el general Gildardo Magaña, y por una multitud, que demostró su generosidad a los niños con muchas muestras de afecto, flores y confeti, según relataron los propios niños en algunas entrevistas posteriores.

En el Fondo de Gildardo Magaña, que resguarda el Archivo Histórico de la UNAM, hay alrededor de 4 000 fotografías de su gestión como gobernador de Michoacán, en donde se incluye este episodio tan relevante y conmovedor para la sociedad moreliana del cual se conservan un total de 121 imágenes, que comprenden solamente el pe-

## iv

Llegada de los 456 niños españoles refugiados de la Guerra Civil a la estación de tren de la ciudad de Morelia en donde fueron recibidos por el gobernador Gildardo Magaña, su comitiva y el pueblo de Michoacán. IISUE/AHUNAM/Fondo Gildardo y Octavio Magaña Cerda/Doc. 2841.

## v

Plano general del sepelio del niño Francisco Nebotsa Torres, originario de Barcelona, quien falleciera en un accidente al caer de una barda y electrocutarse con un cable de alta tensión en la “Escuela Industrial España México”. IISUE/AHUNAM/Fondo Gildardo y Octavio Magaña Cerda/Doc. 2874.



*Pocas veces los niños esbozaban sonrisas frente a la cámara y más bien se les veía un semblante melancólico.*



riodo que va de junio de 1937 a julio de 1938. La mayoría de las imágenes fueron publicadas en el diario local *El Meridiano* y son atribuidas en gran parte al fotorreportero Roberto Martínez. En estas fotografías se puede observar en un primer momento la algarabía por la llegada de los niños, la multitudinaria recepción de la gente de Morelia, encabezada por el general Magaña, y los retratos de los recién llegados, asombrados y en compañía de las enfermeras y maestras, saludando a sus entusiastas anfitriones. También se ven aspectos de la vida cotidiana en la escuela, como los retratos de grupo con los niños uniformados y alzando el puño; de los niños rapados para evitar el contagio de plagas como la pediculosis; algunas escenas del comedor y dormitorios y actividades en los talleres de artes y oficios que se llevaban a cabo en la institución educativa tales como costura, escultura, carpintería, pintura, elaboración de juguetes artesanales, entre otros, así como

actividades deportivas, recreativas y ceremonias cívicas.

Se observan también escenas con el presidente Lázaro Cárdenas y su esposa, Amalia Solórzano, quienes frecuentaban a los niños para ver sus avances escolares y su estado en general, siempre en compañía de sus profesores y el director de la escuela, el profesor Roberto Reyes Pérez Ontiveros. En otra ocasión, fueron visitados por un locutor de la XEW, Alfonso Sordo Noriega, con quien se les ve en una comida más formal.

No obstante que el exilio en México significó la posibilidad de reconstruir sus vidas, pocas veces los niños esbozaban sonrisas frente a la cámara y más bien se les veía un semblante melancólico. La mayoría de las veces vestían con sus uniformes escolares o ropa y calzado sencillo. Con frecuencia las fotografías idealizaron la vida de los niños exiliados en el internado, al ser fotografías dirigidas y poco espontáneas. Sin embargo, se ha documentado a través de

**vi**

Plano general del edificio de la escuela industrial "España-México", en donde fueron alojados los niños españoles refugiados de la Guerra Civil. Antiguamente el edificio había sido un Seminario anexo a la iglesia. IISUE/AHUNAM/Fondo Gildardo y Octavio Magaña Cerda/Doc. 2812.

**vii**

Niños españoles de la "Escuela Industrial España México" en sus labores cotidianas: clases, talleres, comidas, actividades recreativas. Retratos de grupo. IISUE/AHUNAM/Fondo Gildardo y Octavio Magaña Cerda/Doc. 2911.

**viii**

Plano general de un evento en la "Escuela Industrial España México" con autoridades y los niños españoles. Visita del locutor deportivo de la XEW, Alfonso Sordo Noriega, quien comió con algunos niños, profesores y el director del plantel, profesor Roberto Reyes López. IISUE/AHUNAM/Fondo Gildardo y Octavio Magaña Cerda/Doc. 2889.

textos y entrevistas que los niños sufrieron muchas carencias, sobre todo afectivas, de cuidados, de alimentación y que varios de ellos dejaron inconclusos sus estudios. Sin duda fue una experiencia traumática, ya que, a pesar de estar acompañados por sus propios hermanos, se habían separado de sus padres, posiblemente para siempre, y vivían en un lugar que les era del todo ajeno a sus costumbres. A través de estas fotografías podemos ver a unos niños que tuvieron que madurar a marchas forzadas e ingresar al mundo laboral de manera prematura. Este conjunto de fotografías da testimonio de su primer año de

vida en México y nos acerca a la experiencia de los niños españoles en un país nuevo, con todo lo que esto implicaba. En este pequeño registro observamos cómo los menores aprendían Historia y Geografía de México, disfrutaban de sus juegos y de algunos momentos de felicidad, pero también que atravesaron por algunos episodios amargos como lo fue el sepelio de uno de ellos, al poco tiempo de llegar a Morelia y que está documentado gráficamente en este archivo.

Este año se cumplen 85 años del exilio español en México y 87 años de la llegada de los llamados "niños de Morelia" los cuales dejaron

*Tuvieron la entereza para sobrevivir a una guerra, vivir experiencias que no correspondían a su tierna edad y que también fueron privados, a causa del conflicto bélico, de los cuidados y guías familiares.*

75 una huella profunda en esa ciudad, que los recuerda merecidamente con un pequeño monumento de bronce elaborado en 2017, para conmemorar los 80 años de su llegada. La escultura erigida en su honor se compone de una niña y un niño de pie, este último sosteniendo una maleta, al lado de unas bancas en la calle Ignacio Zaragoza, una de las calles principales del Centro Histórico de la capital michoacana.

Valgan estas palabras como un homenaje a los niños exiliados españoles quienes tuvieron la entereza para sobrevivir a una guerra, vivir experiencias que no corres-

pondían a su tierna edad y que también fueron privados, a causa del conflicto bélico, de los cuidados y guías familiares. La gran mayoría de ellos no regresaron a vivir a su país de origen y con muchas dificultades reanudaron lazos familiares en España y, de hecho, casi todos se adaptaron e integraron a México, su nuevo país, por lo que siempre serán aceptados y recordados socialmente como “niños de Morelia”, lugar que les brindó una nueva oportunidad de vida y en el que se desempeñaron más tarde como ciudadanos, trabajadores y padres y madres de familia.



#### PARA SABER MÁS

MORA, PABLO y ÁNGEL MIQUEL, *Barco en tierra: España en México*, México, Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM; Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 2006.

PAYÁ VALERA, EMETERIO, *Los niños españoles de Morelia: el exilio infantil en México*, Zapopan, Jalisco, El Colegio de Jalisco, 2002.

PLÁ BRUGAT, DOLORES, *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, México, Conaculta-INAH/Cooperación Española/Embajada de España, 1999.

VILLASEÑOR, JUAN PABLO, “Los niños de Morelia”, México, Arte 7/ hermanos Films, 2004, documental, 90 min.

JOSÉ ÁNGEL BERISTÁIN CARDOSO  
INSTITUTO MORA

76 El discurso musical en  
*el México*  
*posrevolucionario*



La pianista mexicana Alba Herrera y Ogazón, investigadora, musicóloga y prestigiada profesora del Conservatorio Nacional de Música tuvo una vital participación en acercar a los sectores populares la música de culto, reservada a la élite de México de principios del siglo xx.

77

Para vislumbrar el panorama cultural en México es importante comenzar desde algunos de los “discursos” que se fueron construyendo para representar e interpretar a la revolución mexicana en los gobiernos posrevolucionarios. A través de la política cultural y de los medios de comunicación estos discursos –sonoros, escritos, visuales y audiovisuales– constituyeron una “memoria cultural” dentro de un marco cambiante. Por tal motivo, el presidente Álvaro Obregón comenzaría la construcción mitificadora de la revolución impulsando a José Vasconcelos en uno de los proyectos educativos más ambiciosos y de mayor cobertura que haya tenido nuestro país: la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP). A partir de ese momento se logró sellar un binomio entre la cultura y la educación para combatir el analfabetismo y nutrir un “nacionalismo cultural”, pleno de “estereotipos” de “lo mexicano”,

estimulando a músicos, intelectuales, artistas plásticos, fotógrafos, escritores y cineastas para comenzar a apropiarse de la cultura popular y sus tradiciones, así como de las prácticas sociales y artesanías de los pueblos originarios.

El Departamento de Bibliotecas trabajó intensamente. Tan sólo de agosto de 1922 a junio de 1923 se instalaron 285 bibliotecas a lo largo del país. En el Departamento de Cultura Indígena se integraron 102 maestros “misioneros” con el principal propósito de despertar el entusiasmo por la instrucción en centros indígenas, que eran los focos donde las autoridades locales y particulares consideraban que se exhibían muchas carencias. En lo concerniente al Departamento de Bellas Artes, se promovió la enseñanza del dibujo, el canto, la música y la gimnasia entre los niños y adultos, y en estos últimos entre los obreros y elementos del ejército.

**i**  
Alba Herrera y Ogazon, retrato en Alba Herrera y Ogazon, *Punto de vista. Ensayos de crítica, el modernismo musical, la crítica de arte, problemas de la crítica*, México, Secretaría de Gobernación, 1920. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora.

**ii**  
Libro *El arte musical en México* de Alba Herrera y Ogazon. Colección particular.



EL DEPARTAMENTO  
DE BELLAS ARTES

En el discurso musical o sonoro, y en el afán de acercar la “alta cultura” a las masas –es decir, aquellas expresiones artísticas que se difundieron desde Europa a partir del siglo XVIII: teatro, música, literatura, danza, pintura y escultura–, el Departamento de Bellas Artes impulsó la enseñanza del canto coral en los cuarteles de la ciudad de México, formando un contingente de 2 000 soldados para un festival al aire libre en el bosque de Chapultepec y en el Parque Real de España, acción que se extendería a las ciudades de Guadalajara, Puebla, Mérida, Aguascalientes y Orizaba. Este departamento, el cual funcionó como Dirección General de las Bellas Artes durante el gobierno constitucionalista, nunca abandonó su papel como “orientador del cultivo

trado del 22 de marzo de 1923, y no vaciló en halagar la labor de la dirección de cultura estética –a cargo de Joaquín Beristáin, alma y espíritu de esta campaña– por impulsar el festival como “una acción musical aplicada a las masas”, y donde únicamente la gente vinculada con el canto podía saber lo que implicaba “hacer cantar –homogénea y correctamente–, a 2 000 individuos de la clase de tropa”.

Podemos considerar este tipo de grandes conciertos al aire libre como ecos de la “civilización burguesa europea” en nuestro país, para los cuales se fueron abriendo espacios –tanto en recintos abiertos como cerrados– en la capital y las principales ciudades del interior de la república, no solamente para el público considerado “culto”, sino también para el “pueblo” –mujeres, ancianos, niños, obreros y campesinos–, en sincronía con los programas educativos y culturales

*Las bandas militares de guerra en México se habían consolidado en los tiempos del porfiriato como un “símbolo nacional” y, luego, durante la revolución mexicana, se convirtieron en un poderoso medio de “difusión” musical.*

estético” en toda la república mexicana, ni como “unificador” de todos los asuntos de las Bellas Artes que antes se atendían aisladamente vía la extinta Secretaría de Instrucción Pública. Puede rescatarse de una nota del primero de septiembre de 1917 del diario *Excelsior*, el principal objetivo de dicho departamento: “cristaliza las aspiraciones largo tiempo acariciadas por los grupos cultos del país, y tiene a su cargo el fomento y divulgación del arte en todas sus manifestaciones, la vigilancia y desarrollo de los establecimientos oficiales de carácter artístico y de aquellos que directamente se relacionan con alguna de las Bellas Artes”. Lo interesante de este dato es que en los umbrales de los gobiernos posrevolucionarios esta posición se mantenía vigente y ahora se apuntalaba hacia las capas populares.

En relación con el concierto de los 2 000 soldados, la profesora Alba Herrera y Ogazón (1892-1931) escribió un artículo titulado “Nuestras conquistas musicales” en *El Universal Ilus-*

de los gobiernos posrevolucionarios. Es importante destacar que las bandas militares de guerra en México se habían consolidado en los tiempos del porfiriato como un “símbolo nacional” y luego, durante la revolución mexicana, se convirtieron en un poderoso medio de “difusión” musical, puesto que los movimientos de tropas en un territorio tan extenso como el nuestro provocaron que las bandas militares ejecutaran muchas

iii

Alba Herrera y Ogazón, *Punto de vista. Ensayos de crítica, el modernismo musical, la crítica de arte, problemas de la crítica*, portada, México, Secretaría de Gobernación, 1920. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora.

iv

Srita. Alba Herrera y Ogazón, *Cosmos. Magazine mensual*, 1 de septiembre de 1913.

piezas en distintas regiones para volverse “populares” (*La Sandunga, El son del Fandango, La Adelita*, entre otras).

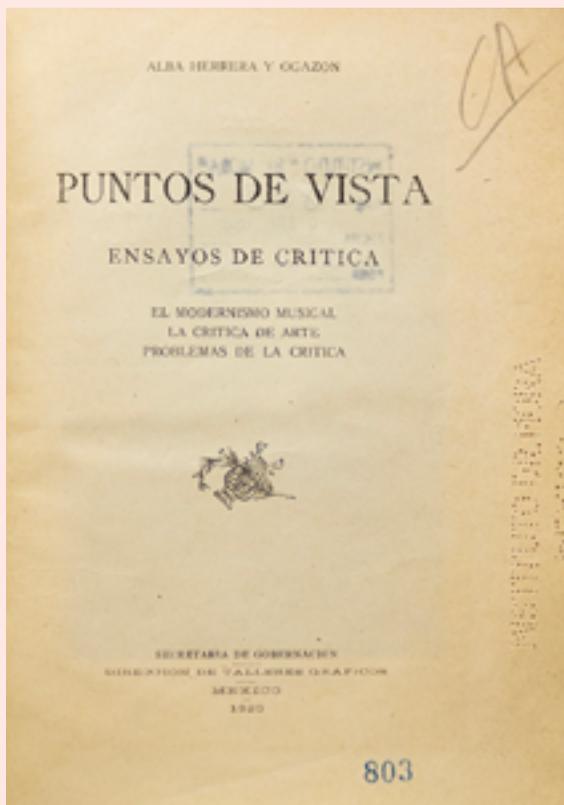
**ALBA HERRERA Y OGAZÓN**

La investigadora Yael Bitrán Goren llegó a definir a Herrera y Ogazón como “una mujer en un mundo de hombres”, en lo cual podemos coincidir, puesto que la pianista mexicana, investigadora, musicóloga y prestigiada profesora del Conservatorio Nacional de Música logró conquistar por méritos propios un espacio para su discurso periodístico. Este, llamado “Crónicas y comentarios”, apareció en el semanario *El Universal Ilustrado*. Para 1923, ya se habían publicado sus libros *El Arte musical en México* (1917) y *Puntos de vista. Ensayos de crítica* (1920).

La profesora Herrera y Ogazón, mujer de clase media, se caracterizó por su gran inquietud intelectual, en una época en la que aún

predominaba en el imaginario social de nuestro país la idea decimonónica –que no alcanzó a sacudir la revolución mexicana– de la “mujer-madre”, es decir, de la “maternidad” como propia para alcanzar su realización, de las mujeres artistas a la “sombra” de los varones artistas –principalmente en encargos oficiales–, así como de los peligros de la vida fabril para las mujeres obreras. Más allá de la música, la profesora Alba Herrera se consolidó como una especialista en la crítica de otras expresiones artísticas, como el teatro, la literatura, la danza y la poesía. Su amplia preocupación por la educación artística la llevó a ser parte activa en iniciativas que trascendieron en la vida educativa y cultural del país, tales como la fundación del Ateneo de la Juventud (1912) y la creación de la Facultad de Música de la Universidad Nacional (1929).

En su obra “El Arte musical en México”, Herrera y Ogazón concibe a la música como la expresión de la vida del espíritu, caracterizando a manera de “antecedentes” la historia de esta





v

"Las Confesiones del gran pianista Josef Hofmann" artículo en *El Diario. Periódico Nacional Independiente*, 3 de julio de 1910, pág. 23.

vi

"El Arte y el Silencio" artículo en *Revista de revistas. El semanario Nacional*, 9 de junio de 1912, pág. 2.

expresión artística en México, desde la época prehispánica hasta el México decimonónico, principalmente durante la etapa en que se fundó y se fue consolidando como el Conservatorio Nacional de Música. Cabe señalar que esta institución abrió sus puertas para que las mujeres también pudieran instruirse, más allá de las clases particulares de violín y piano a las que estaban acostumbradas, y que en él se constituyó una orquesta sinfónica que en algún momento llegó a considerarse como Orquesta Sinfónica Nacional.

En los artículos publicados en el semanario *El Universal Ilustrado*, Herrera compartió su sapiencia y mostró una gran versatilidad sobre distintos temas de la vida cultural. Veamos tan sólo un ejemplo. En enero de 1923, escribió sobre "El coro ucraniano", desmenuzando brevemente las cualidades de este orfeón, que se venía presentando en nuestro país, integrado por cuarenta cantantes de estudio y dirigidos por el prestigiado maestro *Oleksandr Koshyts* (1875-1944). A la autora le fascinaba la música coral, llegando a afirmar en su crítica que "Un orfeón bueno es lo más musical que hay en la música; acaso sea también, lo más raro de lograrse". Esta agrupación de cantantes llamó su atención por su gran influencia del folclore en sus interpretaciones, de una música a la cual se consideraba primitiva porque no se basaba en la escala mayor ni en la menor, sino que mez-

claba ambos modos en una misma tonalidad.

Como este tipo de música estimulaba el "alma popular", en el contexto de efervescencia nacionalista que se vivía tanto en los países bajo las órdenes de Moscú como en México, no fue extraño que auspiciaran el evento la secretaría de Educación Pública, a cargo de José Vasconcelos, y la secretaría de Finanzas, presidida por Adolfo de la Huerta, quien daba fluidez a los recursos que solicitaba la SEP y quien también llegaría a aprovechar su paso en 1918 como cónsul general de México en Nueva York para perfeccionar su técnica vocal como cantante de ópera.

Herrera y Ogazón reseñó que en el repertorio del coro ucraniano destacaron partituras como "Arrullando", "El ángel de la guarda", "Schedryk" (internacionalmente conocida como "Carol of the bells" o "Villancico de las campanas"), "La madrugada", "Noche", "Yo estaba hilando, hilando", entre otras. Durante una gira por territorio mexicano, desde el 10 de diciembre de 1922 al 26 de enero de 1923, esta "orquesta humana" –como también la denominaría– recorrió 21 ciudades de la República, ofreciendo cerca de 50 conciertos en el Teatro Arbeu, la Plaza de Toros "El Toreo" –con una afluencia aproximada de 30 000 personas–, y el Teatro Esperanza Iris, todos en la ciudad de México, mientras que en el interior sus voces regocijaron al público en recintos como el Teatro de la Paz en San Luis Potosí, el Teatro Degollado en Guadalajara, el Teatro Cine Lux de Puebla, el Teatro Llave en Orizaba, el Teatro Variedades en Veracruz, el Teatro Juárez en Guanajuato, el Teatro Calderón en Zacatecas, entre otros.

El coro nacional de Ucrania se presentó en nuestro país gracias al empresario Max Rabinoff, deslumbrando a propios y extraños, a músicos célebres como Manuel M. Ponce en cuanto al magistral manejo de voces a boca cerrada y otras virtudes, y al propio público cuan-



*La opinión de Alba Herrera y Ogazón también atendió temas como el de los compositores universales y el gran público, las buenas y malas producciones teatrales o la utilidad de la ópera.*

do la agrupación incorporaba en los conciertos el himno nacional de México, así como canciones populares de Miguel Lerdo de Tejada, como “La paloma blanca” y “Perjura”. Estas canciones habrían sido escuchadas por el director del coro durante los viajes en tren, quien tomó nota y las ensayó con los cantantes. El maestro registró en su diario personal algunas anécdotas de la gira en México, entre las cuales mencionó las palabras que les dedicó el presidente mexicano Álvaro Obregón durante uno de los entreactos de sus funciones: “Por primera vez en mi vida, lo siento, que no tengo mi segunda mano [la perdió en la guerra] y no puedo aplaudirle”.

Retomando la crónica de Herrera y Ogazón, en cuanto a la diversidad y colorido nacional del coro ucraniano, la profesora logró describir poéticamente que predominaba en él “la tristeza en esos aires que sugieren la vida selvática de las estepas vestidas de nieve, ilimitadas y muertas, invadidas por la bruma de los crepú-

culos invernales. Pero son, también, de una simplicidad tierna, casi infantil, o muy jocosos, con la alborotada alegría del sentir extremoso, violento e indomable en sus arrebatos”.

Ahora bien, la opinión de Alba Herrera y Ogazón también atendió temas como el de los compositores universales y el gran público, las buenas y malas producciones teatrales o la utilidad de la ópera. Al respecto de esto último, no lograba entender por qué sus contemporáneos contemplaban este género como un entretenimiento emocional de segundo orden, y sólo consideraban a la música de cámara como un género más educativo o intelectual. Para concluir, basta señalar que, a diferencia de lo que opinaba Chopin con relación a que el arte era esencialmente aristocrático, la profesora Herrera y Ogazón enfatizó en sus crónicas que la música era el arte más democrático, el más accesible a las masas, algo así como la “común propiedad de pobres y ricos”.



LA SOCIEDAD DE CONFERENCIAS

El miércoles inauguró en el salón-teatro del Conservatorio Nacional de Música la segunda serie de conferencias científico-literarias del grupo de Jóvenes Intelectuales, que con ese objeto han formado la agrupación que denominan «Sociedad de Conferencias».



Alba Herrera y Ogazón.

La primera de la serie se verificó el miércoles último, siendo conferenciante el joven orador Antonio Caso que ha sabido aprovechar las sobresalientes cualidades de su carácter, su talento claro, su inteligencia vasta, su amor á la ciencia y se pasó por el estudio, para cultivar su cerebro con el férvido abono de una instrucción bien examinada. Caso no ha empleado su tiempo sino en una sola cosa: estudiar. Por eso sabe y sabe mucho; ha estudiado bastante y ha sabido sacarle provecho al estudio. El tema que eligió el orador, no sólo es un tema digno de ser tratado por una inteligencia superior como la suya, sino muy oportuno en el actual momento de la vida intelectual de la República: «Max Stirner el individualismo exclusivo.»

Y su conferencia fué una verdadera conferencia, la más completa en su género de cuantas ha dado ese grupo de Jóvenes Intelectuales.

Buen quisáramos dedicarle unas columnas para señalar muchas buenas cosas y analizar otras; pero ya que no es posible hacerlo dentro de los estrechos moldes de esta nota, baste unir nos-

tro aplauso al aplauso unánime con que fué acogido por los que en México tienen derecho para opinar sobre estas cosas.

La señorita Alba Herrera y Ogazón tuvo á su cargo la parte musical, ejecutando en el piano un vals de Chopin y un estudio de Rubinstein. Fué muy aplaudida.

Vaya nuestro aplauso al orador de la Sociedad de Conferencias; vaya nuestra felicitación á esta última por sus triunfos; vayan nuestros parabienes á la juventud mexicana por tener miembros como Antonio Caso, que la honran y la enaltecen.

Las subsecuentes conferencias serán los días que en seguida se expresan, con el concurso de las personas que se mencionan:

Martes 24 de Marzo.—«La influencia de Chopin en la música moderna», por Max Henríquez Ureña, conocido periodista demócrata radicado entre nosotros. Número musical: Números en B. mayor, de Chopin, y balada en G. menor de Chopin, por Roberto Urría, (del Conservatorio.)

Miércoles 17 de Abril.—«Gabriel d'Annunzio», por Genaro Fernández Mac Gregor, (estudiante de Jurisprudencia). Número musical á cargo de Aurelio M. López. (Primer premio del Conservatorio.)

Miércoles 8 de Abril.—«José M. de Pereda», conferencia por Pedro Fabila, (Pasante de Derecho). Número musical á cargo de Manuel Tinoco, (del Cuarteto Saloma).

Miércoles 22 de Abril.—«Arte, ciencia y filosofía», por Rubén Valenti, (pasante de Derecho). Número musical por el profesor Carlos del Castillo, (recientemente llegado de Europa).— *fin*



Antonio Caso.

83



vii

“La sociedad de conferencias”, artículo en *El Tiempo Ilustrado*, 22 de marzo de 1908, pág. 14.

viii

“Escritores mexicanos contemporáneos. Alba Herrera y Ogazón” artículo en *Biblos, boletín semanal de Información Bibliográfica Publicado por la Biblioteca Nacional*, 9 de julio de 1921, pág. 1.

xi

Alba Herrera y Ogazón, ca. 1930, inv. 518644. SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



PARA SABER MÁS

BERISTÁIN CARDOSO, JOSÉ ÁNGEL, “Pilares de la educación musical en México. Alba Herrera y Ogazón, Carlos J. Meneses y Carlos Chávez”, *BiCentenario. El ayer y hoy de México*, 2020, en <<https://cutt.ly/Ow37kLyB>>

BITRAN GOREN, Yael, “Presentación”, en Alba Herrera y Ogazón, *Puntos de vista. Ensayos de crítica*, México, CONACULTA/INBAL/CENIDIM, pp. IX-XXVIII, 2012.

HERRERA Y OGAZÓN, ALBA *El arte musical en México*, México, CONACULTA/INBAL/CENIDIM, 1992. “Carol of the Bells” (Schedryk), en <https://cutt.ly/Dw37lsSc>

“La historia del Coro Nacional de Ucrania en México y Schedryk. Villancico de las campanas”, en <https://cutt.ly/4w37lbOz>

VERÓNICA ZÁRATE TOSCANO  
INSTITUTO MORA

# Una corrida de toros

84



La mamá avienta los quelites al cielo. Su hija insiste en convencerla para asistir al entretenimiento al que sólo la clase alta tiene acceso. Un comensal con algo de influencias hará que el sueño de la muchacha no termine allí.

María caminaba tranquila una mañana por los callejones del Parián cuando tropezó con una bola de gente arremolinada frente a un pedazo de papel pegado en la pared. Se escabulló como pudo para enterarse de lo que comentaban y, una vez informada, echó a correr.

No lejos de ahí, el grabador francés Jean Louis Préliier (aunque en realidad su apellido era Dudoille pero había tomado el de su esposa que tenía más renombre), realizaba un experimento. Había traído con él un voluminoso aparato que dio por llamarse “cámara de daguerrotipos”. Fijada sobre un tripié, la caja negra tenía en su interior diversas substancias y, a través de una lente abierta durante cierto tiempo, podía plasmar una imagen sobre una placa metálica. Por desgracia, la imagen de María no quedó capturada en el daguerrotipo que ha llegado hasta nuestros días como una de las primeras imágenes de la ciudad de México en la cuarta década del siglo XIX.

Ella era demasiado inquieta y pasó corriendo cuando el francés se mantenía inmóvil detrás de ese extraño aparato. Del movimiento de la muchacha no quedó ni un rastro, pero sí quedaron fijos para la posteridad la Catedral Metropolitana, el mercado conocido como El Parián y algunas otras construcciones de la calle del Empedradillo cercanas al aparato. A lo lejos quedó una mancha que podría interpretarse como la Sierra del Tepeyac. Tampoco puede apreciarse el pedazo de papel que había llamado la atención de María pues estaba pegado en la pared junto a una de las puertas del mercado

que ya no alcanzó a caber en la imagen de Préliier. Ni tampoco se apreciaba el charco que había quedado de la lluvia de la noche anterior con el que María inevitablemente chapoteó, salpicando a los que estaban cerca.

– ¡Mamá, mamá! – gritaba María, mientras entraba corriendo a la casa con sus faldas revoloteando, sus huaraches manchados de lodo y su canasta en la mano.

La madre, apoyada sobre la mesa de la cocina, aventó al cielo los quelites que limpiaba por el susto que le provocó escuchar tales gritos. Era una mujer de pocos años, envejecida por la tristeza de convertirse en viuda de un militar que había perecido hacía ya varios meses. Sin contar con el apoyo que se esperaba que el gobierno diera a los familiares de los fallecidos defendiendo a la patria, debía dedicar sus fuerzas a ganar el sustento para la familia. Así que se las ingeniaba para preparar comidas con ingredientes de bajo costo, los cuales convertía en platillos que, a cambio de unos reales, eran devorados por los comensales en el patio de la vecindad donde vivía.

– ¿Por qué tanta algarabía? – preguntó.

– Porque he visto un cartel pegado en una pared. Tenía muchas letras que no pude leer, pero un caballero de sombrero alto y bastón, al notar mi curiosidad y la de todos los mirones, nos lo leyó en voz alta. Y conforme más leía, más se escandalizaba – dijo.

– ¿Pues qué decía el papel ese?

– Anunciaba que el domingo habrá una corrida de toros.



i  
Louis Préliier, Fachada de la Catedral Metropolitana y el Parián, Ciudad de México, daguerrotipo, 1840. Donación de Eastman Kodak Company, ex colección Gabriel Cromer. Cortesía del Museo George Eastman.



–¡Válgame Dios! ¡Bastantes angustias padezco yo a diario, como para ir a ver cómo matan a un animal! ¡No más me falta que quieras ir a ver cómo se despluman los gallos en las peleas! ¡O cómo los osos matan a los perros! ¡Que Dios nos agarre confesados! ¡Ya no sabe qué inventar la gente para el entretenimiento!

–Pero mamá, es que, según nos leyó el caballero, el torero, que creo recordar que se llama Bernardo Gaviño, va a ejecutar una suerte inimaginable. Y, por cierto, creo que eso fue lo que más hizo enojar al señor. Decía que le presentaría al toro “un reloj en lugar de muleta para darle muerte”. Un vendedor que estaba presente le dijo: “señor Argos, ¡no se enoje!” Y este le contestó “presentarle al toro el reloj para que vea la hora en que va a morir sí debe causar un gusto universal” y se alejó refunfuñando.

–Pues ese caballero tiene toda la razón, ¡es una parapuchada!

–¡Dicen que va a ser todo un espectáculo!

–A ver si no resulta un chasco, como aquello de que un hombre iba a volar con la ayuda de un globo y cuando no funcionó el aparato tuvo que salir corriendo, y no volando, para huir de la multitud que reclamaba.

–¡Ay mamá!, ¡tú siempre exageras las cosas!

–¡Uno de estos días van a inventar que es un espectáculo ver cómo corren los hombres de un lado al otro pateando una pelota!

–Pero mamá, con el dinero que he apartado para mí después de que te doy casi todo lo ganado con la venta de las flores, podría pagar nuestras entradas a la plaza de toros.

–¡Esas cosas no son para nosotros!

–Es que, mamá, de alguna manera tenemos que ver lo que hace el mundo, entretenernos, y no sólo pasar el tiempo trabajando...

–Entretenida estoy ya todo el día! Entre ir al mercado, traer el mandado y prepararlo, servir las comidas y limpiar la cocina, no me quedan fuerzas más que para dormir.

–¡Ándale!, sólo es una tarde y nos alcanza para ir a los tendidos de sol.



–¡Tendida dejaste la ropa que te dije que recogeras! Y, además, ¿tú como sabes de eso?

–Es que mi amigo Chuy me contó cómo es la plaza de toros por dentro. Él a veces ayuda a los mozos de cuadrillas o hace limpieza por unos cuantos tlacos.

En esa discusión estaban cuando llegó Fidel, quien solía ir a comer a casa de Doña Chole. Siempre observaba todo y platicaba con los demás comensales. Dicen que de ahí sacaba algunas ideas que luego plasmaba en sus artículos para el periódico o que recogería en las *Memorias de sus tiempos*. Ese día venía hablando de cómo la gente se había amontonado afuera del teatro para ver entrar a los que asistían a la función de la ópera “La Norma” de Vincenzo Bellini, y sobre todo a ver si alcanzaban a distinguir a los intérpretes como la Albini, la Césari, la Castellan, la Ricci, la Branzanti o los señores Giampietro, Spontini y Zanini.

María pensó en voz alta: “para asistir a alguna función ahí, tendría que vender muchísimas flores y ahorrar durante muchísimo tiempo para poder pagar las entradas, porque es una diversión para ricos...”

–Ricos me van a quedar los quelites si les sigo echando el coraje que me haces pegar con esas cosas que dices –dijo la madre.

–Es que a veces me aburro y necesito algo para distraerme, para divertirme...

–Ya no eres una niña para andar corriendo y jugando todo el tiempo. Además, no necesitas mucho dinero para “entretenerte”. Ve a la calle de la Amargura a ver las maromas que hacen ahí, o a los títeres del callejón del Vinagre, o simplemente ve a recorrer, si es que no te salpican los carruajes, los paseos por donde desfilan los señoritos y las señoritas. O si no, dile a tu amigo Chuy que te lleve en la canoa por el canal de la Viga donde transporta las hortalizas que su familia cultiva en Xochimilco y él trae para vender.

*La madre, apoyada sobre la mesa de la cocina, aventó al cielo los quelites que limpiaba por el susto que le provocó escuchar tales gritos.*



iii  
Casimiro Castro, *El Paseo de la Viga*, litografía a color en México y sus alrededores, México, Imprenta de Debray, 1869. The New York Public Library.

iv  
xxx

v  
*Vincenzo Bellini*, litografía, ca. 1835. Library of Congress, EUA.



*Y mire que, en esta ciudad de México, a pesar de los disturbios que con frecuencia padecemos, hay muchas opciones para distraernos. Además de las corridas de toros, hay teatro, acrobacias, coloquios, pasarelas, circo, juegos de óptica, mascaradas, disfrutar de la música.*

Fidel, que escuchaba atento la discusión, no pudo evitar intervenir.

–Con todo respeto, doña Chole, María tiene razón. No todo es trabajo. Hay muchas opciones para divertirse y todo tipo de espectáculos. Y muchas maneras de echar a volar la imaginación, de maravillarse, de aprender, de admirarse... Tenemos que romper con la monotonía de nuestra vida cotidiana y para eso los entretenimientos son necesarios. Y mire que, en esta ciudad de México, a pesar de los disturbios que con frecuencia padecemos, hay muchas opciones para distraernos. Además de las corridas de toros, hay teatro, acrobacias, coloquios, pasarelas, circo, juegos de óptica, mascaradas, disfrutar de la música –que es la alegría del pueblo– y muchas cosas más. Y, por si fuera poco, tenemos las celebraciones cívicas y las fiestas reli-

giosas que siempre vienen acompañadas de otros eventos para delicia de chicos y grandes. Y no todos tienen que vaciar nuestros bolsillos...”

–Claro –replicó doña Chole–, *usté* entra gratis al teatro a cambio de andar describiendo todo lo que ve y oye en los periódicos. Pero uno de pobre, ni siquiera puede distraerse con esos papeles porque ni leer sabemos.

–Pues ¡¡permítame enseñarles a leer!!

–Una como quiera, pero la criatura –empezó a decir doña Chole–, yo ya estoy vieja pa’ eso.

–¡Pero yo no!” –gritó María entusiasmada–. ¿Sí me haría ese gran favor, señor don Fidel?

–Con todo gusto María. No se diga más, después de paladear los platillos de tu madre, si ella lo permite, podemos dedicar un tiempo para que te enseñe.

–Pues pa’ luego es tarde. Apúrese con los quintoniles mientras despeje la mesa.

–Ya he terminado de comer. Como siempre, doña Chole, todo delicioso. Ven María, siéntate. De casualidad traigo un libro que escribió mi amigo Cristóbal, aprovechando todos esos papeles que ha reunido, periódicos, cartas, diarios, etcétera. Se refiere a los espectáculos públicos en la ciudad de México después de la independencia. Leamos un párrafo: “En los espectáculos, los diferentes públicos gritaban, reían, lloraban, aplaudían, abucheaban, vitoreaban, se asombraban, dudaban; y a veces, menos contenidos, insultaban, lanzaban objetos, desordenaban el recinto, peleaban y paseaban triunfalmente a los protagonistas”. Pero vamos paso por paso... las letras son...

vi

Johann Moritz Rugendas, *Corrida de toros en la Plaza de San Pablo*, óleo sobre tela, 1931, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

vii

Capitular de cartel taurino. José Guadalupe Posada (1852-1913).

viii

Par a dos manos, a caballo. José Guadalupe Posada (1852-1913).

xi

Cartel de corrida taurina. Colección particular.



PARA SABER MÁS

SÁNCHEZ ULLOA, CRISTÓBAL ALFONSO, *Una confusa algarabía. Espectáculos públicos en la Ciudad de México después de la independencia (1821-1846)*, Mérida, UNAM, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2023.

ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO  
INSTITUTO MORA



# “Nos llevamos un *chasco*”

Encomendado por Benito Juárez, el general Manuel Loera fue el encargado de detener a Leonardo Márquez y Tomás O’Horan y Escudero, militares que combatieron contra las armas republicanas. En una entrevista de 1904, Loera relata los detalles de cómo llevó a cabo aquella expedición.

Ángel Pola llegó a la capital en 1882 procedente de su natal Chiapa de Corzo, cuando tenía 21 años. Su intención era formarse como veterinario, pero al final le atrajo más el periodismo, al que dedicó casi toda su vida. Colaboró en *El Diario del Hogar*, *El Monitor Republicano*, *El Siglo Diez y Nueve*, *El Nacional*, *El Universal*, entre otros. Más tarde fue fundador de *El Noticioso*, la *Revista Moderna* y la Editorial Reformista. Al retirarse del periodismo, se dedicó a atender su librería en la calle de Cuba número 99, frente a la Plaza de Santo Domingo, en la ciudad de México.

Liberal convencido y enemigo acérrimo del conservadurismo, no ocultaba sus filias y fobias en sus escritos y se valió de muchas entrevistas –de las cuales se le considera introductor en México– para poner en evidencia a aquellos que le parecían personajes y pasajes oscuros del segundo imperio. Muestra de ello es la que hizo al general Manuel Loera (1839-1919), militar hecho prisionero en el sitio de Puebla y deportado a Francia, que a su vuelta se consagró a la lucha por la república y a quien, a la caída del imperio, el presidente Benito Juárez encargó la aprehensión de los generales Leonardo Márquez y Tomás O’Horan y Escudero. No logró la del primero, pero sí la del segundo, quien –como él– había combatido en las filas republicanas y peleado en Puebla, pero desertó y apoyó a Maximiliano.

La entrevista que sigue apareció por primera vez en el folleto titulado *Manifiestos. El imperio y los imperiales. Rectificaciones de Ángel Pola*, cuya autoría es de Leonardo Márquez, y se publicó en México en 1904.



**i**  
Estado mayor de Porfirio Díaz durante los festejos del centenario de la independencia, 1910, inv. 34520, SinaFO-Fn. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**ii**  
Ángel Pola Moreno, ca. 1922, inv. 25257, SinaFO-Fn. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

## El relato del general Manuel Loera

92

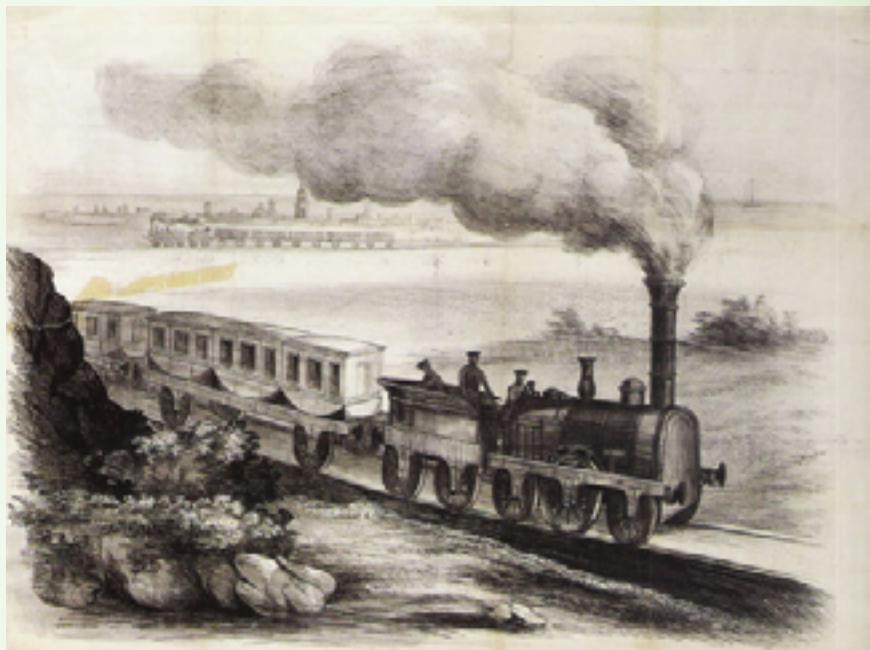
–Me permite usted, señor general, que le dirija algunas preguntas? ... Seré franco y claro.

–Puede usted hacérmelas.

–Como el nombre de usted figura en la Historia, es probable que enemigos envidiosos de su posición social hayan dejado que se diga que cuando fue usted a aprehender a O’Horan, que era su amigo, antes de proceder contra él, entró en convenio con usted para que lo dejara escapar y que le entregó cierta cantidad de dinero, muy fuerte, creo que 50 000 pesos, y que después resultó que usted no cumplió su palabra, y que...

–Como usted comprenderá, esto me llena de indignación [...] Pero dejemos a un lado todo esto. Voy a procurar complacer a usted, narrándole los episodios que tuvieron desenlace con motivo de la aprehensión de O’Horan. Una de tantas noches, estando yo en el Gran Circo Chiarini, que estaba en la calle de Gante, el teniente coronel don Francisco Díaz fue allí y me comunicó que el señor presidente Juárez se había servido disponer que pasara yo inmediatamente a tomar órdenes; me parece que eran las doce o doce y media de la noche. Acto continuo, acatando este mandato del señor presidente, salí de aquel lugar; y, ya que tuve oportunidad de verlo, me preguntó si los cuerpos de caballería del norte, que estaban a mis órdenes, continuaban situados en la población de Apam y haciendas confluente; y al responderle que sí, me significó más o menos lo siguiente: que, por antecedentes de mi humilde persona, antecedentes de caballerosidad y de cumplimiento estricto de mis deberes, muy especialmente con las órdenes militares, me confiaba un negocio de muy alta magnitud, el cual era la aprehensión de O’Horan, que se refugiaba en la hacienda de San Nicolás, propiedad de la señora doña Francisca Agüeros, casada con el señor general Prim; y que, en la de

Anacamilpa, a corta distancia, se refugiaba también don Leonardo Márquez, con alguna otra persona. El señor Juárez me encareció la necesidad urgente de la aprehensión de estas dos personas que tantos males habían causado a la república, así como la de hacer un ejemplar con ellos. Me indicó que tomara un tren que saldría a las primeras horas del día, para ir a mi cuartel general; y habiéndome encontrado con que se había cambiado el horario de tal tren (que era entonces de la sección del Ferrocarril de Veracruz que iba hasta Apizaco), tuve que hacer la expedición o ruta hasta Apam, en caballos alquilados o comprados, de los cuales maté tres. En mi cuartel general, adonde llegué cosa de las tres o cuatro de la tarde, di mis órdenes para que las diversas unidades de caballería de mi mando tomaran distintas direcciones al obscurer, haciendo propalar la voz de que se retiraban a la capital de la república y a la ciudad de Puebla. Siguiendo las estrictas órdenes que dicté, los regimientos de mi mando, a buena distan-



iii

*Primer camino de fierro en la República Mexicana* (fragmento), cartel, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850. Benson Latin American Collection, LILAS Benson Latin American Studies and Collections, The University of Texas at Austin.

iv

Benito Juárez, retrato, 1867. Library of Congress, EUA.

v

Leonardo Márquez, tarjeta de presentación para Constantinopla, 1864, inv. 451659, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX Reproducción autorizada por el INAH.



*El señor Juárez me encareció la necesidad urgente de la aprehensión de estas dos personas que tantos males habían causado a la República, así como la de hacer un ejemplar con ellos.*

cia, empezaron a rodear tanto la hacienda de San Nicolás como una loma inmediata; y en esto, favorecida mi expedición por alguna lluvia que vino a caer como entre diez y once de la noche. Don Tomás O'Horan, que de noche abandonaba la hacienda de San Nicolás con precaución bien meditada, no se apercibió del gran cerco o circunvalación que efectuaron las tropas que allí tenía yo situadas; y por esta circunstancia permanecía en la hacienda; y esto se sabía, habiendo sido observado por mis gentes que le sobrevigilaban, y se me había participado que, a las primeras horas de la noche, había vuelto a la indicada hacienda. El cerco a distancia lo centralicé entonces sobre el edificio, y diversas comisiones de oficiales mandé al interior de la casa en busca del indicado O'Horan, ante el señor Eguía, primer administrador de la hacienda, y el señor don Luis Carballada, hoy general del ejército, instándoles para que indicaran el lugar en donde se hallara escondido O'Horan. Por fin, estos señores se apersonaron conmigo en demanda de lo que deseaba, y de



plano les manifesté lo mismo, les expuse cuál era mi misión, ordenada por el Supremo Gobierno, por el Primer Magistrado de la Nación; y aun cuando vacilaba un poco el primero, el segundo, con los buenos sentimientos patrióticos que lo animaban, me confesó de plano que O'Horan estaba dentro del recinto. O'Horan, comprendiendo la difícilísima situación en que estaba colocado, procuró escapar por alguno de los grandes corrales que existían en la hacienda, en uno de los cuales fue capturado por mis comisionados. O'Horan me conocía con anterioridad y me hizo infinidad de proposiciones, que el caballero y el hombre honrado jamás ha admitido, aun cuando por su vida militar y con motivo de las diversas comisiones que haya desempeñado, hubiese estado en condiciones de oír ofertas más ventajosas.



—Perdone usted mi curiosidad, general, ¿podría usted decirme en qué consistieron las proposiciones de O'Horan?

—O'Horan me ofreció regalarme algunos de los hermosos caballos que conservaba en la hacienda, así como también las alhajas que contenían sus equipajes; y, por último, una fuerte cantidad de dinero que tenía en poder de los honorables señores Buch, la que, repito, también ponía a mi disposición, ofreciéndome dar la orden para que la percibiera. [...] Unos 50 000 pesos.

—¿Recuerda usted qué cantidad era?

—Unos 50 000 pesos.

—¿Decía usted, señor general, que O'Horan fue conocido suyo, anteriormente a estos sucesos?

—Durante la época que sirvió a la patria, como un caballero, estando en nuestras filas, las de nosotros los republicanos, fue mi amigo; y después, en las condiciones en que se colocó, me inspiraba horror por todos los malos antecedentes en su contra, por los males que había ocasionado a la nación y a la humanidad, que le hacían cargo justísimo de ellos. ¡Todos nos llevamos un chasco!



*Al ser aprehendido, O'Horan se me arrodilló como una mujer, diciéndome; ¡Sálvame! Muérete como un hombre, le respondí.*

**vi**

Gral. Leonardo Márquez, ca. 1864, inv. 451850, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

**vii**

Gral. Tomás O’Horan, retrato, ca. 1864. Library of Congress, EUA.

**viii**

Gral. Tomás O’Horan, y su esposa, ca. 1864. Library of Congress, EUA.



–¿Y qué le dijo usted en respuesta a esas proposiciones?

–Por mi honor de caballero: ¡qué se conformara con la suerte que le estaba destinada! Y, a propósito de esto, debo decir a usted que había yo recibido órdenes del Supremo Magistrado de la Nación, de que aprehendidos tanto O’Horan como Márquez, e identificadas sus personas, los mandara pasar por las armas.

–¿Así de terminantes fueron esas órdenes?

–¡Inmediatamente! Sin más ni más. Las palabras del señor presidente, más o menos, fueron estas: “Manuel, solamente en usted tengo confianza de que no lo cohechen. Vaya usted y aprehenda a ese hombre”. Pero continuemos nuestro relato: O’Horan, ya bien preso, le dejé con los centinelas de vista correspondientes, para llevar a cabo las otras órdenes que había yo recibido; y, antes de esto, pasé al lugar destinado para su capilla, allí en la misma hacienda.

–¿Y allí?

–O’Horan siguió implorando los sentimientos tiernos de la humanidad, manifestándome las condiciones de sus hijos y la de una joven, su esposa; suplicándome que no lo ejecutara, y repitiéndome los ofrecimientos que me había hecho, los que deseché de plano con toda indignación, por lo que diré adelante, como prueba de ello. Al ser aprehendido, O’Horan se me arrodilló como una mujer, diciéndome: ¡Sálvame! Muérete como un hombre, le respondí; acuérdate de todos los males que has hecho y de tus manes de Tlalpam, de Panzacola. ¡Te aborrezco! ¡Tus víctimas y la justicia demandan tu vida! ¡Ven conmigo!

–Pero ¿no me fusilarás en el camino? –me dijo.  
–No.

–¡Ah! tú me salvas.. tú me devuelves la vida! –dijo.

–Le significué que tenía a la vez alguna otra misión que cumplir, y que entretanto dejaba orden a alguno de los jefes de que no lo fusilaran, sino

hasta mi regreso; y emprendí el viaje a esa misma hora. En esta situación quedó prisionero. Ya al trote o a galope, con la mayor parte de las unidades que tenía yo a mis órdenes, nos dirigimos rumbo a la hacienda de Anacamilpa, en donde, por los antecedentes que tenía el señor Juárez, como he dicho, se sabía que se refugiaba Márquez, y circunvalé esta hacienda hasta donde me fue posible, por la gran cantidad de monte que contenía entonces. Requerí al administrador, que no recuerdo ahora su nombre, para que me entregara a Márquez o me indicara en dónde lo guardaba. Este caballero, cumpliendo con las leyes de hospedaje para con un refugiado, y después de alguna larga conferencia y mucho apremio, siendo preciso indicarle todo lo que su vida correría de peligro con no decir la verdad, se decidió a obedecer. Para no ser muy extenso, por fin este señor me indicó el lugar del monte en donde dormía Márquez, sitio a donde ocurri con el mayor sigilo posible, a fin de no ser apercibido por el fugitivo. Márquez y el que lo acompañaba seguramente que se apercibieron de la batida que le daba al monte, que por lo fragoso del mismo, al huir, no me dejaron hue-

lla alguna. Debo decir que el lugar donde dormía Márquez con su correligionario o asociado, lo dejaron caliente todavía: así estaba el zacate en donde se recostaban; y, como era hombre experimentado en asuntos de campaña, consideré que los caballos, si no los tenían brida en mano, sí deberían haber estado a muy corta distancia; y, en efecto, los caballos no hacía mucho tiempo que habían defecado: todavía se sentía el calor en los detritos. Se luchó toda esa madrugada para buscar el rastro, el rumbo por donde Márquez hubiera escapado; todas las gentes de mi mando trabajaron a conciencia; se tuvo verdadero empeño por los jefes y oficiales que estaban a mis órdenes, así como también por la misma tropa, para conseguir, repito, la aprehensión de este individuo. Vino la luz de la mañana; el sol alumbraba ya debidamente el monte, y por ciertos reconocimientos me cercioré de que el perseguido no se encontraba dentro de la circunvalación que le había yo formado. Vuelvo a San Nicolás el Grande; y en virtud de los ofrecimientos que O'Horán me había hecho, pedí al juez de letras de Apam que con un notario viniera a San Nicolás. [...] A estas



ix

Juan Prim, litografía, ca. 1865. Wikimedia Commons.

x

Palacio Nacional, *México en el Centenario de su Independencia*, editado por Eugenio Espino Barros (1ra. edición, 1910). Lámina No. 55

dos respetables autoridades, en presencia de O'Horan, del señor Eguía, del señor Carballeda y de algunos otros empleados de la hacienda, les ordené que formaran un inventario minucioso de los valores, alhajas y ropa que contenían los equipajes de O'Horan, o sea dos petacas; que se hiciera una reseña escrupulosa de todo, así como también de los ocho o nueve caballos que tenía el mismo O'Horan allí, entre ellos, un colorado precioso; que sellaran las cajas y que tomaran nota de la cantidad de dinero que me había ofrecido, y que estaba depositado en la casa, lo repito, de los honorables señores Buch, en esta ciudad. Supliqué a la autoridad referida y al notario, sellaran y cerraran los equipajes, y con la razón correspondiente del juez de letras y del notario, que daba fe de esto, para que así se pudiesen conducir aquellos a la secretaría de Guerra, como *de facto* sucedió. [...] O'Horan tanto me suplicó que no le fusilara en la hacienda, así como los señores Eguía y Carballeda, exponiéndome que aquella propiedad era del general Prim, jefe ilustre de la expedición tripartita; y por los antecedentes del mismo, que

se le debían, naturalmente, ciertas consideraciones, ofrecí a estos señores y al mismo O'Horan que lo traería a la capital de la república; y si en parte contravenía a las órdenes del eminente Juárez, abrigaba yo la idea de que al venir a la plaza de México, O'Horan sería juzgado con todas las prescripciones de la ley y ejecutado; puesto que lo merecía por los males que había ocasionado, mandando ejecutar a muchas víctimas; era, pues, necesario; ¡se demandaba un ejemplar castigo con este individuo! En efecto, en el primer tren que pasó por la hacienda de San Nicolás, tomé asiento con O'Horan y mi ayudante, para traerlo a esta capital, ordenando a la vez que vinieran los equipajes a la vista del notario que había tomado nota de ellos. Al llegar a esta plaza, me encontré al distinguido patriota, general de división don Alejandro García, entonces comandante militar, que con las tropas de la guarnición me esperaba en Buenavista (o corrales adonde llegaba entonces el tren), para ejecutar a O'Horan, por lo cual me mandó que se lo entregara.

*–Entréguese usted a esa fiera, para pasarla inmediatamente por las armas –me dijo.*

*–[...] la gente estaba toda alborotada; gritaba... ¡muera O'Horan!, ¡fusílenlo!, ¡déjenoslo para matarlo! A mi pesar, no pude cumplir con aquel mandato de un jefe tan respetable, exponiéndole que ni las tropas, ni el cuerpo que comandaba estaban en el dominio de la plaza; y que yo mismo había recibido órdenes directas del señor presidente de la República y solamente tenía que darle cuenta de ellas. Ya después de entablar esta conversación con el señor García, me comprometí con dicho jefe a que en mi carruaje llevaría a O'Horan hasta el templo de las Brígidas, en donde estaba la prisión militar, a las órdenes del distinguido patriota don Basilio Garza. Le hago*



*Me presenté en Palacio ante la eminente figura de Juárez. Recibido por el señor, al darle cuenta de mi misión, se expresó de una manera bien seria, interrogándome por qué no había cumplido con su mandato.*



entrega formal de O'Horan, ordenándole que colocara centinelas de vista dentro del mismo lugar en que se le ponía, con recomendaciones especiales y muy serías, manifestándole que si el preso se fugaba, correría riesgo su vida; en fin, tanto, que se le formó a él un verdadero zarzo de responsabilidades. Ya con el recibo correspondiente, me presenté en Palacio ante la eminente figura de Juárez. Recibido por el señor, al darle cuenta de mi misión, se expresó de una manera bien seria, interrogándome por qué no había cumplido con su mandato. A lo que le expuse que enmendar lo que él había ordenado me pareció conveniente y decoroso para la patria como para él mismo, traer a O'Horan, y que, si como era de suponerse, se le habría de nombrar un juez instructor y un jurado, éste fallaría en vista de la causa, dándole al procesado todos los recursos que nuestra carta fundamental concede para los procesados; y que, repito, el jurado determinaría la suerte de este señor. El señor Juárez, todo bondad, todo circunspección, sin embargo de lo molesto que estaba con mi perso-

na por no haber cumplido debidamente con sus órdenes, este ínclito caballero me abrió los brazos y sus palabras fueron estas:

*-Manuel, tiene usted razón: que lo juzgue la ley y no aparezcamos ni usted ni yo, como los asesinos de esa figura. [...]*

-Le presenté el recibo de la prisión en donde estaba bien guardado O'Horan, llamó después al





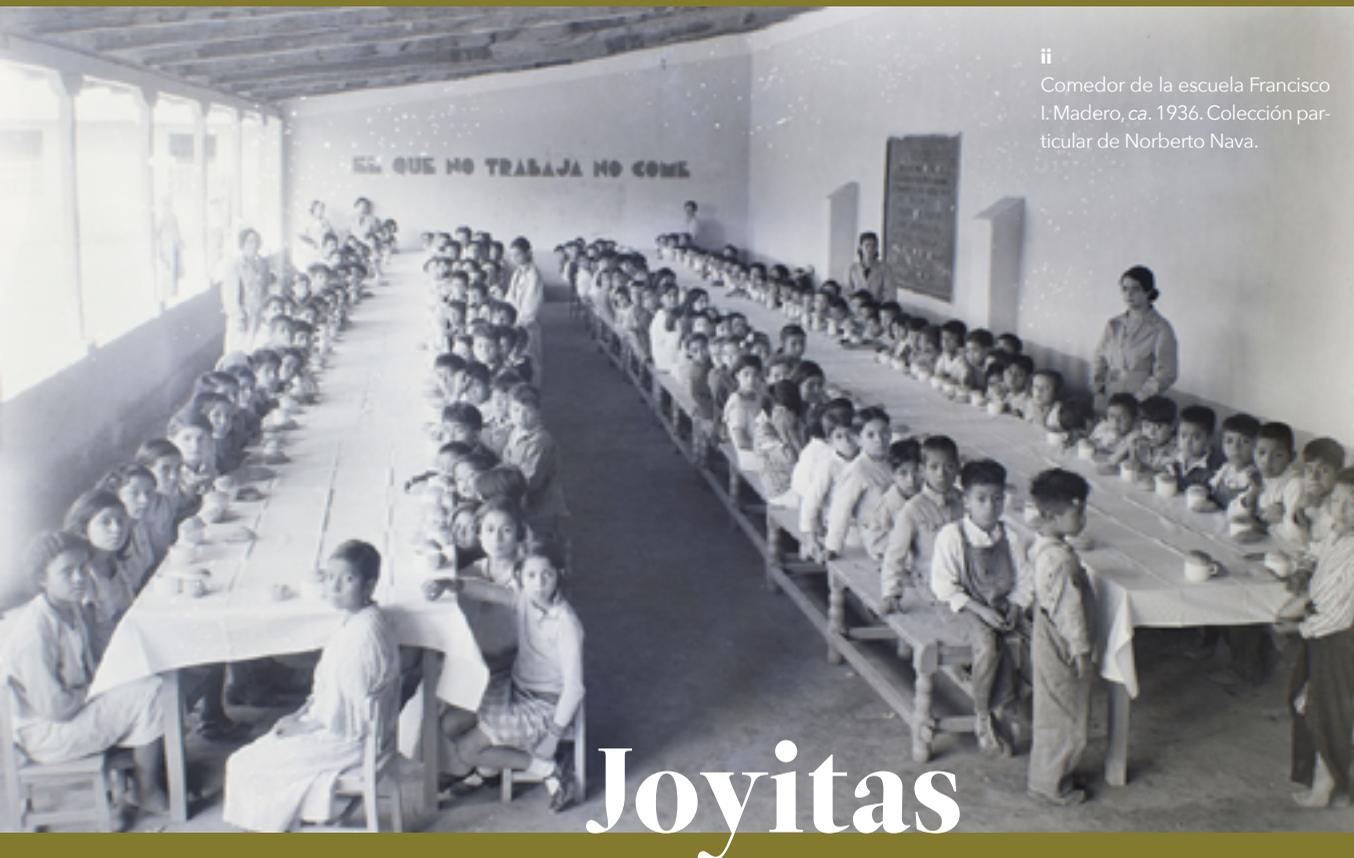
señor ministro de la Guerra y le ordenó que nombrara un juez para que conociera de la causa que debería formarse en contra de O’Horan, y fue el señor coronel don Varela. [...] Como llevo dicho, el consejo de guerra se reunió en el gran Teatro Nacional y allí los defensores de O’Horan aquilataron todos los recursos propios

de la defensa; empero los razonamientos del ministerio público, en nombre de la sociedad agraviada, expuestos ante dicho consejo de guerra, inclinaron su opinión en pro de ellos y se determinó su fusilamiento, el cual se llevó a cabo en la plazuela de Mixcalco, en donde este señor había mandado fusilar a tantos patriotas. [...]



**xi** Casimiro Castro, *Teatro Nacional de México*, litografía a color en *México y sus alrededores*, México, Imprenta de Debray, 1869. The New York Public Library. | **xii** La plaza de Mixcalco al , fondo, la iglesia de Nuestra señora de Loreto, 1898. Postal antigua, Colección Particular. | **xiii** Ángel Pola Moreno, ca. 1922, inv. 25258, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH. | **ivx** Sepelio de Manuel F. Loera, 1913, inv. 20046, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

DARÍO FRITZ  
BiCENTENARIO



ii  
Comedor de la escuela Francisco I. Madero, ca. 1936. Colección particular de Norberto Nava.

# Joyitas

La infancia es única y extraordinaria. La de todos los niños, los de hoy, los que fuimos. Lo dice Anna Ajmátova. A los once años, la escritora rusa escribía poemas que su padre tachaba de “poeta decadente”. Así que cada uno pasa por un tamiz inigualable, en unas edades a la cuales la reflexión sobre felicidad o dicha incompleta sólo queda para los tiempos de la madurez, porque por entonces –dice– no se tienen puntos de comparación para llegar a conclusiones tan severas. ¿Ese, esa, fui yo?, podemos preguntarnos al paso del tiempo. Sobre aquel niño que acariciaba a sus compañeros y hoy no quisiera reencontrarse con ellos, el que probaba la reacción de una paloma ahogando su cabeza en un cubo de agua, la niña que peinaba la muñeca imitando a su madre, pero en los arrebatos de enojo le quitaba la cabeza. La decena de niñas y niños listos para desayunar, en su mayoría descalzos, que miran a la cámara disciplinados y responsables, saben que la frase de la pared del fondo, sin trabajo no hay pan, se aplica también para ese momento estelar. Sin sobriedad y sin apego a las normas no podrán levantar la taza ni llevarse a la boca esa única hogaza de pan

que llenará de energías su mañana. En realidad eran más de medio millar, hacia 1920, salidos de los hogares más pobres de la ciudad de México. Niñeces plagadas de orfandad e insuficiencias, de desapegos familiares forzados, de convivencia con las pérdidas tempranas y los deseos marchitos. Recibían educación agraria intuitiva y experimental en la Escuela Francisco I. Madero, siguiendo los métodos libres de León Tolstói y Rabindranath Tagore, en un edificio destartado de la colonia Morelos, cercana al Zócalo, rodeados de una pobreza similar y el acecho de la violencia y los delinquentes. Fue todo un éxito, “escuela modelo”, que tres años después, otras miradas de la educación la abandonarían. Gabriela Mistral alguna vez los visitó como funcionaria de Vasconcelos y se maravilló de encontrar allí el tipo de educación que alguna vez soñó. Sobre aquellos niños, como de tantos otros, la poeta chilena apuntó con furia a la desidia, que nunca será de ellos: “Piecitos de niño, / azulosos de frío, / ¡cómo os ven y no os cubren, / [...] / Piecitos heridos / por los guijarros todos / [...] / joyitas sufrientes, / ¡cómo pasan sin veros / las gentes!”



FONDO  
DE CULTURA  
ECONÓMICA



# LIBRERÍA DEL FONDO

---

## JOSÉ MARÍA LUIS MORA

16 mil ejemplares que versan sobre temas de economía, sociología, política, filosofía, antropología, derecho, historia de México e historia de América Latina y Europa. De ambos fondos editoriales, del Instituto Mora y del Fondo de Cultura Económica.

### Horario de atención

Lunes a viernes de 9:00 a 20:00 horas

Sábados de 10:00 a 14:00 horas

[www.mora.edu.mx](http://www.mora.edu.mx)

[www.fondodcculturaeconomica.com](http://www.fondodcculturaeconomica.com)

## BICENTENARIO 64

**CORREO DEL LECTOR 06** | **ARTÍCULOS 08**—Un ejército de soldados bisoños. **JOSÉ ROBERTO CAMPOS CORDERO** | **18**—Un hijo de mineros encumbrado en la política. **EMMANUEL RODRÍGUEZ BACA** | **26**—Rosario Arellano González. Vivencias durante la Decena Trágica. **PALOMA MACÍAS GUZMÁN** | **34**—El universo católico de Maximino Pozos. **EDUARDO CAMACHO MERCADO** | **42**—El mundo familiar de Juan y Edmundo O’Gorman. **LUIS ÁNGEL ROSAS MARTÍNEZ** | **50**—El voto por los pobres de Gerardo Thijssen Loos. **DIEGO HERNÁNDEZ VERA** ¶ **DESDE HOY 58**— Una mirada a las políticas petroleras. **HÉCTOR ZARAUZ** ¶ **TESTIMONIO 68**—Testimonio fotográfico del exilio de los niños españoles. **PAULINA MICHEL C.** ¶ **ARTE 76**—El discurso musical en el México posrevolucionario. **JOSÉ ÁNGEL BERISTÁIN CARDOSO** ¶ **TEATRO 84**—Una corrida de toros. **VERÓNICA ZÁRATE TOSCANO** ¶ **ENTREVISTA 90**—“Nos llevamos un chasco”. **ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO** ¶ **SEPIA 100**—Joyitas. **DARÍO FRITZ** ¶

[www.revistabicentenario.com.mx](http://www.revistabicentenario.com.mx)



**CONAHCYT**

CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES  
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



Instituto  
Mora